

# CULTURA

56

••• REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION •••

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

ABRIL - MAYO - JUNIO

1970

# CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO  
LICENCIADO WALTER BENEKE

SUB-SECRETARIA  
LICENCIADA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO

DIRECTORA DE LA REVISTA  
CLAUDIA LARS

Nº 56

ABRIL - MAYO - JUNIO

1970

MINISTERIO DE EDUCACION. DIRECCION GENERAL DE CULTURA.  
DIRECCION DE PUBLICACIONES. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

Impreso en los Talleres de la  
DIRECCION DE PUBLICACIONES  
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
San Salvador, El Salvador, C. A.  
1 9 7 0

# INDICE

	PAGINA
Escritores en este número .....	7
Tres visiones del universo .....	13
Julio Fausto Fernández	
El decálogo didáctico de Comenio .....	27
Luis Aparicio	
La lucha contra el demonio .....	30
José Salvador Guandique	
La poesía de Miguel Angel Asturias .....	33
Roberto Armijo	
Alberto Guerra Trigueros .....	44
Recordatorio. A los 20 años de su muerte	
Noticia de tu muerte .....	47
Dora Guerra	
Todo viene de adentro, Alberto .....	51
Angel Martínez, S. J.	
Alcance a la muerte inmortal .....	55
Claudia Lars	
Prefacio a la segunda edición de “El Surtidor de Estrellas” .....	58
Salarrué	

	PAGINA
<b>Poemas de Alberto Guerra Trigueros:</b>	
Berceuse para Julia Ramírez .....	62
Te deum .....	63
Poema póstumo .....	63
Prosa .....	67
Siempre .....	68
<b>Recordando a Trigueros de León .....</b>	<b>69</b>
Alfonso Orantes	
<b>Páginas de Trigueros de León:</b>	
Toño Salazar y sus fantasmas .....	74
Que haya un triste Dios para los tristes .....	76
Salarrué .....	78
Claudia Lars .....	79
Mi maestra .....	81
Vecina .....	81
Don Nayo .....	81
El sastre .....	82
Sebastián .....	82
El carpintero .....	82
El cartero .....	82
<b>Testimonio .....</b>	<b>83</b>
Mario Hernández Aguirre	
<b>Tríptico .....</b>	<b>93</b>
Victoria Urbano	
<b>Poema de Mercedes Durand:</b>	
Las manos y los siglos .....	96
<b>Poema de Matilde Elena López:</b>	
Estancias del amor perfecto .....	102
<b>Poemas de Humberto A. Fischnaler h.:</b>	
El niño perdido .....	106
Rompe y atraviesa las fuerzas cósmicas .....	107
<b>Los rabaiyat de Omar Khayyam .....</b>	<b>108</b>
(Traducción del inglés de Catalina Recavarren de Zizold)	
<b>Breves poemas de Jorge García:</b>	
Desde adentro .....	115
Acerca la mano .....	115
El constructor .....	116
Y el alma? .....	116
Si ves que desespera .....	116
Al final .....	116
Se llega .....	117
Incomprensible padre .....	117
La aurora .....	117
El encierro .....	118

	PAGINA
Más allá del límite .....	118
Lo que no todos vieron .....	118
<b>El cofre del mar</b> .....	<b>119</b>
Claudia Lars	
<b>¿Qué debemos saber?</b> .....	<b>125</b>
Alberto Masferrer	
<b>Vida cultural</b> .....	<b>132</b>
<b>Tinta fresca</b> .....	<b>141</b>



## Escritores en este Número

**JULIO FAUSTO FERNANDEZ.**—Prosista salvadoreño. Doctor en Derecho. Nació en una población del Departamento de Usulután en 1913. Estudió en San Salvador, México y España. Ha desempeñado altos cargos en el Gobierno de nuestro país, siendo Cónsul General en el Brasil, Consejero de la Embajada de El Salvador en Chile, Ministro Consejero de la Embajada de El Salvador en España. Fue Subsecretario del Ministerio de Justicia de 1957 a 1960. Actualmente es Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Obras publicadas: *A propósito de la reforma universitaria*; *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*; *Del materialismo marxista al realismo cristiano*; *Patria y juventud en el mundo de hoy*; *El libre albedrío, apuntes para una discusión*; *Los valores y el derecho*, Primer Premio, rama Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1957; *Una conciencia frente al mundo*; *Bolívar, figura ecuménica*; *Charlas sobre el sentido de la historia*; *Radiografía del dolor*, Primer Premio, ensayo, Certamen Nacional de Cultura de esta República, 1963; *Haciendo camino al andar*.

**LUIS APARICIO.**—Profesor y escritor. Licenciado en Ciencias de la Educación. Nació en la ciudad de Santa Elena, Departamento de Usulután, El Salvador, en 1918. Estudió magisterio en la Escuela Normal de Varones “Alberto Masferrer”, de esta capital. Estudios superiores en la Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional. Estudios especiales, en Francia, Alemania, Estados Unidos de Norteamérica y Puerto Rico. Ha sido Director de la Escuela Normal Superior de nuestro país; Director de la Escuela Normal “Alberto Masferrer”; representante de El Salvador en Organismos Culturales Centroamericanos; profesor en diferentes escuelas salvadoreñas. Actualmente es Director de Publicaciones del Ministerio de Educación de la



República. Obras (ediciones mimeografiadas): *Didáctica de estudios sociales*; *Didáctica general*; *Historia de la educación*; *Organización escolar*; *Pedagogía*. La Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación publicó su libro: *Planeamiento integral de la educación*.

**ROBERTO ARMIJO.**—Poeta y prosista salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango y pertenece a las jóvenes generaciones de escritores de este país. Obras: *La noche ciega al corazón que canta*; *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*; *Gavidia, la odisea de su genio*, 1er. Premio, rama ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. En el Certamen “Rubén Darío”, que conmemoró en Nicaragua el cincuentenario de la muerte del gran nicaragüense, Armijo obtuvo 1er. Premio, rama ensayo, por su trabajo titulado: *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*. Armijo es uno de los cinco autores del libro de poesía, *De aquí en adelante*. También obtuvo en Guatemala otro premio por su ensayo: *Darío y su intuición del mundo*. Sus últimos triunfos son: 1er. Premio, teatro, Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, por la obra titulada: *Jugando a la gallina ciega*; 3er. Premio, teatro, Guatemala, 1969, por *El príncipe no debe morir*.

**DORA GUERRA.**—Nació en París, Francia, en 1925. Hija del escritor y poeta Alberto Guerra Trigueros, es sobrina-nieta de Rubén Darío, pues la madre de su madre era hermana del gran nicaragüense. Estudió Ingeniería en la Universidad de El Salvador y Letras en la Universidad de Madrid. Sólo ha publicado un libro de poemas, *Signo menos*, pero en él nos ofrece la hondura de su pensamiento y el dominio que tiene del lenguaje poético en castellano, a pesar de que el francés fue el primer idioma que aprendió en su infancia. Actualmente reside en París. Está casada con un sociólogo europeo.

**ANGEL MARTINEZ.**—Sacerdote jesuita, español. Reside en Nicaragua desde hace mucho tiempo. Ha sido Maestro (así, con *mayúscula*) de los más grandes poetas nicaragüenses de nuestra época. Vivió en El Salvador y aquí dejó un recuerdo imborrable. Actualmente es catedrático en la Universidad Católica de Managua. Su hermoso poema, *Río hasta el fin*, pertenece al momento en que el Padre Angel comprendió plenamente el paisaje y el alma de Nicaragua. Ha escrito, desde entonces, numerosos poemas. Algunos están recogidos en su libro *Nicaragua canta en mí*.

**CLAUDIA LARS.** (Carmen Brannon).—Poetisa salvadoreña. Nació en Armenia, Departamento de Sonsonate, el 20 de diciembre de 1899. Obras publicadas: *Estrellas en el pozo*, poesía; *Canción redonda*, poesía; *La casa de vidrio*, poesía (temas infantiles y maternos); *Romances de norte y sur*; *Sonetos*; *Escuela de pájaros*, poesía (temas infantiles y maternos); *Ciudad bajo mi voz*, poesía; *Fábula de una verdad*, poesía; *Donde llegan los pasos*, poesía; *Sobre el ángel y el hombre*, poesía; *Girasol*, selección de poesía infantil de América y España, con numerosos poemas de Claudia; *Del fino amanecer*, poesía; *Presencia en el tiempo*, antología poética; *Nuestro pulsante mundo*, apuntes poéticos sobre una nueva edad. Su único libro en prosa, *Tierra de infancia*, acaba de salir de los talleres de imprenta de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de nuestro país, en atractiva 2ª edición.

**SALARRUE** (Salvador Salazar Arrué).—Nació en la ciudad de Sonsonate, El Salvador, en 1899. Se ha distinguido como extraordinario cuentista. También escribe novelas y es excelente pintor. Su libro *Cuentos de barro* lo volvió famoso

en América Latina. Estudió pintura en la Academia Concoran de Washington, D. C., Estados Unidos de América. Ha expuesto obras pictóricas en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans. Sus obras literarias son: *El Cristo negro*, leyenda; *O'Yarkandal*, cuentos fantásticos; *Cuentos de barro*; *Eso y más*; *Remotando el Uluán*; *Trasmallo*; *La espada y otras narraciones*; *El señor de la burbuja*, novela; *Cuentos de cipotes*, *Conjeturas en la penumbra*.

**ALBERTO GUERRA TRIGUEROS.** 1898-1950. Poeta y prosista. Hijo de padre nicaragüense y de madre salvadoreña. Nació en Rivas, Nicaragua, y murió en San Salvador. Vivió en Europa desde que era muy niño y fue educado por sacerdotes de la Compañía de Jesús, en importantes colegios de Suiza e Inglaterra. En El Salvador contrajo matrimonio con la hija de doña Dolores Soriano de Turcios, hermana de Rubén Darío. Cuando murió don Alberto Masferrer, Guerra Trigueros compró el diario *Patria*, que don Alberto había dirigido en forma admirable, y continuó la labor civilizadora del gran maestro salvadoreño. Nos dejó las siguientes obras: *Silencio*, 1920; *El surtidor de estrellas*, 1929 y 1969; *Minuto de silencio*, 1951; *Poema póstumo*, 1963; y dos extraordinarios ensayos: *Poesía versus arte* y *El libro, el hombre y la cultura*.

**ALFONSO ORANTES.**—Poeta y escritor guatemalteco. Licenciado en Derecho. Ha escrito, especialmente, crítica literaria. Publica sus artículos en diarios y revistas de Centro América y otros países de la América Latina. Desempeñó importantes cargos de su gobierno, siendo Ministro de Guatemala en Panamá, Ecuador y Venezuela. También fue Embajador de Guatemala en Chile. Reside en El Salvador desde 1954. En 1933 editó un poemario titulado *Albórbola*, de lenguaje brillante y sorprendente.

**TRIGUEROS DE LEON (Ricardo).**—1917-1965. Nació en la ciudad de Ahuachapán y murió en San Salvador. Viajó por Centro América y otros países de la América Latina; también por los Estados Unidos y Europa. Estudió Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador y obtuvo título de abogado en Madrid, España. Su trabajo cultural en nuestro país fue amplio y eficiente. Demostró sus extraordinarias cualidades de editor en el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura y después en la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, que estuvieron bajo su cuidado durante doce años. Nos dejó las siguientes obras: *Campanario*, libro de lo pequeño y primoroso; *Nardo y estrella*; *Presencia de la rosa*, sonetos; *Labrando en madera*, retratos literarios de escritores de su agrado; *Perfil en el aire*, bosquejos y entrevistas; *Pueblo*, cuadros de su provincia.

**MARIO HERNANDEZ AGUIRRE.**—Escritor salvadoreño. Nació en San Salvador en 1928. Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Nacional del Litoral (Rosario, República Argentina) y Licenciado en Filosofía y Letras (Escuela de Letras, Universidad de Buenos Aires, República Argentina). Ha residido en Santiago de Chile, Buenos Aires, Río de Janeiro, Madrid, Francia, Alemania, Irlanda e Italia, desempeñando trabajos relacionados con su profesión de escritor. Desde 1962 vive en París. Obras publicadas: *Litoral de amor*, *Abandonado al alba* y *Esto se llama olvido*, poesía; *La literatura y los cambios sociales en Centro América*, *Minotauro y esperanza*, *Medio siglo de poesía salvadoreña*, *La nova poesía salvadoreña*, *Gavidia*, *visión sintética de la narrativa centroamericana*, ensayos; *Cuentos de soledad*, *El mar sin orillas*, *La vida es un cielo cerrado* y *otros cuentos*, *Del infierno o del cielo*, cuentos y narraciones.

**VICTORIA URBANO.**—Escritora costarricense. Nació en San José y estudió en su patria y en el extranjero. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid alcanzó títulos de licenciada y doctora. Es graduada de la Escuela de Periodismo de Nueva York y de la Real Escuela de Arte Dramático de Madrid. Actualmente es catedrática de Lengua y Literatura Española en el Lamar State College of Technology, de Beaumont, Texas. Ha merecido los siguientes premios: “Dr. José Arce”, de la República Argentina, en rama de ensayo; “Fray Luis de León”, 1969, rama de poesía; “Fray Luis de León”, 1969, rama de ensayo. Mereció tres subvenciones de investigación literaria otorgadas por el Lamar Research Center, por los siguientes trabajos: *Una escritora costarricense: Yolanda Oreamuno*, ensayo crítico, Ediciones Castilla de Oro, Madrid, 1968; *La luna y tres poetas españoles: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca*, 1969; *La mujer de Bath vista a través de la picaresca española*, 1970.

**MERCEDES DURAND** (de Salazar Valiente).—Nació en San Salvador en 1933. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de México. Escribe poesía, cuentos, ensayos, y artículos periodísticos. Publicó en compañía de varios escritores jóvenes la revista “Vida Universitaria”. Obras: *Espacios*, poesía; *Sonetos elementales*; *Poemas del hombre y del alba*; *Las manos en el fuego* (1ª Voz), conjuntamente con el poeta David Escobar Galindo (2ª Voz), Mención Honorífica en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1967. *Las manos y los siglos*, poema sobre el trabajo del hombre a través de las edades, Mención Honorífica en Certamen Literario celebrado en México, bajo el auspicio de la Comunidad Latinoamericana de Escritores y la revista “Ecuador”. Tomaron parte en este Certamen 816 escritores de nuestro Continente, de habla española.

**MATILDE ELENA LOPEZ.**—Nació en San Salvador en 1922. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Es autora de las siguientes obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana* (tesis doctoral); *Interpretación social del arte*, 1er. Premio, rama ensayo, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del futuro*, Premio Unico, Certamen Centroamericano celebrado en Guatemala para conmemorar el 7º Centenario del nacimiento de Dante. Como ensayista alcanza puesto de primera clase en Centro América. El poema que publicamos en este número de “Cultura” prueba evidentemente sus cualidades líricas.

**HUMBERTO A. FISCHNALER h.**—Nació en San Salvador. Muy joven viajó a los Estados Unidos de Norteamérica y se estableció en San Francisco, California. Estudió en la Lowell High School de la misma ciudad. Después, en el City College de San Francisco y en el San Francisco State College. Generalmente escribe en inglés. Desde niño sintió afición por la buena literatura. Combatiente en una guerra que sacudió todo su ser como un ciclón, ahora salva su sensibilidad y su nuevo tiempo de vida pintando cuadros y escribiendo poemas. Es hijo de un médico salvadoreño de origen austriaco.

**CATALINA RECAVARREN DE ZIZOLD.**—Nació en Barranco (Lima, Perú). Estudios en el Colegio del Sagrado Corazón. Ha publicado 13 libros en prosa y verso. Se ha especializado en literatura infantil. Premio Unico por su *Cancionero Escolar*, que sirve a todos los colegios y escuelas del Perú. Fundadora de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas de su país (A.N.E.A.)

y de la tribuna femenina radial “Nosotras”. Ha viajado por América y Europa, invitada por centros intelectuales. Ganadora de varios premios en concursos literarios. Traductora al español de Baudelaire y Omar Khayyam.

**ALBERTO MASFERRER.**—Notable escritor salvadoreño. Nació en Tecapa (hoy Alegría) en el Departamento de Usulután, en 1868. Estudios de primaria en su pueblo natal; de secundaria en el Colegio El Salvador, dirigido por el maestro y patriota cubano don Hildebrando Martí. Viajes de aventura juvenil por Nicaragua. Aprendizaje de la vida en la Universidad de lo vivido. Después, estudios muy severos de inteligente autodidacta. Más tarde, conocimiento de Costa Rica, Honduras, Chile, Bélgica (donde vivió varios años), Italia y Estados Unidos de Norteamérica. De regreso a su patria fundó, en 1928, el diario “Patria”, y en él sostuvo una admirable campaña civilizadora en favor del pueblo salvadoreño. Murió en 1932. Nos dejó las siguientes obras: *Las siete cuerdas de la lira*; *Helios*; *Ensayo sobre el destino*; *Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús*; *La religión universal*; *¿Qué debemos saber?...*; *Leer y escribir*; *El minimum vital*; *El dinero maldito*; *El rosal deshojado* y otros.



# TRES VISIONES DEL UNIVERSO

Por Julio Fausto FERNANDEZ



JULIO FAUSTO FERNANDEZ

## I

### COSMOVISION CIENTIFICA

Todo hombre medianamente culto de nuestros días lleva en su espíritu, superpuestas a modo de esas composiciones fotográficas que se hacen uniendo varios “negativos”, tres (o, cuando menos, dos) visiones o concepciones del universo: la científica, la filosófica y la religiosa.

La mayor parte de las personas no se percata muy claramente de la existencia de estas tres cosmovisiones y así suele suceder que un mismo sujeto hace uso indistintamente, según las circunstancias, de una de las tres; pero hay casos en que, de acuerdo con la particular vocación de la persona de que se trate, predomina en él una



de las tres visiones sobre las otras dos, estamos, entonces ante las figuras paradójicas del hombre de ciencia, del filósofo o del santo.

El objeto último e ideal del conocimiento científico es develar la realidad, para descubrir detrás del aparente caos en que se agrupan las cosas que hay en el mundo y detrás del aparente desorden que reina en los fenómenos de la naturaleza, el orden universal y las leyes o regularidades que rigen todo cuanto ocurre y en cuya virtud los acontecimientos naturales se suceden unos a otros de un modo regular y constante. Esto significa que la ciencia busca descubrir un número suficiente de relaciones ordenadas y constantes entre los fenómenos naturales, de tal modo que, dada una situación cualquiera, dado un determinado estado de cosas o de acontecimientos, se puede predecir con absoluta seguridad los fenómenos o acontecimientos que ocurrirán en un instante futuro.

A fin de acercarse lo más posible a esa meta ideal, la tarea científica comienza con una larga y paciente labor de clasificación sistemática de los objetos o fenómenos que se propone estudiar. Esta clasificación servirá después no sólo para conocer las afinidades, diferencias y relaciones que existen entre los fenómenos u objetos clasificados, sino también para que éstos puedan servir de término de comparación cuando se descubran fenómenos u objetos hasta entonces desconocidos, similares a los ya clasificados. De ahí el enorme valor que la ciencia atribuye a la observación directa, a la mensura y a la experimentación. De ahí también que el conocimiento científico se use para sus investigaciones de modo preferente, del método inductivo. En cuanto a la forma, la ciencia busca expresar sus proposiciones en un lenguaje lo más claro y preciso posible (de preferencia en el lenguaje usado por las matemáticas) cuyos términos técnicos puedan ser definidos de modo unívoco, a fin de descartar toda posible oscuridad en su uso.

De lo dicho se desprende que el saber científico, formado por el conjunto de las ciencias particulares, está constituido por un cúmulo de conocimientos fundados en la sensibilidad, esto es, en los datos proporcionados por los sentidos externos. Con esos conocimientos relativamente verdaderos (pues jamás agotan la realidad) y esencialmente variables (por cuanto están en constante crecimiento), se intenta comprender la inmensa diversidad de los fenómenos naturales y explicar la realidad natural en la posible totalidad de sus objetos. ¡Tarea prometeica, desde luego!

\* \* \*

La ciencia nos proporciona la visión de un universo ordenado, regido por leyes naturales que se cumplen irrefragablemente, y de las cuales puede el hombre servirse para modificar la naturaleza, ya sea para satisfacer sus necesidades o sus caprichos.

La cosmovisión científica descansa, en efecto, en los siguientes postulados:

—en el vasto caos aparente del mundo reina un principio de orden: en realidad es un *cosmos*, un todo armónico; Einstein lo ha repetido en nuestros días: “Sin la creencia en la armonía del mundo no podría haber ciencia”.

—ese cosmos está regido por leyes naturales, las cuales expresan el modo regular y constante en que se suceden los fenómenos de la naturaleza;

—las leyes naturales se cumplen invariablemente y siempre: una sola excepción basta para invalidar una ley natural.

—la experiencia dice que en la realidad natural sólo hay cosas individualmente determinadas, pero, en virtud del orden universal, tales cosas se pueden agrupar, para su estudio, en órdenes, géneros y especies.

Los anteriores postulados (y con ellos todo el enorme y elegante edificio conceptual del conocimiento científico) descansan en un reducido número de enunciados generales, conocidos con el nombre de “primeros principios”, algunos de los cuales son de índole lógica y otros de carácter metafísico, pero que completan la visión científica del universo.

Sin ánimo de hacer un inventario exhaustivo de ellos, enumeraré, a mi modo, los que me parecen ser los más importantes de los “primeros principios”, tal como los sobreentendían hasta hace poco las ciencias naturales, de acuerdo con una concepción científica que está periclitando ante nuestros ojos, pero que todavía es la de la mayor parte de la gente culta. Son a saber:

—*principio del ser de las cosas*: cada cosa, cada objeto, es una expresión definida o una manifestación particular del “ser en general”; en otras palabras, cada cosa “es lo que es”;

—*principio de no contradicción*: una cosa no puede ser ella y otra, a la vez y bajo el mismo punto de vista;

—*principio de realidad*: las cosas existen realmente y, por tanto, no constituyen una mera ilusión (*maya*), como afirma, pongo por caso, la filosofía hindú; la realidad de las cosas fundamenta la objetividad del mundo sensible: las cosas existen con entera independencia de nuestras percepciones;

—*principio de inteligibilidad*: las cosas no sólo existen objetivamente sino que, además, son inteligibles; se las puede comprender, se las puede conocer; ahora bien, si cada cosa tomada aisladamente es inteligible, el conjunto o totalidad de lo existente tendrá también que ser inteligible; el universo entero es, por naturaleza inteligible; lo que es incomprensible, decía Einstein, es que el universo sea comprensible;

—*principio de validez relativa del conocimiento sensorial*: es evidente que si se supone que el objeto conocido existe con entera independencia del sujeto cognoscente, se debe concluir que el hombre conoce tales objetos valiéndose de los órganos de los sentidos, por cuyo medio entra en contacto con las cosas que le rodean y si se admite, al mismo tiempo, que los objetos son inteligibles en sí mismos, resulta claro que los cinco sentidos externos



proporcionan los datos iniciales del conocimiento verdadero de las cosas que cree poseer la ciencia;

—*principio de mensura*: las cosas, en virtud de su individualidad, de su objetividad y de su cognoscibilidad sensorial, pueden ser contadas, pesadas y medidas, es más, las cualidades de las cosas, que es lo que de ellas perciben directa e inmediatamente los sentidos, son también mensurables; la tarea de medir y contar cualidades y cosas que se impone la ciencia, confiere a las matemáticas el ineludible carácter de ciencia ancilar de las disciplinas físico-naturales;

—*principio de causalidad*: todo hecho o fenómeno es causado por otro u otros; esto quiere decir que en el conjunto armónico del universo, los acontecimientos ocurren siempre de tal modo que, dados determinados hechos, se producen fatalmente a continuación otros hechos o fenómenos determinados; a los primeros se les llama *causas* y a los segundos, *efectos*; el principio de causalidad permite a la ciencia no sólo prever algunos acontecimientos futuros, sino también provocar determinados fenómenos a fin de producir los efectos requeridos para crear determinada modificación de la naturaleza, deseada de antemano; por otra parte, desarrollando este principio se llega a la conclusión de que el universo es un conjunto (intrincado, pero armónico) de cadenas de procesos causales que, según el caso, se interfieren, anulan, modifican o favorecen entre sí; la cosmovisión así obtenida se llama *determinismo*; ahora bien, las ciencias de la naturaleza practican el determinismo, no propiamente como especulación filosófica, sino como obligada base metodológica;

—*principio de los elementos simples y fundamentales*: las cosas, en su infinita variedad, son el resultado de la combinación de un determinado número de elementos simples, cuya cantidad y naturaleza toca a la ciencia descubrir; la tabla periódica de los elementos simples, ideada por Mendeleif, es ejemplo conspicuo de la aplicación de este principio; las múltiples formas en que los elementos simples se combinan entre sí, varía constantemente, y ello explica (al menos así lo pretende la ciencia) el carácter dinámico de los procesos causales cósmicos; el Dr. Albert G. Ramsperger, de la Universidad de Wisconsin, dice al respecto: “principio, característico tanto del pensamiento (científico) antiguo como del moderno (es) explicar la variedad y el cambio en términos de redistribución de elementos fijos, y atribuir a estos elementos sólo ese mínimo de peculiaridad que es necesario para (que) la diversidad de apariencias pueda ser presentada como fundamentalmente dependiente de estos caracteres simples y elementales”(1); y el

—*principio de razón suficiente*: cada una de las cosas que existen y cada uno de los hechos que ocurren en el universo, tiene razón suficiente de existir; nada hay absolutamente inoperante en el cosmos: cada objeto y cada fenómeno desempeña una función determinada que, considerada en sí misma, justifica la existencia de la cosa o hecho de que se trate dentro del concierto

universal, en el cual múltiples notas al parecer discordantes se funden armónicamente en una sola gran sinfonía.

\* \* \*

Hasta hace muy poco tiempo, los principios anteriormente enunciados eran aceptados, sin más ni más, por todos los científicos, a quienes no se les ocurría ponerlos en tela de juicio. Los físicos del siglo XX, empero, han comenzado a dudar de algunos de ellos, y, precisamente, de modo especial de aquellos que fueron más gratos a las ciencias naturales clásicas. En efecto, hipótesis científicas tenidas hoy en mucha estima están en abierta contradicción con alguno o algunos de los “primeros principios” tradicionales. Me limitaré a citar unos cuantos ejemplos:

La teoría de la naturaleza energética del universo (manifestación, en nuestra época, de la vieja tesis de Heráclito, el Oscuro), se aviene mal con los principios que he llamado “del ser de las cosas” y “de los elementos simples y fundamentales”, puesto que si se considera que la realidad última es mera energía, ya no se puede aplicar a ella aquellos principios.

La idea central de la mecánica ondulatoria, según la cual *toda radiación* (y el mundo energético está hecho de radiaciones de diversas clases), *cualquiera que ella sea, es, a la vez, de naturaleza ondulatoria y corpuscular*, no se compagina bien con el “principio de no contradicción”: toda onda es, inescindiblemente, y bajo un mismo aspecto, materia y energía.

La inteligibilidad del universo y el “principio de realidad” entran en pugna con el creciente subjetivismo de la física contemporánea. La física del siglo XIX creyó poder comprender y dominar la naturaleza; hoy la física (con una actitud completamente distinta a la de aquel optimismo respecto al poder del conocimiento) reconoce que es inevitable que aun en la observación científica y en la construcción de teorías entren también elementos subjetivos. Antes que los modernos físicos subjetivistas que ven en los enunciados de las leyes de la naturaleza, meras construcciones del espíritu humano cuya concordancia con la realidad es, cuando menos, dudosa, pues no sabemos cómo es, en verdad, tal realidad; ya antes que ellos, repito, Henri Poincaré afirmó que las teorías científicas, lejos de ser una exacta representación de lo real, eran solamente instrumentos de pensamiento y experiencia cómodos y aproximados. Pierre Duhem añadió que no hay teorías perfectas ni teorías falsas, sino que todas son relativas respecto a una realidad siempre huidiza y cada vez más compleja.

Por otra parte, conforme a una hipótesis muy en boga en la actualidad, el que hemos llamado “principio de mensura” no es aplicable al movimiento de las partículas infinitamente pequeñas que constituyen el átomo, debido, no sólo a que cualesquiera que sean los procedimientos de observación que se empleen, el solo uso de ellos producirá necesariamente modificaciones impor-

tantes en el fenómeno observado, sino también a que los movimientos de tales partículas son, por naturaleza, imprevisibles.

Finalmente, “el principio de causalidad”, del cual se deriva el determinismo práctico de las ciencias, es también negado por la hipótesis a que antes he aludido, a tal grado que se ha llegado a formular un postulado antitético: el llamado *principio de indeterminación de Heisenberg*.

Las anteriores observaciones no implican una negación de la visión científica del universo. Tan sólo indican una cosa: que una visión del universo elaborada poco a poco por la ciencia, a partir del siglo XVI, está periclitando en nuestros días y que otra visión científica se va abriendo paso lentamente. Es prematuro, sin embargo, afirmar que la nueva concepción científica del universo, que ha de sustituir a la antigua, esté ya elaborada plenamente. Asistimos únicamente a los comienzos de un cambio en la perspectiva científica.

## II

### COSMOVISION FILOSOFICA

La ciencia es una investigación del universo, hecha a la luz natural del entendimiento humano, sobre la base de los datos sensoriales obtenidos ya directamente por los sentidos o ya indirectamente por el uso de instrumentos de investigación que aumentan el poder y alcance de los sentidos. El concepto de lo real implícito en el conocimiento científico, se reduce a aquello que puede verificar y registrar cualquier hombre, independientemente de las influencias que sobre él puedan ejercer los artículos de una fe religiosa, las propias teorías científicas o cualquier otro sistema de pensamiento. La realidad debe, además, poder ser reducida a cantidades mensurables y a procesos mecánicos.

La filosofía es también una especulación de la inteligencia humana que, a partir de la realidad ofrecida por la ciencia, se ejercita en la solución de un determinado número de problemas situados por encima del plano de la investigación científica experimental, pero que no por ello dejan de pertenecer a la competencia de la razón. Situada en un plano de investigación más alto, y por ende más abstracto, la Filosofía sobrepasa la experiencia científica y amplía el ánimo de lo real al incluir los objetos metafísicos en la idea de realidad que ella se forja. La Filosofía consiste, por lo tanto, en repensar en un nivel superior el contenido mismo de este mundo, tal como la razón y la experiencia científica nos lo han revelado.

Son múltiples los caminos por los cuales se opera el tránsito de la investigación científica a la especulación filosófica. He aquí algunos de ellos:

- por la fundamentación, estudio y aplicación de los “primeros principios”;
- por el conocimiento de las primeras causas de todo cuanto existe;
- por la investigación del ser de las cosas, y del “ser en cuanto ser”;

—por el estudio del lugar y orden que, en el conjunto total del conocimiento humano, corresponde a los conocimientos científicos.

\* \* \*

Es necesario tener muy presente que “los primeros principios” del entendimiento humano, sobre los cuales la ciencia levanta la asombrosa fábrica del conocimiento científico, no entran dentro del campo de estudio de ciencia particular alguna. Esos principios le vienen dados a las ciencias particulares, constituyen para ellas verdaderos fundamentos *a priori* (en el sentido lógico y no en el sentido kantiano de la expresión), son realmente “presupuestos”, es decir, juicios previos o “prejuicios” sobre los cuales se alza el edificio del saber científico. Ninguna ciencia particular da razón o justificación de tales principios, por la sencilla razón de que ellos, en sí mismos, están situados más allá del alcance del conocimiento puramente sensorial: son anteriores y superiores a los datos de los sentidos. Los “primeros principios” son verdades de razón que únicamente pueden ser fundamentados, esclarecidos y ampliados por una ciencia que no limite su campo de estudio al ámbito de la realidad sensible y que, por ello mismo, sea una ciencia más general, más universal que todas y cada una de las ciencias físico-naturales. ¡Con la Filosofía hemos topado!

Por razón de que compete a la Filosofía y no a las ciencias particulares, estudiar el fundamento y veracidad de los “primeros principios”, no serán los hombres de ciencia (en cuanto tales), sino los filósofos quienes hayan de resolver los problemas y dudas con respecto a algunos de ellos, que plantean las conclusiones de la Física contemporánea, y, a los cuales ya he aludido. Debemos añadir, sin embargo, que problemas y dudas semejantes a los planteados hoy por los físicos habían sido ya planteados en el seno de la propia Filosofía, pues no hay, quizá, uno solo de los “primeros principios” que no haya tenido por impugnador, cuando menos, a un filósofo eminente. Los que hasta ayer eran, para la ciencia, principios necesarios de todo conocimiento humano, han sido desde siempre, para la filosofía, semilleros de problemas. En todos los tiempos, debido a su propia índole, la Filosofía ha sido una ciencia de problemas más que una ciencia de respuestas definitivas. De ahí que la problemática filosófica que la nueva Física trae consigo, asuste más a los hombres de ciencia que a los filósofos: aquéllos tendrán que rehacer sus concepciones, éstos únicamente reanudarán su interminable diálogo con la enigmática esfinge del ser.

\* \* \*

Las ciencias particulares al ocuparse de las cosas accesibles a los sentidos, tratan de explicar la existencia de las mismas por las llamadas “causas segundas” o “razones próximas” a los objetos, hechos o fenómenos estudiados. La Filosofía, en cambio, no se ocupa únicamente de las cosas sensibles sino de

todo lo que *es*, o mejor aún, de todo lo que se puede conocer por la luz natural de la razón, pero al estudiar todas las cosas, se despreocupa de las causas segundas y procura remontarse hasta “las causas primeras”, hasta los principios supremos o “razones más elevadas” de todo cuanto existe. Añadamos a esto que si la ciencia puede comprobar el hecho de la inteligibilidad, al menos parcial, del universo, no puede proporcionar su explicación última. El buscarla corresponde a la Filosofía.

El análisis que de la realidad hace la ciencia es siempre incompleto: por mucho que haga avanzar las fronteras del conocimiento sobre el terreno de lo desconocido, por mucho que abra nuevos campos a la investigación científica, por muchas que sean las nuevas verdades que conquiste, siempre persistirá el misterio de lo ignoto y casi se podría decir (lo han dicho algunos sabios) que cada problema resuelto por la ciencia, plantea, a su vez, cientos de nuevos interrogantes. Pero hay algo más; cuando se ha analizado la estructura del átomo, la economía interna de la célula viva, la causa de los complejos psicológicos y de las nebulosas estelares, las leyes que rigen el proceso biológico de crecimiento y reproducción, las que regulan el ritmo y estructura de la sociedad humana, las leyes de los conjuntos estadísticos surgen no sólo aquellos interrogantes a que antes aludí, sino también una serie de problemas de otro orden, de un orden más elevado pero cuyo campo quiere, sin embargo, explorar la razón humana.

El cosmos, concluye la ciencia, es un armonioso conjunto de infinidad de objetos, integrados, a su vez, por elementos simples. La Filosofía pregunta: ¿ese conjunto armonioso se explica, verdaderamente, por los elementos que lo componen? ¿Acaso es suficiente señalar la existencia de elementos inferiores para explicar la existencia de organizaciones superiores en las que están comprendidos y organizados aquellos elementos inferiores? ¿La materia compleja es, realmente, obra exclusiva de las partículas más simples? ¿No será más cierto afirmar que cada síntesis, cada organización superior trasciende, de alguna manera, los elementos que la integran?

El cosmos, continúa afirmando la ciencia, es un enorme proceso evolutivo en el que se suman y conjugan infinito número de procesos evolutivos parciales, tanto orgánicos como inorgánicos. ¿Ese gigantesco proceso evolutivo, pregunta la Filosofía, ha existido siempre, es eterno, es auto-creador, es absoluto, o, por el contrario, su explicación racional exige la hipótesis de un acto de creación? ¿El proceso evolutivo cósmico tiene lugar en virtud de un poder exclusivamente interno, inmanente a sí mismo, o, por el contrario la evolución cósmica, para ser inteligible exige tener que recurrir a la acción de una “causa primera” que lo justifique y que sea, al mismo tiempo, inmanente y trascendente al proceso mismo?

La contestación de las preguntas planteadas por la Filosofía exige trascender con la razón el orden de las cosas sensoriales, el orden de lo físico, por



ello no son de la incumbencia de la ciencia positiva experimental; ellas pertenecen a un orden propio, situado más allá del mundo físico, son preguntas metafísicas e incumbe a la Filosofía darles respuestas satisfactorias. El pensamiento asume aquí, inevitablemente, una estructura metafísica no porque a la Filosofía le gusten las abstracciones y los problemas oscuros, sino que se ve impelido a ello por las propias ciencias particulares y, fundamentalmente, a causa de que el universo, que indudablemente comporta leyes físicas, tiene también una estructura metafísica.

De lo dicho hasta aquí se concluye que la Filosofía es el conocimiento científico que, por la luz natural de la razón, estudia los primeros principios del conocimiento humano y considera las primeras causas o las razones más elevadas de todas las cosas. Dicho en otros términos: la Filosofía es la ciencia general que estudia los primeros principios y las primeras causas de todas las cosas, en la medida en que tales causas se refieren al orden natural.

\* \* \*

Al estudiar las cosas desde el punto de vista de las “razones próximas” o “causas segundas” de las mismas, las ciencias particulares se ven obligadas a considerar esas mismas cosas únicamente bajo el modo o manera que ellas se presentan a los sentidos. Dicho en la terminología kantiana: las ciencias particulares estudian las cosas tal como ellas aparecen ante nuestros sentidos, es decir, estudian los meros “fenómenos” y dejan de lado los “nómenos” o sea el íntimo ser de las cosas, aquello que las cosas son en sí mismas, aquello (podríamos decir con Ortega) en que las cosas “consisten”.

En cambio, una ciencia general que, como la Filosofía busca conocer las cosas por las “primeras causas”, deberá estudiar, sin duda, aquello por lo cual las cosas dependen directa e inmediatamente de esas causas primeras. Ahora bien, aquello por lo cual las cosas dependen directamente de las “primeras causas” o “razones más elevadas” es lo que está más difundido en todas ellas, aquello que no falta a ninguna, esto es, el *ser* o, lo que es lo mismo, lo que las cosas tienen de más esencial. He aquí por qué el conocimiento filosófico nos hace penetrar en la intimidad misma de las cosas.

Conviene aclarar que la Filosofía considera de diversas maneras el ser de las cosas, situándose unas veces en un determinado punto de vista y otras en puntos de vista más elevados, esto es, lo considera desde diversos grados de abstracción. Cuando la Filosofía estudia el ser de las cosas con sus propiedades sensibles, surge la Filosofía del ser móvil o sensible; cuando considera el ser de las cosas únicamente bajo las propiedades mensurables de las mismas, tenemos la filosofía del número o de las matemáticas; finalmente, cuando estudia las cosas sólo con las propiedades del *ser*, estamos ante la Filosofía del Ser en cuanto ser. Aquí, desde luego, me estoy refiriendo a esta última rama de la Filosofía.

Considerar en las cosas el ser en cuanto ser, significa estudiar el *ser* de un modo absolutamente universal, tal como puede ser encontrado no sólo en las cosas visibles, sino también en las cosas que *son* sin ser corpóreas, ni sensibles, ni móviles, esto es, en las cosas puramente espirituales. Éste es, sin duda, el más alto objeto de la Filosofía o Sabiduría por excelencia, llamada Filosofía del Ser en cuanto ser, Filosofía Primera y también Metafísica.

La investigación metafísica descubre que el *ser* es el objeto formal de la inteligencia, esto es, el objeto que ante todo y por sí mismo es alcanzado por la inteligencia y en razón del cual ella conoce todo lo demás. Limitándose a señalar los grandes hitos o jalones de este estudio me limitaré a decir que la Metafísica Crítica descubre que los datos absolutamente primeros de la inteligencia son: desde el punto de vista de la inteligibilidad del objeto, su ser en cuanto “esencia”; desde el punto de vista de la existencia del objeto, su ser en cuanto “substancia” y desde el punto de vista de la acción, su ser en cuanto “acto”.

Este es el camino que sigue la inteligencia para ir desde el dato sensorial, meramente empírico, hasta el más alto grado de abstracción.

La moderna Ontología, entendida como ciencia de los objetos, ayuda a delimitar el campo de estudio de las ciencias particulares y, a la vez, comprender qué cosas atañen de modo más directo y específico a la Filosofía. Bien entendido que la ciencia general se ocupa, como he dicho, de todas las cosas desde el punto de vista de las razones más elevadas de las mismas, pero ello no impide que haya objetos que, por su índole misma, incumben a la Filosofía de modo especial, puesto que caen fuera del dominio de las ciencias particulares.

Es prematuro esperar una aceptación unánime de la clasificación de los objetos que hace la Ontología, por ello me limito a exponer a continuación lo que a mí me parece más aceptable.

Hay diversas clases de objetos, a saber:

—Objetos externos a la conciencia humana, situados en el tiempo y en el espacio; estos son los “cuerpos”, de ellos se ocupan las ciencias físico naturales y son mensurables.

—Objetos internos a la conciencia humana, están en el tiempo pero no en el espacio; puede ser medida su intensidad y duración, pero carecen de dimensiones espaciales, estos son los procesos psicológicos, de ellos se ocupan algunas ciencias biológicas y, más directamente, la psicología.

—Objetos ideales o seres de razón; no están en el tiempo ni en el espacio; tienen una realidad puramente ideal y de ellos se ocupan la Lógica y las matemáticas.

—Objetos valores, como el bien y el mal, lo santo y lo profano, lo bello y lo feo, la verdad y el error, lo útil y lo inútil, etc., etc., constituyen una región ontológica específica debido a su especial naturaleza; de su esencia, clasificación y particular estructura ontológica se ocupa esa moderna rama de la

Filosofía que se llama Axiología y la Ética y Estética tradicionales, pero algunos aspectos de los mismos son objeto de estudio de la sociología y otras ciencias del hombre.

—Objetos culturales, los que han sido llamados “vida humana objetiva” por Recaséns Siches, debido a que tienen un particular “sentido” el cual proviene de que han sido manipulados, configurados o contruidos por el hombre para servir a necesidades y afanes puramente humanos; al usar estos objetos, el hombre les incorpora determinados valores que les dan “sentido”; de ellos se ocupan las ciencias de la cultura o ciencias del espíritu.

—La “vida auténtica”, personal e intransferible, entendida como biografía y no en el plano de la biología; es un objeto especialísimo cuya índole consiste en que no tiene ser definitivo, pues se está haciendo constantemente hasta la muerte y que, por ello, cuando está acabado ya no existe; la “vida humana auténtica” ocupa la atención de la moderna Metafísica Existencial.

—Los objetos metafísicos tradicionales: el *ser* en cuanto *ser*; Dios, entendido como Causa Primera incausada, como Primer Motor inmóvil y como Acto Puro de *ser*; el alma humana y la inmortalidad; la esencia, la substancia, el accidente, las categorías, etc., etc. Y,

—Los objetos sobrenaturales, Dios considerado en su esencia, y lo eterno

Esta enumeración de las regiones ontológicas nos permite precisar dos conceptos expuestos anteriormente:

Primero, el concepto de “realidad” implícito en las ciencias particulares comprende, únicamente, los objetos externos, los objetos internos, los objetos ideales, algunos aspectos de los objetos valores y los objetos culturales.

Segundo, el concepto de “realidad” que tiene la Filosofía es más amplio pues comprende, además de los anteriores, todos los objetos valores, “la vida humana auténtica” y los objetos metafísicos tradicionales.

Además, la clasificación ontológica de los objetos nos permite entrever que hay todavía una instancia superior de lo real: la que abarca también a los objetos sobrenaturales.

Por último, la clasificación confirma a un viejo axioma de la Escolástica: “la riqueza del *ser* es infinita”.

El conocimiento científico (entendiendo por tal el proporcionado exclusivamente por las ciencias particulares) se abre hacia la especulación filosófica por otra vía: la de la relación que guardan las diferentes ciencias entre sí y con la Filosofía. Para desarrollar brevemente este punto, parto de algunas verdades que, a mi juicio, no requieren mayor fundamentación:

—Toda ciencia particular es señora de sí, esto es, posee los medios necesarios y suficientes para establecer la verdad en su dominio y ninguna de ellas tiene derecho de negar las verdades establecidas por cada una de las otras en su dominio específico. Las ciencias particulares son autónomas.

—La Filosofía, ciencia general, estudia la validez intrínseca de los “pre-



supuestos” lógicos o principios fundamentales del conocimiento, los cuales sirven de base a las ciencias particulares, por ello está situada por encima de éstas y en capacidad de juzgarlas.

—Los principios metafísicos son los principios absolutamente primeros de todo conocimiento humano y los principios de las otras ciencias humanas dependen, en cierto modo, de aquéllos; por esta razón, la Filosofía está en condiciones de dirigir a las ciencias particulares.

—El conocimiento metafísico es más alto que el conocimiento de las ciencias particulares porque se sitúa en un punto de vista más universal y debe ser, por tanto, como el fin común y trascendente hacia el cual convergen todos los conocimientos científicos.

La Filosofía debe, por ejemplo, juzgar a las ciencias particulares cuando una de ellas (o un investigador aislado) invade el campo de otra o los propios terrenos filosóficos. Esto último sucede con mucha frecuencia entre los físicos contemporáneos, quienes se meten a filósofos especulando sobre los conceptos filosóficos de materia y movimiento, discutiendo el principio de causalidad y hasta invadiendo el campo de la gnoseología o teoría del conocimiento. Planck, entre otros, han llamado, en este sentido, la atención de sus colegas físicos. Es la Filosofía, sin embargo, la llamada a corregir tales anomalías.

La Filosofía, en virtud de su función rectora, es la llamada a señalar a las ciencias particulares (cada una de las cuales sólo se ocupa de un determinado aspecto de la realidad), su campo específico de investigación y también a aconsejar el método más adecuado. Esta tarea se ve facilitada grandemente por la clasificación ontológica de los objetos. Ejemplo del ejercicio de la función rectora lo tenemos en el surgimiento de las ciencias de la cultura, el cual se debe, en gran medida, a los filósofos.

Por otra parte, la función rectora de la Filosofía, se pone de manifiesto cuando ésta señala a las ciencias particulares el error de ciertas teorías e hipótesis científicas que se oponen a principios metafísicos bien establecidos, los cuales deben ser formulados por la Metafísica después de haber revisado, desde su propio punto de vista, las conclusiones últimas de las ciencias particulares.

De lo dicho se desprende la siguiente conclusión: Los principios de las ciencias particulares están subordinados de modo *indirecto* a los de la Filosofía, la cual *dirige* a las otras ciencias con una dirección que, siguiendo a Maritain, podemos llamar política, en virtud de que las ciencias particulares son *autónomas*.

No desconozco que esta conclusión es negada desde dos puntos de vista antagónicos entre sí: de un lado, por la Filosofía de Descartes y, desde el opuesto, por el positivismo.

El punto de vista cartesiano es el siguiente: Los principios de las ciencias particulares están *directamente* subordinadas a los de la Filosofía, por lo cual ésta dirige a las otras ciencias con una dirección que podemos llamar *despótica*.

El positivismo, por el contrario, afirma: Los principios de las ciencias particulares no están subordinados a ninguna ciencia más elevada, pues no existe la pretendida ciencia suprema o Metafísica; por consiguiente, las ciencias particulares no son dirigidas en modo alguno y se encuentran, por decirlo así, en estado *anárquico*.

En esta ocasión, como en tantísimas otras, la verdad está en el justo medio aristotélico.

\* \* \*

La visión filosófica del universo es más abstracta, más general y, a la vez, más sintética que la cosmovisión científica. Es más abstracta porque la Filosofía, según queda dicho, se sitúa en el punto de vista de las razones más elevadas asequibles al entendimiento humano, en tanto que las ciencias particulares analizan el universo a partir de las razones próximas a los fenómenos; es más general, porque la Filosofía incluye en su visión de la realidad los objetos metafísicos que las ciencias particulares excluyen deliberadamente de la suya; y, por fin, es más sintética porque está formulada sobre las conclusiones últimas de todas las ciencias particulares y sobre el estudio de los “primeros principios” que sirven a éstos de fundamento lógico.

La clasificación ontológica de los objetos permite a la Filosofía desplegar ante nuestros ojos algo así como el diseño de un “mapamundi” del universo, en el cual cada una de las regiones ontológicas aparece pintada de un color diferente al que corresponde a las otras. No es misión de la Filosofía precisar los detalles de ese “mapamundi”, sino que incumbe a las ciencias particulares ir marcando en él las corrientes de pensamiento que desembocan en el gran océano del conocimiento humano y señalando todos los otros accidentes del terreno que a cada una de ellas le es propio.

La visión total y totalizadora del universo se realiza, pues, sobre el esquema filosófico del universo y debe ser concluido por los filósofos, no por los hombres de ciencia en cuanto tales. Ahora bien, sucede a menudo que la impaciencia de los científicos los lleva a pretender formular ellos mismos la visión totalizadora universal, sin esperar el dictamen de la Filosofía. Tal sucedió, por ejemplo, con el astrónomo Laplace, quien, tomando ideas de Kant, quiso sintetizar la visión del universo que se desprende de la mecánica newtoniana. ¿Qué sucedió? Ocurrió que a la hora presente la cosmovisión de Laplace ha periclitado, entre otras razones, porque era parcial e incompleta y porque el astrónomo tomó por conclusiones definitivas las que eran simples hipótesis científicas. Si Laplace hubiese sido filósofo otra, muy distinta, hubiera sido su actitud.

¿Cuál será la visión totalizadora del universo que nos den las teorías de Einstein sobre la dimensión espacio-tiempo, la curvatura del espacio y el universo finito en constante expansión? No lo sé, pero estoy cierto de que será obra de los filósofos y no de los físicos, pues habrá que tomar en cuenta,

no sólo las teorías einstenianas, sino también las conclusiones últimas de la astrofísica y, además, los resultados a que lleguen todas las otras ciencias particulares. Los filósofos han comenzado ya el trabajo en ese sentido y a ello se debe el renacimiento de la cosmología filosófica y de la Filosofía de la Naturaleza, a que estamos asistiendo.

Dado que la Filosofía es una especulación racional, su cosmovisión es una interpretación racional del universo.

\* \* \*

Ya he apuntado que la Ontología señala una región ontológica especial a los objetos sobrenaturales, si bien ella no prejuzga si tales objetos tienen una existencia objetiva o son meras creaciones de la fantasía humana. Pero el solo hecho de señalar la existencia (objetiva o subjetiva, para el caso es igual) de unos objetos que no pueden ser alcanzados con las solas fuerzas de la razón humana, sino únicamente por medio de ésta auxiliada por la luz de la fe, abre el conocimiento filosófico hacia un saber superior: el conocimiento religioso.

Hay más. La razón natural del hombre aspira, en forma espontánea, a reducir las ideas a una simplicidad perfecta, a una explicación simple que jamás discorde con cosa alguna de cuanto existe y que sea, en sí misma, claramente inteligible. Esta aspiración no puede ser satisfecha por la verdad parcial de las ciencias particulares y tampoco puede serlo por la Filosofía, por más que se haya dicho de ésta que responde al anhelo de encontrar una “verdad autónoma y pantónoma” esto es, una afirmación que en sí misma lleve la razón de su veracidad y que, al mismo tiempo, pueda servir de fundamento a toda otra verdad. La Filosofía, en efecto, no satisface plenamente el anhelo de la mente humana, porque si bien es cierto que nos habla de un Primer Motor Inmóvil, de una Causa Incausada, de un Acto Puro y llega a decirnos que estas expresiones se refieren a Dios, el entendimiento humano no se satisface con ello, y sigue preguntando: ¿Cómo es Dios, cómo puedo conocerle? Aquellas conclusiones de la Filosofía apenas logran hacer más dócil el ánimo a la vez y más fácil el acto de creer, pero todavía no constituyen, propiamente, un conocimiento religioso.

Con todo, la tendencia natural a la unidad lógica, más acentuada en la Filosofía que en la ciencia positiva, pone ya al entendimiento a las puertas de la religión, y le hace suspirar por una verdad soberana, que aclare los arcanos de la naturaleza no humana al propio tiempo que los misterios de la naturaleza humana. El conocimiento científico, subiendo hasta el conocimiento filosófico se abre, así, a un conocimiento superior, la sabiduría religiosa. El último paso de la razón, decía Pascal, es reconocer que hay una infinidad de cosas que la superan.

(Continuará).

# El Decálogo Didáctico de Comenio

Breves explicaciones  
por Luis APARICIO



LUIS APARICIO

1—La actividad es una ley de la niñez: acostumbrar al niño a obrar; educar la mano.

Ningún niño es pasivo. Su propia naturaleza es la actividad. Véase a un recién nacido en sus momentos de vigilia: en él tendremos el más vivo ejemplo de actividad. La natural inquietud del niño hasta su entrada a la pubertad, confirma esta ley enunciada por Comenio. En consecuencia, si el niño es por naturaleza activo, debemos organizar su actividad por medio de la educación para acostumbrarlo a hacer obras con sus propias manos. Debemos hacer que use estos órganos en forma adecuada para que sepa construir con ellos y para que sepa usar los miembros para darle expresión a sus sentimientos y a sus ideas. Si el hombre educa sus manos para que hagan algo, dará siempre su verdadero valor y tendrá en justa estima el trabajo manual.

2—Cultivar las facultades en orden natural: primero, formar la mente; luego, proveerla.

La educación no puede violentar el proceso natural de desarrollo psicofísico del niño. Formar la mente del niño debe entenderse como la oportunidad de que use los medios de relación con el mundo que lo rodea, es decir, sus sentidos. Desarrollar el aparato sensorial del niño es una ley de la educación. Una vez que el niño ha aprendido a ver y a oír; a palpar lo frío y lo caliente, lo pesado y lo liviano; a gustar y a oler, ya podemos irle formando su mente. En cuanto más sutiles los órganos de relación, más duraderas y eficaces habrán de ser las relaciones con el mundo expresadas en conocimientos, hábitos, habilidades y actitudes.

3—Principiar por los sentidos, y no decir al niño lo que puede descubrir por sí mismo.

Este principio está estrechamente vinculado con los dos anteriores. Si los sentidos son las ventanas por las que miramos el mundo, debemos procurar abrir lo más posible esas ventanas. En cuanto más abiertas, más evidencias podrá recoger el niño con sus propias posibilidades. En otras palabras, el niño debe acostumbrarse a obrar por sí mismo para que desarrolle su iniciativa y su poder creador.

4—Dividir cada asunto en sus elementos: una sola dificultad es suficiente para el niño.

Si es cierto que los sentidos pueden proporcionar al niño una cantidad cada vez creciente de experiencias, debemos recordar que el niño es eso y no un "hombre en pequeño". Si su mente está en proceso de formación debemos propiciar su más sano desarrollo presentándole dificultad por dificultad en

orden cada vez creciente, de acuerdo con la naturaleza del niño. Debemos obrar de tal suerte que una dificultad resuelta dé base para salvar otra, y así sucesivamente. Si un asunto es complejo, dividámoslo en sus elementos más simples para que el niño, al comprender cada uno de ellos, llegue a la comprensión del todo.

5—Proceder paso a paso y acabadamente: la medida de la instrucción no es lo que el maestro puede dar, sino lo que el niño puede recibir.

Este principio tiene marcada relación con el anterior. Igual que la naturaleza —así lo afirmaba también Comenio— no podemos proceder a saltos. El mismo lo ejemplificaba en su libro LA DIDÁCTICA MAGNA: antes de construir, el constructor tiene que hacer acopio de los materiales necesarios. Una vez reunidos, los ordenará según el momento en que vayan a ser utilizados. Desechará los que tengan imperfecciones. Y cuando esté seguro de que nada le falta, procederá a construir. Así debe operar el maestro: conforme a un proceso de desarrollo natural en el niño y no conforme a sus deseos o a los requerimientos de la materia. Recuérdese que el maestro no da la medida de lo que debe enseñarse. Esta medida la da el niño, puesto que a él es a quien hemos de formar.

6—Que cada lección tenga un objeto inmediato y otro mediato.

Cada clase debe ser hecha de tal manera que cumpla un objetivo próximo y otro lejano. Esto tiene que estar basado en la continuidad misma de la materia que hemos de enseñar. Por otra parte, si hemos de proceder "paso a paso y acabadamente", el objetivo inmediato de un paso ha de ser el enlace con el paso siguiente. Y cada paso, dentro del proceso total, ha de encaminar hacia una meta final, mediata.

Visto desde otro ángulo, el fin próximo de una clase puede ser desarrollar una habilidad, una experiencia o dar un conocimiento como partes de un todo mayor que ha de ser la conquista de una vida buena y útil. De esta manera, cada lección ha de conseguir una mínima parte de un todo final que ha de ser ni más ni menos que esa vida buena y útil.

7—Desarrollar la idea, dar la palabra que la representa y cultivar el lenguaje.

Comenio se basa en el proceso de adquisición del conocimiento. El niño primero comienza a conocer cosas y formas inmediatas, aunque no pueda nombrarlas. Reconoce a sus padres y a quienes lo cuidan y les regala una sonrisa, aunque no puede pronunciar sus nombres. Es decir, el niño va poco a poco formándose idea de las cosas y de los fenómenos o personas que lo rodean, para después nombrarlos. Este mismo proceso, en los años primeros de la infancia, debe seguir la educación. Sólo se entienden aquellos vocablos que nos dan siquiera una idea aproximada de algo. Y en cuanto más se ajusten las ideas a las palabras, más exacto y más claro será el lenguaje. En esto debe insistir la educación, puesto que el lenguaje es el medio sui generis de comunicación social.

8—Pasar de lo conocido a lo desconocido; de lo simple a lo compuesto; de lo concreto a lo abstracto; de lo particular a lo general.

Mientras el sabio establece hipótesis para confirmar más tarde una verdad, el niño tiene que ir “paso a paso” de una experiencia conocida a una experiencia nueva, pues carece de los recursos del sabio que procede de acuerdo con técnicas eminentemente deductivas. El niño, en cuanto más

pequeño, es inductivo por naturaleza. Precisamente porque es incapaz de deducir, “inventa” e imagina soluciones y cree en mitos y leyendas. La mente infantil es, pues, inductiva; concreta y no abstracta, simplista y no complicada. Por eso escoge el mango más grande, aunque esté lleno de gusanos.

9—Primero la síntesis; después el análisis: no seguir el orden del asunto sino el de la naturaleza.

Ya en el principio anterior se vio que la mente del niño opera principalmente por inducciones. En tal virtud, será siempre recomendable presentarle el todo para después descomponerlo en sus partes. El maestro debe hacer lo que hace la naturaleza: presentar los hechos antes de analizarlos. La naturaleza nos presenta agua, no oxígeno e hidrógeno separados. Es el hombre el que ha descubierto estos elementos. Y en la educación, el maestro tiene que ayudar al niño a que también él descubra.

10—La intuición es la base de la instrucción: enseñar las cosas por las cosas mismas.

Debemos enseñar el agua frente al agua y la hoja frente a la hoja. Lo que ha entrado con más intensidad por nuestra experiencia, difícilmente puede olvidarse. Que el niño ejercite sus sentidos puesto que ellos son el medio natural de la intuición sensible. Una bellísima descripción no sustituirá nunca al objeto descrito. Sin embargo, hay casos en que es preciso presentar los sustitutos, de las cosas mismas: modelos, fotografías, películas, etc. Un rayo, un terremoto y una inundación no se tienen a la mano para presentarlos en el momento que se desee. Las ayudas audiovisuales desempeñan muy bien este papel de sustitutos de las cosas. Pero si se tienen éstas, serán mejores que aquéllas.



# LA LUCHA CONTRA EL DEMONIO

Por José Salvador GUANDIQUE

## I

*Hölderlin: El Apolo de Tubings.*

Una obra resiste tres lecturas: la de la adolescencia, cuando uno encuentra casi todo maravilloso; la de la edad adulta, en la cual ya no se ven libros y autores tan color de rosa y cuando antiguos ídolos se derrumban a menudo, para quedar en el suelo definitivamente... y la de la cincuentena y pico, que apenas conserva pocos, poquísimos ejemplares de obras bien escogidas y ya inmovibles...

Al releer el "Erasmus" de Stefan Zweig (escritor que hará unos lustros era una epidemia en nuestras latitudes) y a quien la crítica alemana no ha tomado nunca muy en serio, aunque sí a Arnold, del mismo apellido, el de "El Sargento Grischa" (novela-realidad del ambiente



JOSE SALVADOR GUANDIQUE

y las intrigas en los altos comandos durante la 1ª conflagración mundial); al

releer, repito, la biografía del “gran humanista holandés” escrita por el primero de los Zweig, sentimos que el ilustre hombre de Rotterdam ya no alcanza a cautivar nuestro interés. De él apenas sobrevive, entre un sin fin de adjetivos laudatorios, “El Elogio de la Locura”, con dedicatoria a Tomás Moro, quizás porque la raíz latina *moria* implica locura, y el canciller inglés algo de eso padecía, pues... ¿a qué persona cuerda se le iba ocurrir ponerse enfrente del poderoso Enrique VIII, cuando quería divorciarse de Catalina de Aragón para contraer nupcias con Ana Bolena?... Su audacia llevó a Moro a la Torre de Londres, y no de visita...

Al referirnos a Erasmo no queremos extendernos alrededor del tiempo en que éste fue llamado “Príncipe de las Letras”, “Astro de Germania”, “Sol de los Estudios” y otras tonterías por el estilo, de las cuales han usado y abusado los comentaristas, entendidos o no, en su 50 Centenario de nacimiento, sino más bien señalar que, aun en la atractiva prosa de Zweig, “Erasmo” no resiste ni la segunda lectura. En cambio, “La Lucha contra el Demonio: Hölderlin, Kleist, Nietzsche”, atrae y sigue atrayendo.

Hace dos siglos nació Friedrich Hölderlin (1770) en un 20 de marzo, a orillas del Neckar y en la aldehuela de Lauffen.

Quando terminábamos de estudiar filosofía en la UNAM, un entusiasta grupo de jóvenes, encabezados por ese agudo talento filosófico que es Emilio Uranga, levantó como un lema el “Hyperion” de Hölderlin: “Hyperion” al que Pierre Bertaux llama *jacobino*. Eso

debe de haberle gustado a Uranga & Cía., porque Hölderlin dice: “así como el conocimiento sanciona el lenguaje, así el lenguaje es memoria del conocimiento”. Tema para filósofos, no para filólogos y nunca para glosistas de otras glosas. Y Stefan George escribe: “en nuestra época de civilización e ilustración, Hölderlin es el vidente de su pueblo, el profesor de una nueva divinidad”.

Lo espiritual y lo real se contradijeron en las relaciones de Hölderlin con Susette Godard, esposa de un banquero de Francfort, lugar donde impartió enseñanzas el mismo personaje, durante sus años más iluminados. Según Dilthey, tan sobrio en su lenguaje, Hölderlin “avanza con sus amigos hacia esta aurora de un mundo nuevo”... También Dilthey lo compara con Apolo. Muy poco se recuerda que el poeta-loco fue inspirador de Heidegger. Esto viene a sostener la tesis de que detrás de todo ilustre pensador siempre se encuentra la poesía.

En “Tribuna Alemana”, 16 de abril de 1970, p. 10, encontramos estas palabras de Dieter Beisel: “El amor es ofrendado en aras del ideal. Mundo e ideal se entrecruzan de manera cada vez más inseparable. Hölderlin es en doble sentido poeta de la pasión”. No olvidemos que “Hegel afirmaba que nada hay en el mundo que no haya sido hecho sin una gran pasión. Y la pasión del juicio y del conocimiento son la crítica y la polémica”. (Rafael Gutiérrez Girardot, “En Torno a la Literatura Alemana Contemporánea”. Ed. Taurus. Madrid. 1969, pág. 50). Tal crítica y polémica muchos quisieran sepultarlas para siempre bajo un montón de palabras melifluas. De-



bido a eso no tenemos análisis bibliográficos, sino piropos a los autores, ni exégesis literaria, sino encomios, a veces para mediocridades. Así nunca avanzaremos, sin crítica, sin juicio ni polémica.

Zweig, más brillante que profundo, nos entrega un Hölderlin un tanto periférico: sus pobreza, sus escollos, su quebrantada salud, su impopularidad, la fracasada búsqueda de su Diótima, su rectitud que le acarreó tantos dolores de cabeza... Mas su biografía nos ha llevado a incursionar por toda su personalidad, y sabemos (de acuerdo con Dilthey) que "su noble temperamento era extraordinariamente sensible a cualquier vulgaridad de intención", y que "el goce corriente de los sentidos y toda ambición externa no se había hecho para él", pues "lo que apetecía para sí mismo era, simplemente, un destino sencillo que le permitiera entregarse por entero a su arte" (como lo rememora Jaime Tello, *Diario Latino*, 18 de abril de 1970) señalando que era "al parecer, el más noble sucesor de Goethe".

Por 1802, Hölderlin retorna de Burdeos ya enfermo. Dueño de una amplia cultura clásica (aceptando las referencias de Beisel) "hasta 1806 pudo trabajar en sus horas buenas al lado de la actividad de bibliotecario que le brindó su amigo Sinklair en Bad Homburg. De entonces datan sus traducciones de Sófocles. Pero los ataques de melancolía y pérdida de la razón (su demonio interior trabajaba, incansable) se intensificaban... Después de corta estancia en el manicomio de Tubinga se sometió al cuidado del carpintero Zimmer. En casa

de éste vivió hasta su muerte en 1843, sin haber tomado parte en ningún acontecimiento de este mundo".

Sería demasiado difícil por la brevedad de mi artículo, mostrar en él innumerables detalles zweigianos sobre el caso, pero deseo señalar a Dieter Beisel (enviándole con todo respeto estas páginas) que Jaime Tello nos da una versión diferente de la que encontramos en el trabajo suyo, sobre el lastimoso fin de Hölderlin. El de Beisel está fechado: Rhein-Neckar-Zeitung, 21 de marzo de 1970, con foto de Ullstein. Tello dice así:

"Al atardecer del 7 de junio de 1843 (tanto Beisel como Tello coinciden en señalar el mismo año, pero el último escritor precisa el día) después de vivir cuarenta años en la locura, murió plácidamente Hölderlin en la casa de campo de su amigo Walblinger. Poco antes de morir en cada vez más raros momentos (de lucidez) había escrito extraordinario poema, increíblemente moderno en su contenido y en la audacia de las imágenes".

¿Quién tiene la razón?... ¿Beisel o Tello?... ¿Dónde falleció Hölderlin?... ¿En casa de un carpintero o en la quinta de un gran señor?...

Suponemos que los dos, el carpintero Zimmer y el rico Walblinger, fueron sus amigos. Ese pensamiento nos consuela, porque cualquier hombre enfermo (y sobre todo un poeta de la clase de Hölderlin) necesita tener a su lado a personas compasivas y serviciales, y a morir sintiendo que en este mundo la verdadera amistad ayuda a bien morir...

# La Poesía de Miguel Angel Asturias

Por Roberto ARMIJO

(Fragmento de un Ensayo)

El prestigio de Miguel Angel Asturias como novelista ha dejado en segundo plano su importancia como poeta; sin embargo, una producción continua, tesonera, difundida en revistas, periódicos y algunas obras publicadas, indica el puesto clave que la labor poética tiene en la vida de Asturias. Se conocen muchísimos poemas recogidos en su máximo libro de versos, SIEN DE ALONDRA, donde don Alfonso Reyes, con su finura y delicadeza de catador de la excelente poesía, externó juiciosos atisbos del hacer lírico de Asturias. “Y además, la originalidad de Asturias —dice el eximio prosista y crítico mexicano— ¿acaso ha sido solicitada con falacias y extravagancias? No está penetrada de sinceridad? ¿No surge de las visiones más inmediatas? ¿No se asienta en las emociones más permanentes?” Claro. La inmediatez, la efusión lírica permanente, deslumbrante y sensorial, son las virtudes implícitas que emanan de la poesía de Asturias. Hay en ella una avidez por lo concreto, por lo gozoso y tangible, que aleteando se depura, se reconcentra en la metáfora, en el tropo encendido.

La poesía de Asturias se circunscribe siempre a evocar, a contornear melodiosamente el mundo. Hay ahínco por sumergir en el verso las luces, los colores de la naturaleza, de los espacios cósmicos, y vivaz penetrar en las emociones del contorno social, del vívido contexto humano, o zozobrar en la espiritualidad de cantar los ensimismamientos, las pequeñas querencias del corazón.

Cuando vivía en París, Asturias se codeó con grandes poetas surrealistas. Conoció a Desnos. Fue compañero de Vallejo. Su contacto con estos magníficos señores del verso vivificó su actitud, su escarceo expresivo, impulsándolo a imprimir mayor visión y anchura audaz a sus poemas. De esta época son algunas composiciones que revelan su aventura por las oscuras aguas del surrealismo. Esta activa onda interior matiza la atmósfera de su poesía. Sin embargo, Asturias, cauto y sensible, sintió el llamado de las voces de su idioma, y urgió a su disciplina para explayarse en la lectura de los preclaros poetas del Siglo de Oro. De esta odisea vendría a nacer en el poeta la perspicacia de recrear con luces nuevas formas métricas exquisitas, como el Soneto, realizado con endecasílabos que giran con el escorzo de una palabra henchida de gracia, de palpitation jocunda. Este conocimiento de los mejores poetas de esa Edad de Oro de España —los Garcilaso, Góngora, Lope y Quevedo— se insinúa nerviosamente cincelado en Sonetos de la factura primorosa de SONETOS DEL AMOR ACONGOJADO, y de algunas composiciones donde el endecasílabo destella luces propias.

“Sien de Alondra”, publicado en Buenos Aires en 1948 (por la Editorial Argos), recoge sus experiencias de viajero, sus poemas de corte subjetivo, sus impresiones del paisaje de su patria y de América, sus cantos épicos, sus escarceos por las fuentes de la poesía clásica castellana. Poemas que nos ofrecen ráfagas de lirismo reconcentrado en un estilo agresivo y barroco, donde la metáfora nos brinda “su visión inédita de un fragmento de la realidad”<sup>1</sup>.

Asturias en todas ocasiones habla de su obra poética. La crítica empeñada en prestigiar su calidad excepcional de narrador, ha soslayado conscientemente esta sección primordial de su obra. La poesía de Asturias ha beneficiado y espiritualizado su prosa. No podría ubicarse al Asturias prosador, si no se enmarca al Asturias poeta. Si la grandeza del autor de “Hombres de maíz”, sobresale en su línea narrativa, también es atractiva su línea poética. Aún más, poemas como “Marimba tocada por indios”, “Loas a Santa María del Rosario”, “Con el rehén en los dientes”, “Tecún Umán”, “Meditaciones frente al Titicaca”, “El Cusco”, “Cerbatanero”, “Elegía a la muerte de los virtuosos, bohemios y anhelantes”, “Sabiduría indígena”, “Un hijo tuyo, indio”, “La Catedral”, “Meditaciones del pie descalzo”, “El Bautista y Salomé”, y su vibrante canto épico a Bolívar, insinúan prodigiosamente el clima de su novelística.

Su tono lúdico del verso —henchido de pulsación cromática, visual y auditiva— se admira en esa serie de sonetos matemáticos y composiciones arquitectónicas, donde el idioma se desespera y se violenta por el embrujo de las sensaciones; esboza el don exultante y rítmico de su prosa. De ahí la importancia del Asturias poeta, para explicarse al novelista.

En “Sien de Alondra”, hay riqueza demostrativa de la capacidad métrica de Asturias. En los poemas de verso clásico, nos regala auténticas joyas líricas.

Maneja con soltura también el verso libre. Se advierte en estas composiciones la impronta del surrealismo. Hay una virtud implícita en el verso para aludir al mundo circundante, y resalta la vivacidad de expresión para recrear las cosas. Escribe sus impresiones de viaje, sus experiencias artísticas, sus emociones subjetivas, sus juicios sobre hechos y acontecimientos. Es inconfundible el estilo: rápido, nervioso y audaz.

Por su temperamento, Miguel Angel Asturias está más cerca de Góngora, que de Quevedo. Ama la luz, el color, el oro. Se abandona al desasosiego de sus sentidos. Hay en sus estados poéticos poca profundización. Aun en aquellos poemas que impresionan por su tono sereno.

E. Anderson Imbert, en su “Historia de la literatura hispanoamericana”<sup>2</sup>, al referirse a Asturias, apunta: “Poeta de tono menor, visual, atento a las relaciones entre las cosas, a la esencia de lo mineral y lo vegetal, con el don del matiz”. Tal vez el crítico tenga razón. El poeta no remonta en poesía los cielos que cruza como novelista. Hay en su labor poética demasiado ahínco al juego expresivo, al resultado sensorial y melódico. Los versos gustan por su cauda destellante. Sin embargo, en los poemas mencionados, surge un poeta de vuelo poderoso. Un explorador que se arriesga por los espacios de la gran poesía.

“Para mí —dice Miguel Angel Asturias— la poesía es el paso de un ángel a través de otro ángel. Esto sería la Poesía Pura. Pero llega un momento en que el ángel pasa a través del hombre, quien interfiere el paso del ángel y escucha su voz, capta su esencia y la traduce en lo que es la Poesía en él, en el individuo. Algunos sólo sienten el arte; otros logran robar el secreto del ángel y además de apropiarse de su vibración extraterrena encuentran un lenguaje para expresar lo inefable y es entonces que nace la recreación del mundo”.

“A mí, lo que me inquieta en este momento de la obra poética es la recreación del mundo americano. No tenemos suficiente capacidad sensitiva para percibir ese mundo americano y por ello no “hacemos” poesía esencialmente americana”<sup>8</sup>.

La claridad de nuestro poeta para recrear el mundo americano es pauta de su vocación innegable, insistente y orientadora. Desde muy temprano comprendió que era necesario inspirarse en la maravillosa presencia de América, que ofrecía al poeta perspectivas insospechadas. En “Sien de Alondra” está el testimonio de esta actitud.

“Comencé escribiendo poesía” —dice Asturias en su entrevista con Luis Harss—. “Comencé escribiendo poesía, no prosa. En 1918 ya escribía poemas. Pero no publiqué nada entonces. No me consideraba uno de los mejores poetas de mi generación, que fue excepcional en ese respecto en Guatemala, aunque muchos de sus mejores representantes se perdieron en el camino, murieron o dejaron de escribir. . . De modo que me dediqué a la prosa. Aunque seguí

escribiendo poesía. Pero la guardé para mí; era algo más íntimo y personal. En 1948, cuando estaba en Buenos Aires, Rafael Alberti y Toño Salazar, que se encontraban allí en ese momento, se entusiasmaron con algunos de mis poemas y consiguieron hacer publicar una antología por la Editorial Argos. Se llamaba “Sien de Alondra” (1948). Luego, más tarde en mi carrera, se me ocurrió la idea de tratar de hacer poesía con temas indígenas. Sería algo muy sencillo y directo. En “Clarivigilia primaveral”, que comenzó como prosa, algo por el estilo de “Leyendas de Guatemala”, y luego se convirtió en verso libre, creo que dominé esta disciplina. La había estado practicando durante mucho tiempo, pero sobre todo como un ejercicio. Aunque era un ejercicio muy importante para mí. La poesía ha sido mi laboratorio. Y hay algo más. Creo que los poetas latinoamericanos tienen un gran papel que hacer en nuestra novela, cuando son capaces de manejarla. Porque nuestras novelas respiran poesía. Tienen un lirismo que las transfigura”<sup>4</sup>.

En estos párrafos citados por Harss, menciona nuestro poeta la interacción que la prosa y el verso han tenido en su producción. Nos subraya la forma como escribió “Clarivigilia primaveral”, poemas de un profundo contenido indígena, que revelan claramente las dotes de Asturias al sumergirse en la remembranza mítica.

“Clarivigilia primaveral” espiritualiza efusivamente la herencia autóctona, y conscientemente elabora un universo impregnado de música y misterio. Al comentar “El espejo de Lida Sal”, advertíamos el toque saturador de lirismo que se desprende de esos “cuentos-sueños-poemas”, que rebrotan como proyección del clima mitológico de “Clarivigilia primaveral”.

La cuidadosa lectura de “Sien de Alondra”, nos regala la anunciación de “Clarivigilia primaveral”. El entrañable y fervoroso convencimiento de cantar a su lugar natal y elevarlo al plano perdurable de la poesía, convence y sugiere enmarcar en una continua profundización creadora, la ubérrima cosecha poética de Asturias.

Otra de las virtudes de Asturias es la preocupación por utilizar la jitanjáfora. Cree sinceramente que ésta tiene una raíz popular que en manos del poeta culto es fuente de exploraciones y juegos verbales interesantes para agilizar el idioma. De la jitanjáfora, Asturias dice: “—La jitanjáfora me asalta como un demonio burlón con sus sonidos que son elementos de ese mundo disuelto que anda entre los mundos reales. En ella se unen, sea por percusión, antagonismo, contraste, elementos que en la realidad carecen de contacto. Y es así cómo el poeta descubre analogías, similitudes, simpatías, todo lo cual forma ese mundo inédito, novedoso, de esta clase de juego poético”.

“Creo también que la jitanjáfora tiene, entre nosotros, una raíz popular. Nuestra gente acostumbra la repetición silábica para subrayar, burlarse o hacer caricatura verbal de los asuntos más serios. Es corriente que entre los



chicos uno dice una palabra aparentemente sin sentido y otro la contesta y hacen una especie de graciosa letanía que a veces cae en lo procaz”.

“Curiosa es la factura poética por medio de la jitanjáfora”, porque es donde se presenta, efectivamente, la magia del sonido. Es una especie de encantamiento por medio de la palabra que empuja a los personajes. Por eso yo le llamé a “Rayito de estrella”, “Emulo Lipolidón”, “Alclasán” y “El rey de la altanería”, fantomimas, porque son pantomimas realizadas por fantasmas verbales”<sup>5</sup>.

Esta pleitesía por una forma técnica para construir pirotecnias melódicas y visiones verbales la testimonia en sus conocidas fantomimas. Ha escrito “Rayito de estrella”, “Emulo Lipolidón”, “Alclasán” y “El rey de la altanería”.

La fogosidad imaginativa, el corte de farsa y de esperpento de estas preciosas obras de nuestro poeta, finamente estructuradas con el aire escénico de algunas piezas cómico burlescas de Valle Inclán, colocan a Asturias entre los poetas que felizmente han logrado explotar la jitanjáfora. El trastrueque verbal, el esguince funambulesco, la juguetería grotesca a lo Goya, a lo Quevedo, donde los personajes están dibujados cinematográficamente, y vagan en los deletéreos planos de la mueca y la ironía —bañados por el contraluz de lo irreal— sitúan a estos juguetes líricos entre las obras más sugestivas de Asturias. La más bella de todas, es “El rey de la altanería”. El uso del romance, el sabor de vino añejo, la perduración de la fábula y el ondeo de ironía, son las cualidades de este poema dramático.

Como sonetista Miguel Angel Asturias ha logrado algunos éxitos. Su temperamento gustoso por lo melódico y matemático de la frase, en esta forma de abolengo clásico, se explaya y se siente a sus anchas. En “Sien de Alondra”, en “Ejercicios poéticos en forma de soneto sobre temas de Horacio”, y en sus “Sonetos de Italia”, ha dejado Asturias ensayos y hallazgos. Desde temprana edad trabaja el soneto. Su poema “Caribe” es un ensayo más o menos logrado de esta forma métrica, fechado en 1918. Después escribiría muchísimos. Su colección “Sonetos del amor acongojado”, sobresalen por la belleza de su factura, y sobre todo por el rancio aroma de poesía que irradian. Se advierte la solera clásica; la urdimbre cerrada de su construcción.

Sobre el Soneto, en entrevista que le hiciera el escritor salvadoreño Ricardo Trigueros de León —refinado catador del soneto— Miguel Angel Asturias, subraya: “—Valéry expuso la idea de que no hay soneto perfecto y esto es lo que consciente o inconscientemente parece inducir a los poetas a la lucha con el alacrán divino cuyas tenazas se ha dicho que son los tercetos”.

“Todos buscamos el soneto perfecto, y el problema sigue planteado”.

“Cuando el poeta logra cerrar el soneto como unidad ha conquistado momentáneamente el regusto de un instante de perfección”.

“—¿Y el problema que constituye la factura del soneto?”

“—No es el del crucigrama porque es la forma sintética que traduce sentimientos muy hondos ante los problemas eternos: la muerte, el amor, la

vida. Por ello para mí los maestros indudablemente son Quevedo, Lope, Garcilaso”<sup>6</sup>.

¡Qué suave aura poética aflora del soneto N<sup>o</sup> 4. De la Colección de los “Sonetos del amor acongojado”! Poema que por su belleza y sutil vaguedad, quedará entre los más bellos escritos por Asturias:

Te veo con las manos entreabiertas,  
te oigo con los pulsos encogidos,  
eres milagro entre las cosas muertas,  
el cantar del cantar de mis latidos.

Pero hablemos, tal vez hay cosas ciertas,  
tal vez son ciertos los recién nacidos,  
los que barren las calles y las puertas  
cerradas a la noche y los sentidos.

Las rosas dan calor, se llaman rosas,  
en los ríos se trenzan los paisajes,  
hay terremotos por las mariposas;

Pero hablemos, amor, del mar callado,  
de la nube, la luna, los follajes,  
de lo que tú eres sin haber llegado.

Más tarde vuelve a emplearlo en su libro de “Ejercicios poéticos en forma de soneto sobre temas de Horacio”. La admiración por el gran poeta latino, llevó a Asturias a inspirarse sobre temas predilectos de Horacio, y recrearlos con luz recién nacida en sonetos, que por lo terso y pulido de la factura tienen cierto embrujo neoclásico, que estalla en su tónica intelectual:

La vida mía, soledad temprana  
si del que soy me aparta la imprudencia  
de preguntar lo que seré mañana,  
lo que será mañana mi existencia.

Vale la flor del día, no la vana  
esperanza. La Esfinge es inocencia.  
Babilónicos números desgrana  
inútilmente. Fútil la creencia.

Alma cándida, dulce Leuconoe,  
el instante en que te hablo está ya lejos  
y es así cómo el tiempo nos corre.

Ayer y hoy, fugaces noche y día  
tu imagen pasajera en los espejos  
de las fuentes, como la vida mía.

En la entrevista que le hiciera Trigueros de León, Miguel Angel Asturias, ante la pregunta del escritor salvadoreño sobre los motivos que lo inspiraron a escribir estos sonetos, contesta: “Siempre en mi búsqueda de Poesía Americana, es decir de poder llevar al poema el milagro de nuestra vida, la substancia de nuestro paisaje, esta lucha de los elementos en formación que somos nosotros y es nuestro mundo americano, me acerqué al maestro latino que había encontrado en la naturaleza la fuente de su inspiración y que se volvía tierra de la campiña romana en busca del jugo que enriqueciera las obras de su Poesía. Fue así cómo asomé a Horacio y me sorprendió —oyéndolo leer en latín por Blanca, mi esposa— una música interna, música verbal que escuchaba sin entender su significado, pero que me dio la clave para traducir a mi manera, y en forma de soneto, parte del pensar y del sentir del gran poeta latino”.

“Esos Ejercicios tenían por fin afinar el sentimiento con el que yo pretendía penetrar en la cosa americana. Desde luego, había interpretado, en forma magistral, la naturaleza tórrida, el gran poeta guatemalteco Rafael Landívar y de él nos queda la lección de poder llevar a lo universal temas de nuestra vida campestre y la vivencia de nuestro paisaje”.

Esta misma línea cultural se advertirá en sus “Sonetos de Italia”.

Predomina en sus composiciones el uso del endecasílabo que en los poemas “El Cusco” y “La Catedral”, alcanza tesitura técnica admirable.

La catedral bajo la lluvia crece  
y se desploma. Doble visión bella.  
La piedra asciende entre las finas gotas.  
Lamidas van las torres alargándose,  
las cúpulas, las astas, las costillas  
del gótico, murciélago del ángelus,  
mientras por dentro en el espacio oscuro  
va todo desplomándose mellado  
por el torrente ronco, subterráneo  
del agua que aletea en las cumbres,  
que se hace látigo en la propia iglesia  
buscando al negociante, al prestamista,  
al patético padre de familia  
que da vida de lujo a sus parientes  
sin pensar en los niños sin comida.



Bajo la lluvia me quedé sofiando  
en esta catedral de agua dormida,  
alzada, muy alzada espacio afuera  
y espacio adentro derrumbada toda...

Su amor por lo vernáculo, el paisaje de Guatemala y la historia prehispánica, le ha inspirado hermosos poemas, sobresaliendo por el toque épico —visto desde la actitud exultante del poeta barroco, suntuoso y nostálgico por su raza— Tecún Umán. Poema donde la acción lúdica, prestidigitadora del idioma, hace del poema un friso cincelado con el fervor de un Benvenuto Cellini:

Tecún-Umán, el de las torres verdes,  
el de las altas torres verdes, verdes,  
el de las torres verdes, verdes, verdes  
y en fila india indios, indios, indios  
incontables como ciel mil zompopos:  
diez mil de flecha en pie de nube, mil  
de honda en pie de chopo, siete mil  
cerbataneros y mil filos de hacha  
en cada cumbre ala de mariposa  
cáda en hormiguero de guerreros

Tecún-Umán, el de las plumas verdes,  
el de las largas plumas verdes, verdes,  
el de las plumas verdes, verdes, verdes,  
verdes, verdes, Quetzal de varios frentes  
y movibles alas en la batalla,  
en el aporreo de las mazorcas  
de hombres de maíz que se desgranán  
picoteados por pájaros de fuego,  
en red de muerte entre las piedras sueltas.

Quetzalumán, el de las alas verdes  
y larga cola verde, verde, verde,  
verdes flechas verdes desde las torres  
verdes, tatuado de tatuajes verdes...

El examen de la obra poética de Miguel Angel Asturias, nos brinda la personalidad de un poeta efusivo, sincero y virtuoso para el manejo del idioma. Tierno y cristalino, en breves composiciones como Rut, donde se admira el silencio, la tersa remembranza de su acento:

Rut, la dulce Rut,  
la que fue alondra

del tamaño de un átomo  
en el mar de una lágrima

La que se vuelve llanto cuando llora,  
la que se vuelve virgen cuando ama,  
la que se vuelve risa cuando ríe...  
Rut, la dulce Rut,  
la que fue alondra.

La que tiene las letras de su nombre  
ordenadas en todos los sentidos...  
Rut, Urt, Tur...  
La que fue alondra...

Ya mañana no habrá quien hable solo,  
porque con Rut ha muerto la poesía  
azar de los azares  
en la red de las palabras.  
La que fue alondra.

Miguel Angel Asturias figurará como un lírico dueño de una expresión muy personal, donde el matiz evocador, será la virtud de su verso.



#### NOTAS:

- 1 Esta frase es la idea esencial de la estética ultraísta de Jorge Luis Borges. La traemos a cuento por la impresión metafórica y esa mirada virginal de Asturias para gozar los fragmentos de la realidad.
- 2 E. Anderson Imbert: "Historia de la literatura hispanoamericana". Pág. 235, colección Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México 1966.
- 3 Ricardo Trigueros de León: "Perfil en el aire". Colección Contemporáneos, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, páginas 121 y 122, San Salvador, 1955.
- 4 Luis Harss: "Miguel Asturias o la tierra florida", "Los nuestros", Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- 5 Trigueros de León: "Perfil en el aire". Colección Contemporáneos, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, Pág. 123, 1955.
- 6 *Ibidem*, Pág. 124.
- 7 Sonetos de Italia, publicaciones del Instituto Editoriale Cisalpino Milano Varese, con una presentación y prólogo de Giuseppe Bellini:

"Otras ciudades, pero no con viento  
en los palacios para hacerse al mar.

Anclada apenas en la tierra, siento  
que esta ciudad está para zarpar.

Otras ciudades, pero no con tiento  
de espejos, y neblinas y radar,  
de murciélagos que oyen movimiento  
de puentes en que todo es navegar.

Otras ciudades, sin la peripecia  
de este ir soñando un viaje sin escalas,  
otras ciudades, pero no con alas

de piedra blanca y mármoles en vuelo,  
reflejo de ciudad entre agua y cielo,  
otras ciudades, pero no Venecia.

#### VENECIA, LA CAUTIVA

Aquí cerca no hay, tampoco hay lejos.  
Lo que parece cerca, el agua vieja  
lo vuelve eternidad y en los reflejos  
se aproxima la imagen que se aleja.

¿De qué es la realidad en los espejos?  
Y los palacios entre ceja y ceja  
de puentes como acentos circunflejos,  
¿de qué son cuando el agua los refleja? . . .

Aquí todo es ayer, el hoy no existe,  
huye en el agua, corre en los canales  
y va dejando atrás lo que subsiste,

fuera del tiempo real, en las plurales  
Venecias que nos da la perspectiva  
de una Venecia sola, aquí cautiva.

#### LOS GATOS DE VENECIA

De vidrio veneciano uñas en nieve,  
en oro o en penumbra. Blancos gatos  
de ojos de Nilo, negros de andar breve  
y de ámbar de relámpago en retratos

tomados al magnesio que luz llueve,  
los gatos amarillos, arrebatos  
de esta ciudad que en góndolas se mueve  
entre gatos y gatas que hacen tratos.

En góndolas de máscara gatuna  
que erguidas, sin orejas y con dientes  
de mandolina, corren tras la luna,

bola de lana que se desovilla  
bajo los espinazos de los puentes  
enarcados de una a otra orilla.

### CARPACCIO

Dejadme en un Carpaccio, todo es pobre  
fuera de su pintura, de sus gozos...  
¿Cómo aceptar que el alma se recobre  
de irrealidad tan real hecha de trozos

del sueño de Orsola al dragón de cobre,  
del perrito a los santos religiosos,  
que si llueven palacios, llueven sobre  
Venecia, Carpaccios luminosos?

¿En qué Venecia estar? ¿En la de fuera  
o en la Venecia del Carpaccio, dentro,  
toda bañada en luz a la ligera,

milagro de la cruz y las especias?  
¡Dejadme en un Carpaccio, muy adentro,  
que así puedo vivir en dos Venecias!

RECORDATORIO. A LOS 20 AÑOS DE SU MUERTE

## ALBERTO GUERRA TRIGUEROS

El 22 de junio de 1970 cumplió 20 años de haber muerto en esta capital el poeta Alberto Guerra Trigueros, hombre ejemplar que influyó de manera decisiva, durante el tiempo que vivió entre nosotros, tanto en los esfuerzos de superación espiritual de muchos de sus amigos, como en la cultura artística y literaria de numerosas personas, entre las cuales siempre se portó como abnegado maestro.

Alberto Guerra Trigueros nació en Rivas, Nicaragua, en 1899. Su padre fue un médico de personalidad atrayente y conocimientos superiores a los del medio en que vivía. El doctor Guerra contrajo matrimonio en nuestro país con la hija de un acaudalado hombre de negocios, la señorita María Teresa Trigueros, y de esa unión nacieron tres hijos. Uno de ellos fue el poeta que recordamos en este número de "Cultura".

Alberto Guerra Trigueros viajó —cuando era niño— de Nicaragua a El Salvador y de El Salvador a Nicaragua. Poco después del fallecimiento de su madre, y cuando era todavía muy pequeño, salió de Centro América rumbo a Europa, en compañía de sus dos hermanos. En Suiza fue confiado a sacerdotes de la Compañía de Jesús, y su niñez y adolescencia se deslizaron lentas y tranquilas en aquella casa de maestros cuidadosos y sabios, pero huérfanas de las dulces alegrías del propio hogar. Cuentan que Alberto era un muchacho serio, estudioso, sensible e introvertido. Pasaba sus vacaciones en Francia e Inglaterra.

Cuando tenía veinte años de edad regresó a El Salvador, y en la ciudad salvadoreña de Santa Ana contrajo matrimonio con la señorita Margoth Turcios, hija de doña Dolores Soriano de Turcios, hermana de Rubén Darío. Ya casado, regresó con su esposa a Europa, y en París nacieron sus dos hijas mayores. Más tarde volvió a Centro América, estableciéndose definitivamente en esta República.

Por el año de 1932 —ó 33— Guerra Trigueros compró la empresa periodística donde se editaba “Patria”, diario ya famoso por la campaña civilizadora que en él había sostenido don Alberto Masferrer, y en compañía de Salarrué y otros escritores y periodistas, se entregó a la tarea de señalar nuevos rumbos culturales a los salvadoreños, de despertar conciencias dormidas, de promover en cualquier forma el adelanto de nuestro pueblo, de poner en evidencia a los que abusando de su riqueza o poder explotaban al débil y al ignorante. El empeño por sostener los propósitos de dicho periódico —en los que no perseguía ningún fin material— lo hizo perder gran parte de su fortuna.

En 1929 se engalanaron las ediciones costarricenses de Repertorio Americano —dirigidas tan cuidadosamente por don Joaquín García Monge— con un libro de poemas de Guerra Trigueros: *El surtidor de estrellas*. Poco antes había publicado otro libro de versos: *Silencio*.

En *El surtidor de estrellas* Guerra Trigueros nos entrega su angustia de hombre solitario y su incesante pregunta a la vida y la muerte. Se le siente allí, rodeado de eternas sombras, siempre persiguiendo un invisible rayo de luz. A este poeta le dolía el camino, tan arduo y lleno de enigmas; también le avergonzaba la miseria humana y trataba de salir de lo ilusorio de la vida para encontrar la realidad eterna; de vencer la muerte que parece invencible, con la superación espiritual de su diaria existencia.

Bajo su acertada dirección se reunieron poetas, escritores y artistas, en el año 1935, y fundaron en casa de María de Baratta y de su esposo, la asociación cultural que se llamó “Amigos del Arte”.

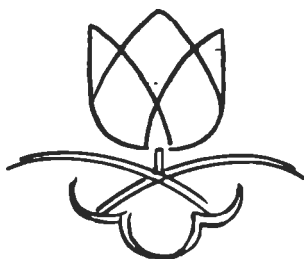
Personas que formaban ese grupo organizaron por primera vez en este país, y con muy buen éxito, exposiciones de pintura y otras artes plásticas. También ofrecieron ciclos de conferencias culturales, estimularon a los jóvenes artistas, se encargaron de dar a conocer las nuevas obras de los escritores y mantuvieron vivo y activo —bajo un clima político difícil para el artista y el escritor— el culto a la belleza y a los ideales democráticos.

¡Qué noble afán de servicio, el de Guerra Trigueros! ¡Qué profunda comprensión de nuestra tierra, nuestra sangre y nuestro destino! Sus conocimientos se derramaban sobre todos nosotros como manantial inagotable y su ejemplo de verdad permanente —en anhelo, lenguaje y acción— nos fortalecía e iluminaba.

Los poemas que Alberto escribió mientras sufría la enfermedad que lo llevó a la muerte, ya salieron de los talleres de imprenta de la Dirección

General de Publicaciones del Ministerio de Educación de esta República, recogidos en un libro que lleva el título que él mismo escogió, cuando los ordenaba para que se publicaran después que se hubiera alejado de nosotros.

¡Honda poesía que se acerca a la desconocida sombra, esperando encontrar en ella una luz que no se apaga nunca! ¡Últimas palabras del hombre que se fue muriendo con un gran peso en el pecho —como el personaje de un cuento de Salarrué— y que hubiera podido definir sus sufrimientos con el título del mismo cuento, diciendo a sus amigos: “Padezco de Corazonasón!”





# NOTICIA DE TU MUERTE

Por Dora GUERRA

Y lo dije por fin: “mi padre ha muerto”  
y yo no lo sabía.  
Me aferraba a mi ayer con todo el cuerpo.  
A mi ayer luminoso de sus ojos,  
sonoro de su voz,  
quieto de su silencio,  
vivo de su vivir de cuerpo entero.  
A mi cálido ayer donde su llama,  
donde sus manos pálidas,  
donde su suave aliento;  
y también la corbata candorosa  
y el tibio traje  
y el anillo en el dedo.

Peró ayer, de repente, me lo dije:  
¿Sabes?: mi padre ha muerto.

Y ya lo he comprendido sin remedio.

Para todas mis horas no cumplidas,  
para todo no hallarme en los espejos,

para toda palabra  
llena de su silencio,  
ya tendré la noticia de que ha muerto  
y siempre más sabré de su partida  
y nunca más de su regreso.

Y ahora ¿qué haré yo desde mi nada,  
desde mis ojos ciegos,  
desde mi sed de tierra sin invierno?

¿Qué haré para encontrarme si estoy sola,  
si él no llega a mi sueño?

¿Qué haré para decir una palabra  
si no guía mi acento?

Pero no. Tengo que decirlo ahora.  
Ahora que es mi tiempo.  
Ahora que por fin lo he comprendido:  
ahora que él ha muerto.

Pero ¿qué diré yo? si no recuerdo...

Ah, sí:

Era una rubia tarde de un enero,  
una fresca alegría  
y un venir desde lejos.  
Un decir de tu voz y un “ya comprendo”.  
Un señalar tu mano la montaña  
y un decir de mis ojos “sí, ya veo”.

Y a ratos un reír,  
Y a ratos un llorar...

Ah, qué bien! Ahora lo recuerdo:  
tu mirada y la mía  
juntas por los senderos,  
subiendo a lo más alto del camino,  
corriendo por el sol tibio del cerro.  
Y los dos, desde abajo,  
dulcemente sentados en el suelo.

Después tu dedo gravemente alzado  
para mostrarme el nombre de un lucero.

Y aquel primer lucero de la tarde  
nos encendió el silencio.

El corazón más grande,  
el amor más entero,  
los ojos sabios y la voz vacía  
regresamos los dos por el sendero.  
Caminaban en sombra nuestros pies paralelos.

Pero ahora lo sé: mi padre ha muerto.

Yo me di la noticia por la calle  
un día que me hallé sin un recuerdo.  
Sola ya sin mis puntos cardinales,  
en la orilla del tiempo.

Y ya lo he comprendido sin remedio.

Ya no podré saber dónde se encuentra  
el nombre de un lucero,  
ni por qué la luciérnaga se enciende,  
ni por qué el limonero.  
Ni cómo es el retrato de los pájaros,  
ni cómo se colocan los acentos.  
Ya no podré saber cómo se rompen  
los molinos de viento,  
ni cómo es el latín entre las rosas  
y los pájaros muertos.

Ya no podré... Ay, qué podré yo ahora  
si estoy como sin miembros,  
si me pesa mi carne  
por sus livianos huesos.  
Si mi cuerpo es moreno, todo mío,  
y el suyo transparente y no lo veo.

A ti, a ti te quiero,  
con tus dos manos pálidas,  
con tu anillo en el dedo,  
con tu dulce corbata,  
con tu cuerpo pequeño.



ALBERTO GUERRA TRIGUEROS

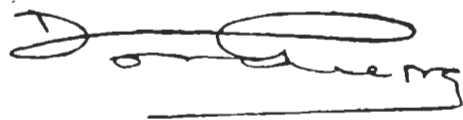
En este óleo de Joaquín Vaquero se adivina en A. G. T. su atormentado espíritu. Esta figura fue aprovechada por Vaquero Turcios para el San Juan de sus magníficos murales en la capilla de San Benito, aquí en San Salvador.



A ti, a ti te quiero,  
con la curva precisa de tu gesto,  
con tu sí bien trazado  
y tu no todo entero.

A ti todo te quiero.  
Ay, dónde estás que no me encuentro.

Yo me di la noticia por la calle,  
y ahora ya lo sé: Mi padre ha muerto.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'J. Rivera', written over a horizontal line.

# Todo Viene de Adentro, Alberto

(FRAGMENTO)

Por Angel MARTINEZ, S. J.

Este es el dentro que, ahora, sacándose del recuerdo que me abismaba en aquella noche de la más honda soledad, me lleva al otro abismo de soledad reducida, en que él —la menor parte de él, pero él al fin— era quien quedaba solo.

SOLO!

Iba bajando solo.

No rodaban

Las barras de metal, ni las poleas

Lo sostenían en sus bandas, como

Para que no chocase fuerte en tierra.

Solo:

Iba bajando solo al hoyo. Solo

Al hoyo, no insondable,

sí negro, inmenso, sí infinito,

Pero que lo sondaba con los ojos

La Fe que su negrura traspasaba

Y penetraba en su infinito blanco.



Era de luz la tierra con la tarde:

—Toma esta luz.

Y te la eché el primero,

Bendita con el agua de mi sangre,

Poeta al fin y en luz,

Y Sacerdote:

Bendita con el agua del rito en el misterio.

—*Dale, Señor, el eterno descanso*

*Y luzca para él la luz perpetua.*

—*Rece por mí,*

decías frente al velo

Blanco en que se cubría

El que ahora se descubre a tu mirada,

—*Rece por mí, decías,*

*Como poeta y como Sacerdote.*

—Toma este amor en luz de aquella tierra

Que yo bendije para ti en el nombre

De un solo ser en tres modos distintos:

Hombre —amigo!—, Poeta y Sacerdote;

Que yo bendije para ti en el nombre

De una luz esencial, indivisible

Y en tres luces distintas no diversas:

—En el Nombre del Padre

Y del Hijo

Y del Espíritu Santo.

—Toma el amor en luz de aquella tierra

Que a tu tierra sin luz ya —y tan querida—

Eché con mi primera paletada.

Iba bajando solo

—Como un mar en su propio mar hundido,

Tierra en su propia tierra—

Iba bajando solo.

Y al fin quedó en el negro

—*Dark? No, black, negro, sí, noir, nigro, niger*

*Melas, melaina, melan. . .—*

Y al fin quedó en el negro de aquel hueco

Parado en infinito.

Y repetía

Con su sonrisa transparente —alba en lo eterno—

Y su silencio impenetrable:

*Todo*  
*Viene de adentro. Viene. Desde adentro.*  
*Yo tengo aquí mi propio desde adentro.*

Pero aún no había entrado todo: estaba  
Ya en la tierra parado.  
Y era ya de la tierra en la que entraba  
Para el definitivo salto al cielo.  
Y entró, en su nueva nave,  
Para el día de gala del mar, llena de flores  
Vivas y gallardetes invisibles:  
Entró como una nave en su mar nuevo  
Y se quedó perfectamente solo.

—Tú crees que está allí, pero navega  
Su propia nave de Argos.  
Rodó bajo la bóveda aún abierta.  
Sobre ella estaba el cielo, abierto al mundo:  
Bajo ella quedaba él  
—la parte de él que es tierra  
En espera de ser cielo del cielo—.

Más allá? Y repetía:  
—*Mi propio levantaos.*  
*Oh coplas —cosas?— levantinas:*  
*Yo tengo aquí mi propio levantaos.*

Más allá? Cuando ya no lo veía  
La mirada insistente, en los oídos  
Resonaban sus íntimas palabras:  
—Desde adentro.

No era eso lo que todos en la densa  
Claridad de la sombra de aquel hoyo  
—Con la luz de su nombre, luz de Alberto—  
Oímos bien?  
Tú estabas a mi lado,  
Serafín, tú, Ricardo, en frente. Mudos  
Todos. La tierra enteramente sola.  
Repetía la luz nuestras miradas  
Y el aire, también mudo, su silencio.  
Todos sus últimas palabras:  
—*Desde adentro.*

*Ya está. En paz. En luz, todo.  
Todo viene de adentro. Desde adentro.*

Y así seguirá todo. Oh qué de cosas  
Pueden pasar y el mundo sigue siempre  
Como si nada!

Siempre el mundo sigue:

Pasará una pareja  
Por el sendero, al lado, como siempre  
Sola, inventando el mundo.  
Tú seguirás diciendo:

—Desde adentro:

Todo viene de adentro...—

desde adentro.

“—Quién dirá que la muerte me interrumpe  
lo que amo?”

“—La muerte no interrumpe nada!”

“Ved, ya de nuevo siembran el  
trigo ayer segado”.

*Angel, S.J.*



# Alcance a la Muerte Inmortal

(PORQUE ALBERTO GUERRA TRIGUEROS VA ADELANTE)

Por Claudia LARS

Apenas se ha cerrado tu palabra  
tan alta y verdadera, tan indómita...  
La busco por el aire y por el eco;  
por el tamaño fértil de las voces.

Sé que tu pecho nutre un árbol lento  
y que tus pies son el andar del polvo;  
sé que tu sangre, plenamente ardida,  
en cenizas de sangre es medianoche.

Tierra adentro, con hielos que se afirman;  
tierra ciega, sin daños y sin horas;  
todo en suave volver al mismo sitio  
donde el silencio inventa cielo y hoja.

Debajo del camino mensajero  
y la inútil piedad de los amores;  
en cuna de apretado musgo negro,  
tendido al sueño, como niño dócil.

Profundamente nuestro, porque nunca  
te alejaste del tiempo de nosotros.  
Ahí, con todo el peso que te cubre  
y todas las verdades de tu boca.

Llevabas —poseído de su fuerza—  
el tránsito del bien y su congoja;  
por eso, desvelado entre combates,  
eras el compañero sin reposo.

Duele tu adiós. . . pero se vuelve un algo  
que de la ausencia nace para todos.  
Subes a muerte tan desnuda y fácil  
que la llamo tu patria luminosa.

¡Poeta guerreador, la vida es guerra,  
así como en las letras de tu nombre!  
Creciendo estamos, por convulsos días,  
hasta el día más ancho de los ojos.

Guerra de la paloma contra el viento,  
del ángel de la nube con las formas,  
guerra del corazón —el indefenso—  
en este palpar de corazones.

Pero también es modo de encontrarnos  
donde florece el grano de la rosa;  
terreno para el pan, surco triguero,  
casa del alma con su puerta de oro.

Nos recibiste en aquel suelo tuyo,  
con simple intimidad y aislado goce.  
Un laurel encendido nos decía  
la inmensa llama y tu pequeña sombra.

Oyenos, porque somos los más fieles;  
los que de ti aprendimos, los menores.  
Tenemos tu palabra todavía,  
tan alta y verdadera, tan indómita.

A tu impalpable orilla de vehemencia,  
a tu nicho de piedra y de sollozos,  
venimos para hablarte, los de siempre,  
y estamos juntos los que tú conoces!

*Claudia Lars*



# Prefacio de la Segunda Edición de “El Surtidor de Estrellas”

Por SALARRUE

Escribir al margen de “El Surtidor de Estrellas” de Alberto Guerra Trigueros, pone en nuestra mano estremecida de cariño y emoción (de la más alta y más pura) un tremor de audacia y no tocamos lo absurdo al decir que el mismo Rubén Darío hubiera considerado un placer y tal vez hasta un honor el decirnos qué hay en este maravilloso libro, como vibración del más alto espíritu y como urdimbre sutil de la más pura forma poética.

No es la Lira de Apolo con su resonancia solar, propinqua, en cierto modo restringida; es el

“*órgano de Urania, vibrante y dis-*  
*[perso*  
*por la lejanía, por el Universo*” . . . ;

el órgano undívago solemne y jubi-



SALARRUE



loso a la vez, como expresión, al mismo tiempo extensa y sintética, de todas las manifestaciones posibles de la Vida, dentro del contrapunto que hace factible una extracción angélica (gandárvica) —y por lo tanto divina— del contenido maravilloso resultante de comprimir la materia total y el alma total de la existencia.

Un centroamericano auténtico, nacido en Nicaragua pero vinculado extrañamente con cada uno de los cinco Estados, como estuvo vinculado con el mismo Rubén por medio de la sangre en sus hijas y por vibrar en la misma tónica excelsa de la Poesía (poesía de montaña, cielo y mar), unido al gran poeta irremisiblemente, para gloria del Istmo y del Mundo, ese mundo un tanto trágico y salvaje todavía, que empieza acaso a sentir la sed del ritmo y de la idea, a pesar de los 3 claros surtidores irguiéndose sobre la llanura:

*“Sobre la llanura desolada,  
donde al soplo de violentos vientos,  
va lanzando una espectral manada  
sus aullidos de lobos hambrientos”.*

El poeta era niño y era sabio, triste de sentir tan hondo y él mismo lo ha dicho en sus poemas: “una herida en flor”. Amaba la Vida y amaba la Muerte. El gozar el dolor lo hacía cantar, lo que en cierto modo es como aquello de “perfumar el hacha que lo hiere”, y todo esto era en él algo absolutamente espontáneo, por no decir fatal. Su alma estaba templada como acero, desde antes de nacer, lo que hizo de él un hombre irreductible, valiente y justo, lejano a todo lo convencional y a todo lo trivial, armado de noble espada y escudo a toda prueba.

Como genuino poeta, sintió siempre la unidad humana, vertiendo su amor sin restricciones (“Berceuse para Julia Ramírez”, “Carta de Amor a la Ramera”, “Charleston”...) y esa unidad era tan profunda que abarcaba todos los Reinos de la Naturaleza hasta identificarse, además, con las cosas elementales creadas por el hombre, alentándolas con su propio aliento, como se puede entender en su “Canción de las Cosas Vulgares”.

Muy hombre, muy poeta y algo santo; con una pasión tan violenta por Jesucristo, como las pasiones paganas más flamígeras. Su poema “El Rey Mendigo” tiene todo el vigor y trascendencia de una obra de arte como “El Cristo” de Velázquez. Y ese amor a Cristo (El Hijo de Dios) lo identifica con el Hombre, un sentimiento religioso tan hondo, que en la vida cotidiana y en la literatura no deja nunca interferir a la *persona* llamada Alberto Guerra Trigueros, a quien suele referirse en sus escritos con cierto desprecio teñido de lástima. Por eso lo oímos decir en “Nike”: “y sabe que en cada hombre vive la humanidad”; por ello mismo, además, el poema titulado “Atlas” no es otra cosa sino una forma de auto-semblanza.

Se reconoce ungido del Destino como poeta (esto es: profeta) y hiero-

fante que oficia e inicia, con la Comprensión y con la Compasión, sobre sus hermanos menores y discípulos ocasionales:

*“y sufrirás también por tus hermanos parias:  
por las almas opacas al fulgor divino,  
que sin saberlo, rezarán en tus plegarias” . . .*

Alguna vez, el espeso dolor de *ser*, de vivir y de morir entre la bruma del Misterio, lo amargó tanto, que sus pasos vacilaron como los de un ebrio y sus piernas “físicas y morales” (como él diría), flaquearon un poco, mas no por mucho tiempo. En él solía alzarse el orgullo de sentirse escogido (por aquel ineluctable Destino) para llevar más carga por ser más fuerte y estar más solo por razones de altura vital, como la montaña, con nieve irradiante en la cumbre, entre colinas opacas. Esto se siente al leer el tremendo poema “Soledad” en el cual (más acaso que en los otros) la poesía sangra de la pura tierra, de la verdad planetaria, del *hecho*, lejos de toda literatura, y en el cual sólo se describen escenas vividas y habladas donde se trenzan la voz del silencio de la idea con el rumor de palabras masculladas por labios trémulos, en aquella semi-embriaguez de un poeta extraviado en la noche, que no atina si las gentes lo abandonan y lo expulsan de su lado o si él las deja arrancándose de ellas para cumplir una cita sagrada con su alma exigente.

Y esto es lo que Alberto llamaba comentando: “Poesía *versus* Arte”. Belleza gozosa o doliente, arrancada de la vida en forma sangrante y no fabricada con mayor o menor ingenio literario, esa belleza con esplendor, reflejo de pedrería y no con el directo fulgor de lo que es llama, caliente e ilumina, una expresión solar de la Belleza.

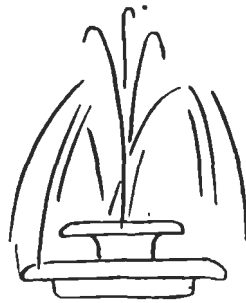
Sus poemas, por tanto, no son composiciones sino confidencias, por lo menos en cuanto se relaciona con la *esencia* y es sólo porque poseía el dominio absoluto del ritmo y de la forma (un dominio ejercido sin esfuerzo alguno) que la idea vertida por la sinceridad en los cauces de la prosa, aparecía resonante y rítmica, con la música pura de los manantiales serranos orlados de espuma iridiscente y reflejando en claros espejos la forma y el matiz.

Por eso (y contradiciendo su apatía hacia una expresión convencional dentro del Arte) lo sabemos (por encima de todo) un poeta ardiente y luminoso, pero también un artista, creador (a su pesar) de un verso transparente y dúctil, que hace accesible y asimilable tanto dolor en carne viva, tan profundo sentido religioso y aquella fragancia de incienso y sal marina en el viento, eucaliptus, citrones y jazmines.

“El Surtidor de Estrellas” es un libro imperecedero y mágico y es al leerlo que se siente la embriaguez de un vino que sí es espíritu y lleva el alma hasta la cima más alta del éxtasis. Cáliz de la más fantástica orfe-

brería, tallado (tal vez inadvertidamente) en la preciosa carne del ópalo y el diamante, contiene en él el vino puro del Espíritu Humano; cáliz ardiente hasta quemar las manos trémulas y vino de la más perfecta comunión universal: la sola estrella tangible de ese grandioso y eterno surtidor.

*Salarrué*



# Poemas de Alberto Guerra Trigueros

## Berceuse Para Julia Ramírez

Sorda a la vana agitación de la caterva,  
hasta la sombra misma del eterno muro  
seguiste, humilde sierva, tu sendero oscuro,  
lejos del odio amargo y del amor que enerva.

Descansa ya. Ya de la roja vid acerba  
se desprendió tu corazón, gajo maduro.  
Duerme en la gran tierra ignorada del futuro,  
sola y sin luz, como viviste, pobre sierva.

Ya sabes el secreto que la ciencia ignora;  
ya eres más sabia que los sabios. Duerme ahora  
hajo los cielos vastos, como un niño inerm

entre la paz del cementerio campesino.  
Tu nombre fue tan sólo un nombre del destino:  
descansa al fin, Julia Ramírez. Duerme... duerme...

(“El Surtidor de Estrellas”).

## Te Deum

Señor, yo te doy gracias de tener un nombre:  
de ser un hombre, y no una cosa innominada;  
gracias te doy de ser un hombre,  
tan sólo un hombre, y de saber que no sé nada.

Yo te doy gracias por tu cumbre y por mi abismo;  
por el que no ha nacido, y por el que murió;  
y por ti mismo, y por mí mismo:  
porque eres Tú, porque soy Yo.

Porque tú has dado a mis arterias su latido,  
oh mi Señor; porque he sabido  
lo que es nacer; ¡por el ayer y por el hoy,  
gracias te doy, gracias te doy!  
¡Gracias te doy porque he vivido,  
porque algún día he sido  
y todavía soy!

Porque yo soy la Vida, y no materia inerte:  
porque yo he de vivir hasta el postrer instante  
y no conoceré mi muerte,  
¡gracias, oh Dios, mi semejante!

Gracias te doy por ser efímero y no eterno;  
porque soy uno, y no soy *dos*:  
¡por el Cielo, y por el Infierno,  
gracias te doy de ser un Hombre, y no ser Dios!

(“El Surtidor de Estrellas”).

## Poema Póstumo

...Este es un poema...  
(o una prosa, quizá).  
Este es un poema  
póstumo.  
Sí, señor: póstumo.  
Irremediablemente póstumo.  
No es un poema para después  
de mi muerte;

sino, sencillamente,  
para después . . .  
Un poema  
pretérito,  
como todos los poemas:  
un poema para mí.  
Para que lo lea  
Yo,  
heredero de mí mismo;  
Yo,  
mi propio hijo,  
Yo,  
a quien no conozco.

Un poema  
pasado de moda:  
para dentro de un momento.  
Para que lo lea  
yo mismo,  
con un benévolo, irónico Respeto,  
como se leen las cartas de amor  
de nuestros padres.  
Para que lo lea  
en mí mismo  
otro hombre:  
dentro de un minuto,  
dentro de un siglo,  
dentro de un millón de siglos  
o un millón de minutos.  
O, como yo mismo diría  
luminosamente,  
si fuese un sabio de hoy,  
a una distancia-tiempo  
de cien millones de años-luz.

Decía, pues,  
. . . ¿qué decía yo?  
—Pero eso no tiene  
la menor importancia.  
Lo que importa es que sepa usted,  
Señor mío,  
por inverosímil que parezca,

que yo soy  
un hombre.  
Nada menos  
que un hombre.  
Nada más  
que un hombre.  
Un hombre que nada tiene  
de particular.  
Absolutamente nada.  
Por eso digo que soy  
un hombre.  
Y . . . ¿qué es un hombre?

—Soy un hombre que nació un día,  
como todos los hombres.  
Que vivió  
como todos los hombres,  
un día.  
Y que también,  
como todos los hombres,  
un día  
murió.  
Porque soy  
de nacimiento,  
como todos los hombres,  
un Condenado a Muerte;  
y da lo mismo escribir  
murió que morirá.

Y por eso escribo un poema  
póstumo:  
porque soy yo mismo  
un hombre póstumo.  
Porque nací ya  
muerto.  
Y no puede resucitarme  
nadie.  
Y dicen que estoy vivo;  
y hasta puede  
que tengan razón.



...Y aquí estoy, escribiendo...  
cosas...  
Vagas cosas.  
Cosas que ni siquiera son  
tristes.  
Ni alegres...  
Son cosas...  
Y la vida no es triste,  
ni alegre:  
la vida...

Y por eso aquí estoy,  
escribiendo... cosas...  
Como dicen que escriben  
todos los condenados  
a muerte.  
Porque, como iba diciendo,  
yo soy un hombre  
póstumo.  
Y todos los hombres  
somos hombres póstumos.  
Porque no hemos de vivir  
(si es que vivimos)  
sino hasta después  
de muertos:  
cuando nos demos cuenta  
(si es que nos damos cuenta)  
de que estamos  
muertos;  
esto es, de que somos  
Hombres;  
Hombres Póstumos:  
vale decir,  
Dioses Póstumos.

Porque Dios mismo,  
si es que es de veras  
Dios,  
debe, como el hombre,  
por lo menos darse cuenta  
de su muerte.

Dios mismo  
debe ser una especie  
de gigantesco  
cadáver  
consciente.

Dios mismo debe ser  
por excelencia,  
proyectado al infinito,  
un Hombre Póstumo.  
Un hombre que sigue viviendo,  
como todos los hombres,  
en la medida en que sabe  
que está muerto.

¡Pobre Dios!  
¡Pobre, infinito Hombre-Póstumo!  
Pobre Hombre que nació un día,  
en un cósmico alarido de dolor,  
como todos los hombres.  
Que vivió, en un sollozo inmenso,  
como todos los hombres,  
un día.  
Y que también un día,  
dándose cuenta,  
como todos los hombres,  
un día  
formidablemente  
MURIO.

Del libro "Poema Póstumo".

## Prosa

Dulce prosa de mi vida diaria,  
hecha verso por tu diaria vida:  
frasco pobre, al que una esencia ida  
nimba con un aura legendaria.

Lo que importa es Dios, no la plegaria;  
es el sacrificio, no la herida.

Y, contigo, mi mediocre vida  
ha sido una vida extraordinaria.

No es la vida lo que al fin importa,  
policroma o gris, o larga o corta,  
sino quién la vive, en qué la invierte.

No hay vida vulgar. Y toda vida  
queda iluminada, ennoblecida  
por la perspectiva de la muerte.

## Siempre

A mi esposa.  
Al cabo de trece años.

Siempre esta fiel ternura antigua... esta ternura  
de cuerpo y alma, en un indisoluble abrazo.  
Han pasado las horas... —Pero el fuerte lazo,  
el suave lazo de mi amor, aún perdura.

Aún se abrasa mi carne por tu carne pura.  
Aún soy un niño en el calor de tu regazo.  
Han pasado los días... —Pero aún mi brazo  
sabr  ser un apoyo para tu dulzura.

Han pasado los años... —Pero todavía  
crece mi amor, en el dolor y en la alegría;  
crece, a medida que contigo vivo y muero.

Van pasando los lustros... —Pasar  la vida,  
y pasarán las vidas todas: y a medida  
que fluye, eterna, nuestra Vida, más te quiero.

Del libro "Poema Póstumo".

# Recordando a Trigueros de León

Por Alfonso ORANTES

La muerte de Ricardo Trigueros de León, ocurrida el 20 de mayo de 1965, fue una verdadera pérdida para El Salvador; pero su repercusión no se hizo sentir sólo en el país sino que trascendió a Centroamérica, al Continente y hasta a España misma. Y no es porque Trigueros de León se hubiera propuesto ser conocido. En nuestros países el renombre de un escritor, un poeta, un artista o un hombre se reduce al ámbito local y, cuando mucho, al centroamericano.

Pero quienes como Trigueros de León se empeñan en realizar una tarea fecunda y la desarrollan con amor y tenacidad, alcanzan nombradía y reconocimiento en su patria y fuera de ella.

Desde muy joven su interés por la literatura fue notorio. En 1938 tocó, al que esto escribe, venir a El Salvador encabezando una delegación de personas



ALFONSO ORANTES

interesadas en el intercambio cultural y conocimiento directo de los hombres re-

presentativos de las letras nacionales. Fue entonces cuando conocimos a Trigueros de León y nos enteramos de sus aficiones e inquietudes literarias y universales. Desde aquella época ya tenía el cuidado de acercarse a los maestros que, en su adolescencia y juventud, podían ser guías y ejemplos no sólo por su limpia vida y definida actuación, sino por su capacidad intelectual, cultura y patriotismo. Es así cómo se acerca a Masferrer y, particularmente, al Maestro Gavidia. La devoción que sentía por don Francisco era profunda y su admiración ilimitada porque advertía en su inquieto e inconforme espíritu al promotor generoso y entusiasta. Algo semejante podría decirse del escritor Alberto Guerra Trigueros, tan estricto y sincero, tan orientador y justo.

Es así cómo Trigueros de León no se equivoca al escoger a quienes por sus años, experiencia y nombre podían ayudarle a superar sus aficiones.

A los veinticuatro años publica su primer libro: "Campanario". En él refleja su sentimiento y sensibilidad, su delicadeza y finura, características que no pierde y acentúa en "Nardo y estrella", "Presencia de la rosa", "Labrando en madera" y "Perfil en el aire". "Pueblo", lo último por él publicado, que forma parte de la Colección Caballito de Mar, contiene trabajos escritos con anterioridad, pulidos hasta encontrarse satisfecho con su redacción definitiva.

Cuando Ricardo Trigueros de León viajó tuvo el cuidado de relacionarse con intelectuales a los que conocía a través de sus obras o con quienes cultivaba amistad. En su libro "Perfil en el aire" deja un testimonio revelador de esos

contactos y amistades. Aunque él, modestamente, expresa que "las páginas recogidas en este libro revelan el pensamiento que, de viva voz, expresaron escritores y artistas, o evocan sus figuras en esbozos trazados en el aire" y advierte que "no tienen otro propósito que el de guardar la palabra nacida en la intimidad, al correr de la charla, o traducir la emoción de un lector", en esos trabajos está patente su inquietud de escritor y buenas cualidades que no sólo como entrevistador, sino como intelectual poseía.

Trigueros de León tenía una cultura poco frecuente en nuestros escritores. Su afición por las obras impresas no nacía únicamente de su pasión por la lectura sino por su factura. Esto puede advertirse en sus seis libros por él editados. En cada uno de los viajes que realizó se acercó a editores que en Guatemala o México, primero, realizaban alguna tarea de importancia. Así fue como hizo amistad con Bartolomé Cost Amic quien había llegado a Guatemala, a instancias de Mario Monteforte Toledo, para organizar la Editorial del Ministerio de Educación cuya labor quedó interrumpida y luego menoscabada en sus proyecciones fundamentales. En México también se puso en contacto con buenos editores y para ampliar y consolidar sus conocimientos en esta materia, nunca desperdició cualquiera oportunidad para hacer lo mismo cuando estuvo en Chile, Argentina, Colombia, Estados Unidos, Italia, Alemania, Francia y España, principalmente.

Es así cómo, sin que muchos se dieran cuenta de lo que respecto a cuestiones editoriales conocía, se empeñara en llevar

al Departamento Editorial del Ministerio de Cultura primero, y a la Dirección General de Publicaciones después, al ápice de su magnificencia. A él se debe, en buena parte, el rango alcanzado dentro de las Editoriales de mayor prestigio. Desde el cargo que desempeñó con eficiencia y seguridad durante doce años, cuatro meses, veinte días, no cesó un momento de gestionar ante los superiores la necesidad de dotar a la Editorial de cuanta mejora fuese posible obtener para ella. Encontró, en su inicio la comprensión del Dr. Reynaldo Galindo Pohl quien, como Ministro de Cultura, advirtió lo que tal empresa significaba para El Salvador. Otro tanto puede indicarse respecto al Dr. Hugo Lindo, al que se debe la ampliación del edificio y mejor acomodo de varias de sus secciones, así como de los demás funcionarios del ramo que estimularon el entusiasmo de Trigueros de León, pese a las limitaciones y a la incompreensión de aquellos que veían en esa tarea algo así como un inútil lujo.

El buen gusto de Trigueros de León se hizo notorio inmediatamente. Las primeras ediciones no sólo eran sobrias, sino magníficas, equiparables a las más cuidadosas de otros países ya experimentados en ese trabajo. Sin ostentación, advirtiéndose en cada libro o impreso al espíritu cuidadoso, encariñado con su noble tarea, el prestigio de la Editorial fue acrecentándose. Tuvo la suerte, aparte del tino para escoger a los trabajadores manuales, de llevar a los Talleres a muy hábiles y responsables elementos del arte tipográfico de El Salvador. Por otra parte, ambicioso de que las ediciones fueran superándose cada

vez más, por su amistad y relaciones con Carlos Mérida, el artista excepcional de que se enorgullece Centroamérica, el pintor le hizo dos carátulas singulares: las correspondientes a la Colección Popular y a la Colección Teatro.

Seguro de lo que tenía entre manos, animoso del estímulo que no sólo oficialmente recibía, sino por el acicate recibido del exterior, donde su empeño era reconocido y elogiado justamente, fueron apareciendo las demás colecciones que el incremento de la divulgación de los valores nacionales y centroamericanos, como internacionales, consideraba necesaria. Así surgieron la Colección Poesía, Colección Contemporáneos, Colección Historia, Colección Ciencias Jurídicas y Sociales, Colección Certamen Nacional de Cultura, Colección Obras Completas, Biblioteca José Matías Delgado, Colección Caballito de Mar, tan elogiada, la Colección Azor, etc. Pero, además, fuera de Colección, son incontables los volúmenes que bajo su dirección se publicaron. Puntualizar cada título llevaría un vasto espacio.

El prestigio que iba ganando El Salvador por las ediciones que se sucedían, era evidente. Si se releen los comentarios que a partir de abril de 1955, se publicaron, cuando en un alarde Trigueros de León “se da el lujo de publicar, al mismo tiempo, iniciando sus ediciones múltiples, tres libros y una revista”, al decir de un diario local, se advertirá que los elogios no se escatimaron para el Departamento Editorial y, por consiguiente para el Ministerio de Cultura de El Salvador, suceso que constituía justo orgullo para el país.

De Panamá, México, Cuba, Costa

Rica, Colombia, Guatemala, España, Chile, Venezuela, Argentina, Nicaragua, etc. llegaron comentarios y reconocimientos para esa "extraordinaria labor", a juicio de una publicación mexicana que al decir de un diario de Bogotá, Colombia, era "uno de los mayores esfuerzos de difusión cultural que se hayan intentado en la América Latina, y que han hecho países de más potencialidad económica".

La actividad que durante la mayor parte de su vida desarrolló Trigueros de León puede advertirse en los aspectos del periodismo y la docencia, además de en la administración pública; de ese modo sus afanes los repartió como redactor del diario "La Prensa Gráfica" (1936); Director del suplemento "Filosofía, Arte y Letras", de "El Diario de Hoy" (1945-1955); como Gerente de la Radiodifusora YSS "Alma Cuscatleca". Fue profesor de Historia del Liceo Cuzcatlán, de Literatura Infantil y Literatura Universal en la Escuela Normal España; profesor de Literatura Universal en la Escuela Normal Superior; Secretario de la Biblioteca Nacional y Redactor de la Revista de la misma Biblioteca; Jefe del Departamento de Propaganda de la Junta Nacional de Turismo. Como subdirector de Bellas Artes y Jefe del Departamento de Letras dio las primeras muestras de su inclinación y gusto como editor, prueba de ello son los volúmenes: "Minuto de silencio" (prosas) de A. Guerra Trigueros; "Balada de la cárcel de Reading" de Oscar Wilde, traducción de Francisco Morán; "Tiro al blanco" (Crítica Literaria) de Luis Gallegos Valdés; "Donde llegan los pasos" (Poesía) de Claudia Lars,

etc. aparecidos en la Colección dirigida por Trigueros de León y que luego continuara Luis Gallegos Valdés. También fue director de la magnífica revista ARS, de la Dirección General de Bellas Artes; Profesor de Literatura Castellana, del Departamento de Teatro de la misma Dirección; profesor de Historia de la Literatura Iberoamericana en la Facultad de Humanidades; miembro de la Comisión Bibliográfica de Letras del Ministerio de Cultura y Síndico de la Asociación "Amigos de la Cultura". Es decir que su fervor por las letras y la tarea publicitaria constituía una pasión en él.

Pero Trigueros de León, desde muy joven, fue además un luchador reservado y silencioso. Ninguno se dio cuenta de sus empeños por abrirse paso y lograr una posición que sólo se alcanza y consolida a fuerza de tenacidad, denuedo y resistencia. En ese debatirse su dignidad siempre supo sobreponerse a las pequeñeces que no dejaron de acosarle, porque tenía un gran escudo: el entrañable y ejemplar amor por su madre.

Deseoso de que se divulgaran las labores de la dependencia a su cargo creó una publicación: Guión Literario, que mensualmente ofrece informaciones no sólo bibliográficas de las ediciones de la Dirección, sino noticias culturales. Hasta el día de su muerte ese periódico mensual había entrado en su décimo año consecutivo y aparecido hasta el número 111.

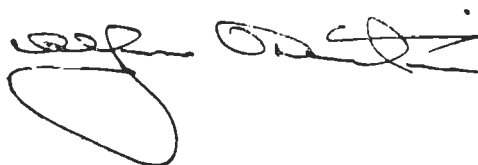
Por otra parte, a sus iniciativa e interés se deben dos importantes folletos relativos a la tarea y repercusión de la obra realizada por el Gobierno de El Salvador, por el Ministerio de Educa-

ción, a través de la Dirección General de Publicaciones: el "Catálogo", aparecido en 1963, y "Opiniones", editado un año antes, en 1962. Es decir, que la preocupación e interés por el trabajo encomendado a su dirección fue considerable.

Es así cómo el nombre de Ricardo Trigueros de León, en su tierra y en el exterior era conocido y no podrá olvidarse. Todavía después de muerto, José Sanz y Díaz, desde Madrid, en un artículo aparecido en "Arriba" el 4 de julio de 1965 bajo el acápite de "Carta de El Salvador" y con el título de: "Trigueros de León y sus Publicaciones", dice: "Realmente no existe un caso semejante de divulgación literaria en la

América hispana como el que lleva a cabo la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación de El Salvador, que, bajo ese timonel experto y gran escritor que es don Ricardo Trigueros de León, lleva siempre a buen puerto la nave editorial de viaje ininterrumpido".

Y si los extraños han reconocido y reconocen los méritos de este salvadoreño excepcional dentro de sus actividades conocidas, cómo no habremos de rendirle un tributo póstumo puntualizando, cuando menos, lo que hizo y lo que por el prestigio de su patria realizó fervientemente. Quede para otra oportunidad hablar de Ricardo Trigueros de León como escritor salvadoreño.





# Páginas de Trigueros de León

## TOÑO SALAZAR Y SUS FANTASMAS

Sobre la mesa de trabajo tengo varios Toños Salazar. Toño Salazar, sentado a la manera de Hokusai, en actitud casi hierática, dibujando. (Asoma una cola de dragón en verde escama). Toño Salazar, dibujado por él mismo, grande el ojo solar, estilizada mano de largos y finos dedos. Toño Salazar, en fotografía realista, con un fondo de edificios y banderas. ¿Cuál de todos es él? Todos y cada uno de ellos.

Las diferentes fisonomías con las cuales podría trazarse un cuadro picasiano de múltiples ojos, nos revelan lo polifacético de esa personalidad. La nota permanente es la finura, la penetración psicológica, la alada gracia que encontramos en todos los dibujos de Toño,

ya sea una ilustración de Alí Babá o de la Isla del Tesoro, de Stevenson, o las caricaturas que aparecen en la Antología Apócrifa, de Conrado Nalé Roxlo, o los viejos cartones que hizo nuestro caricaturista, hace muchos años en París, en donde figuraba un Mauricio Maeterlinck de sorprendida mirada, o los más viejos dibujos, aquellos que expuso en San Salvador, cuando el artista era un adolescente. Y esto del artista adolescente me trae el recuerdo, por mera asociación de palabras, del libro de James Joyce, el caótico autor a quien Toño ha dibujado con electrizantes líneas y con un paño negro cubriéndole un ojo.

Entrar en el mundo del caricaturista salvadoreño es caminar en un universo de fantasmas. Estos dan vuelta en torno, piruetean, saltan en el aire sobre invisibles cuerdas, caen de pronto en gesto

clownesco y derraman una lágrima o hacen brotar un clavel por arte de magia.

Lo caricaturesco tiene una raíz de verdad, de trasfondo insospechado, de descubrimiento, como sucede siempre con todo humor auténtico, sea a lo Bernard Shaw o a lo Charles Chaplin. Hay amargura, melancolía, fatiga, desaliento, y hay también fugaz alegría, ensueño, ilusión pasajera, vale decir lo que es la vida misma, cambiante, eterna, fantasmagórica.

En arte no caben trucos y menos aún en la caricatura que es una radiografía de almas. Todo aparece allí descarnado, escueto, en esquema. Se quita lo postizo para dejar lo que en realidad es. Claro está que la indumentaria no siempre resulta superficial, ya que muchas veces se apega tanto al cuerpo que se funde con él y contribuye a delinear una personalidad. Dígalo si no el uniforme civil de Don Miguel de Unamuno, aque!la chaqueta negra, mortuoria, sabedora de latines, y las gafas elípticas tras de las que asomaban unos ojos de mochuelo; o la indumentaria de pintor-jardinero de Santiago Rusiñol; o la chistera y los guantes de Charles Dickens, o el luctuoso corbatón de Baudelaire. Todo ello forma la atmósfera que alimenta a los personajes, que les sitúa dentro del tiempo y del espacio.

Cuando se hace retrato o caricatura, el artista tiene que adentrarse en su modelo, pasar por un período de gestación, ver con ojo nictálope en la sombra, traspasarla con aguda flecha. Agarrado el secreto, lo demás es desarrollo.

De allí el por qué muchos son los que pretenden hacer caricatura a base de lo

superficial, de lo externo, y caen en mero juego de líneas sin intención.

Como los seres son tan distintos, se requiere un conocimiento y una habilidad tales que permitan al artista buscar la forma propicia para realizar su proyecto, para situar a su víctima. Unas figuras son planas; otras, cargadas de volúmenes; éstas rígidas; aquéllas, maleables; estotra, fría; esotra, cálida. Hay hombres esferas y hombres agujas; los hay medievales y renacentistas; geométricos, complicados, entes de laberinto; y simples, sencillos, llanos. . .

Captar todas esas posiciones, fijarlas en el papel, en unas cuantas líneas, es difícil labor de creación. Algunos autores han hecho caricaturas literarias, con aciertos y caídas según haya resultado fácil la presa o se haya escapado de la red de palabras. Juan Ramón Jiménez corre tal aventura en Españoles de Tres Mundos. Procura penetrar a través del estilo y logra su hazaña la mayor parte de las veces. Otros, como Conrado Roxlo, imitan sólo el estilo, olvidando quizá la sentencia de Buffón.

Alfonso Reyes, ese mexicano de fino espíritu universal, ha dicho a propósito de nuestro compatriota: "Cuando Toño Salazar nos pasa su espejo delante, inútil disimular, porque hemos sido descubiertos". Ese espejo puede ser cóncavo o convexo, según convenga a las partes, y puede hacerse también una combinación de ambos para integrar el todo. El artista tiene que ensayar muchas veces, probar sus filtros, ver a través de diversos cristales, buscar el foco. Cuando todo está listo, se dispara el lápiz y surgen las imágenes.

El lápiz de Toño Salazar no es tan

sólo el instrumento de trabajo cotidiano para conjugar rectas, curvas, planos, nubes, sino también el medio eficaz para enlazar frases y decir en ágil estilo acrobático lo que el autor piensa en torno a las artes, los hombres, las letras. Las páginas suyas están llenas de sorpresas: metáforas que saltan como peces, imágenes que hieren como relámpagos.

En reciente carta para Alfonso Reyes, a propósito de las erratas, publicada en un diario de Montevideo, Toño hace sutiles consideraciones sobre el mal de la errata que califica de “viruela del libro y urticaria de la letra impresa”. —(¿Qué dirá Ramón Gómez de la Serna, al pensar que ésta pudo haber sido una de sus más felices greguerías?)—. Y el artista salvadoreño trae a cuento un discurso a los impresores, escrito por el poeta mexicano. Don Alfonso también, como siempre, resulta feliz en su discurso y dice: “A la errata se le busca a la lupa, se la caza a punta de pluma, se la aísla y se la sitia con cordón sanitario... y, a última hora, entre las formas ya compuestas, héla ahí que aparece, venida no se sabe de dónde, como si fuera una lepra connatural del plomo”.

Pero Toño no para en sus hallazgos; suelta la imaginación y escribe: “Pero, errata humanum est, y, en las vacaciones del Hombre en el paraíso, ya andaba la errata del cuello de la jirafa, la joroba del camello, la marcha atrás del cangrejo, y, en el río Lempa de El Salvador, el pez de cuatro ojos...”

“La lagartija, siempre será la errata del dragón; como el ganso será la del cisne y, la armadura medioeval la del rinoceronte... También se abren las flores que son erratas de pájaro, y, eso, sin

pensar que habló la serpiente para gran errata del hombre!”

¿Qué tal? Menudo escritor tenemos!... Y como si ello fuera poco, es un conferenciante agudo, gran conocedor de sus temas, y un hombre que anima la charla con tal vivacidad, esguince en el concepto, destreza de florete en la palabra, que el interlocutor termina por ver no más dos ojos grandes, solares, en el aire rodeado de voces que se entrecocan, cortan, brillan.

Toño Salazar ha vuelto a su tierra. Viejos y nuevos amigos le encuentran al paso. Ya no está Arturo Ambrogí, sentado en cuclillas en la puerta de su casa, leyendo un libro de Pierre Loti. Aún le aguarda Francisco Gavidia, con su pelo de tinta china cayéndole en los hombros. Pocas gentes quedan de las que antes animaron al joven artista, en aquel entonces. Caras nuevas le rodean. Pero Toño es el mismo, bajo el sol blanco de su tierra o bajo el cielo de París.

13 de octubre de 1953.

### “QUE HAYA UN TRISTE DIOS PARA LOS TRISTES”

Sean las últimas palabras de un soneto de Alberto Guerra Trigueros las primeras para recordarle cuando, en este invierno, se cumple un aniversario más de su muerte.

En homenaje a su memoria, escogimos tres sonetos suyos que recogemos bajo esta frase: “La Voz que Vive Siempre”, porque eso fue su palabra: voz que siempre se escucha en el silencio, en la meditación, en la hora triste.

Reparar tales versos, leyéndolos lentamente, repitiéndolos con el eco de misteriosas resonancias, es entrar en el

mundo suyo, poblado de símbolos que tenían raíces en una íntima verdad.

Hay una nota persistente en su Poesía: es la vida diaria y la diaria muerte; la presencia de su Dios: la angustia del ser que, no obstante su fe, se desespera ante la incógnita que le plantea su misma conciencia. El hombre no deja de ser un fantasma para el hombre. Y el poeta se ve rodeado de esas sombras —“Sombra de una Sombra”— (aquí están sus palabras) buscando inútilmente una salida a su laberinto de espejos.

Volver a la Poesía de Alberto Guerra Trigueros es ensayar una inmersión en el mar de la conciencia; ir como un buzo, sondeando, descubriendo oscuros rincones o luminosas esquinas. Difícil es encontrar en Poesía una experiencia tal, un sentido filosófico del ser, una serie de interrogaciones, de incógnitas que se resuelven más por la vía del corazón que por la del frío raciocinio. Poesía filosófica; pero sin afán de sistema. No se podría hablar de una problemática, en el sentido estricto del término, porque rehuye toda sistematización, escapa de ella ardiendo en un desafío de llamas. Es la Palabra la que pone en evidencia las dudas, y, al mismo tiempo da la clave para intentar resolverlas.

A veces se resuelve en alarido, en voz visceral como en Unamuno; a veces también ese “grito en la sombra abrumadora” se apaga bajo la luz en cruz, de Cristo!

*“Ah, Cristo, cuando llegue mi Hora,  
¡Ojalá en esa Hora estés conmigo, Cristo!”*

(“Vae Soli” A. G. T.)

“La faena propia de la Palabra por ser tal —nos dice Heidegger—, es hacer

en su Obra patente al ente en cuanto tal y guardarlo en su verdad. En la Palabra puede ser dicho lo más puro y lo más oculto, al igual que lo confuso y lo comunizado”. Ningún concepto más ceñido al caso particular de Alberto Guerra Trigueros, quien —a través de su verdad— por medio de su Palabra expuso ante sí su propio ser, humano, descarnado, triste.

Una dolorosa experiencia es el verso suyo. Encuentra un sentido trascendente de las cosas —sean éstas las más “húmildes” cosas, las cotidianas cosas. (La Canción de las Cosas Vulgares)— humanizándolas, haciéndolas vivir y morir lentamente roídas por “la carcoma”, mordidas por el tiempo al igual que el hombre.

No se ha escrito todavía el ensayo que penetre esa Poesía que está hecha de grandes zonas de sombra y de agudos perfiles de luz.

Como en el hombre pesa la materia y es misteriosa la carne, y ésta es motivo de Poesía. Se conjugan en ella los elementos y a través del aire, el agua, la tierra y el fuego mismo, surge una figura caprichosamente modelada.

Frecuentes son, en la Poesía de A. G. T., las alusiones a tales elementos: hay agua salobre en las lágrimas; aire hinchando los pulmones, deslizándose en el aliento; fuego quemando el corazón y tierra en el cuerpo del hombre, recordándole su fin último.

Pero en el hombre no todo es soledad; hay compañía, tibieza de prójimo, de ser amado y cercano. Y como hay un sentido de ternura y también ésta es material para la Poesía, A. G. T. canta la presencia de los suyos en un



amor que no por más directo es menos excelso:

*“Un compasivo amor; un cotidiano amor de carne y hueso, amor humano, de cama y de cocina, hogar y alero”...*

Recordar al poeta es pensar en una inquietud persistente. Siempre estuvo buscando algo en sí mismo, o en torno a él, en el espacio que le rodeaba. No era posible calmar esa tensión de espíritu alerta ante el misterio. Si aquel hombre estaba frente a una máquina de escribir, ésta tenía múltiples ojos que le miraban fijamente, como escrutándolo, como queriendo desentrañar sus ideas, como invitándole a expresarse. Si era el reloj el que estaba a su lado, cortando el tiempo, surgía la meditación en torno a éste. Si su “amigo el murciélago” entraba, en la noche, moviendo alas de sombra hasta posarse en el cielo de la casa, el pensamiento como una flecha iba a clavarse donde palpitaba aquella mínima y oscura vida; si un árbol asomaba sus ramas sobre una tapia, ya había motivo para ver cómo la luz incidía en las hojas y quebraba los planos sólo perceptibles al ojo del pintor. Y si dejaba esas cosas que formaban su atmósfera para penetrar en la lectura de algún libro, nacían y atropellábanse las sugerencias, los comentarios, las notas marginales hasta dejar las páginas, bajo la mancha del lápiz, como un mapa del cielo, llenas de curvas, de signos, de letras. Y quedaban los temas dando vueltas en el cerebro, bajando al corazón, ascendiendo, buscando salida hasta encontrar el cauce de las palabras.

¡Era de oír entonces aquellos comentarios! No había tiempo ni espacio para contenerlos. Se multiplicaban y tras de

una cuestión surgía otra —nuevas ilusiones, otras ideas—, hasta que el cansancio físico aquietaba tales energías.

De ahí el por qué hace falta aquel hombre. Las exigencias del diario vivir nos alejan de toda inquietud, nos tornan seres apacibles, hombres escépticos, muy apegados a la tierra como si nuestra permanencia en ella fuese duradera. Perdemos capacidad para intrigarnos por aquello que estando en nosotros, va más allá de nosotros mismos. Y el poeta canta cuando muy de tarde en tarde, se acerca el ángel... Y ya no hay tiempo para disfrutar la soledad, para saborear lentamente el vino de la meditación. Las cosas caminan de prisa y las gentes nos confundimos en ese abigarrado desfile, sin pensar a dónde vamos, como en un eterno carnaval. Máscaras... máscaras y sonrisas por todas partes y el tiempo cayendo lento, persistente, cubriéndonos con su delgado polvo y acercándonos a la muerte.

Mas, la muerte hace el milagro, esta vez, de recogernos y dedicar un minuto, “un minuto de silencio”, a quien descansa bajo la tierra.

No se quiebre esa soledad, ya de otro mundo... Que, bajo un velo de misterio, haya “un triste Dios para los tristes”.

21 de Junio, 1953.

(Tomado de “Perfil en el aire”).

## SALARRUE

“Su voz jugosa y húmeda era dulce y era ácida como la fruta del paraíso del Xi y más luminosa y regocijante que O-Yarkandal”.

Ralvanzaraz. Canto IV.

...No se le ve. Se le adivina alzando

la mano tras las palabras; ceñido el manto; la copa de vino y la mirada clara.

Es Saga, el narrador. Dice, como en sueños, cosas fantásticas de las ciudades de Datdalía. Habla con dulzura de arpa herida apenas por los dedos de la brisa.

Ciudades de colores en donde los hombres eran blancos, o negros, o verdes, o grises, o rojos “como la garza llamada Tut”.

Saga, el narrador, goza viendo los mundos que descubre a los asombrados ojos de sus oyentes.

Calla, a veces, como para gustar mejor su historia. La mano se tiende en el espacio, trazando curvas, construyendo castillos, levantando misteriosos jardines en la nada.

Todo se puebla en redor. Surgen flores extrañas y faunas raras. Pétalos venenosos y bellos que atraen insectos y los devoran. Aves de plumajes encendidos que exhalan misteriosas voces como de guzlas, o de oboes o de cítaras.

Todo es transparencia en aquella atmósfera. Todo se alza y se construye y se desbarata en torno al narrador.

“Era en los cuarenta años del Sardabán, cuando se renueva la imagen de Xi. El templo consagrado a la diosa se alzaba en la cúspide de una colina toda sembrada y florecida de bellas púrpurelas, y donde el sol resbalaba fúlgido, las púrpurelas ardían como inmenso brasero sin cenizas”.

Todos escuchan al Saga misterioso, leve, intocado.

Va su mano moldeando lo que dice la palabra.

En giro eterno de belleza Saga deslía sus historias que son misteriosas y raras como sus mansos ojos verdes en cuyo

fondo se reflejan grutas distantes, desvanecidas en iris.

Vuela la palabra eufónica, cantarina y danzarina, como una flor mariposa que aroma y tornasola.

En el fondo rojo de la tarde cruza una ave blanca; ave de plumaje como de “tormenta”.

Es el ALM-A. . .

El narrador sella sus labios con marcas sagradas; con unguento.

El ave surú, blanca y leve, se adentra atardecida en el espacio.

## CLAUDIA LARS

Sin acercarme a ella, intuyéndola, pensándola, sintiéndola, trazo la figura de Claudia Lars, de perfil, bicéfala, como las águilas de los escudos, mirando al norte y al sur. Así debo imaginarla, con esa dulce línea que va marcando contornos otoñales, rodeada de su voz, de su diáfana voz de mar y tierra; voz del norte y del sur, en remolinos de sal y en suave resplandor de veranera.

Acercarme a Claudia Lars por rutas de nostálgico ensueño, es sentirla mejor en su presencia de bella mujer. El canto suyo es azul de mar de Irlanda y verde de montaña tropical. No podríamos separar sus dos facetas que andan juntas como hermanas siamesas, porque ese doble aspecto está en la unidad de su figura literaria.

La nota que le da carácter viene de raíces inglesas, de los más finos poetas isleños que depuran su poesía hasta la levedad de hoja cortante. De ahí el por qué cuando cae en España se queda con muy pocos poetas. Casi todos los españoles han recibido vientos mediterráneos que azotan sus versos, hinchando las

velas de sus imágenes. Claudia se queda con Juan Ramón Jiménez —“mi Juan Ramón Jiménez”, como ella dice— porque esa voz es hermana de la suya. Y la otra Claudia, la que tiene los pies sobre la tierra india, ama a Gabriela Mistral, porque la estrofa de ésta es austera como un dibujo maya y canta la oscura y remota pena de nuestra raza.

Así —doble la bella cabeza de mujer— imagino a Claudia Lars, quien para mí es una de las más puras voces americanas.

Si partiéramos desde sus inicios, veríamos cómo a lo largo de su vida se han mantenido en equilibrio sus dos sangres: la sangre vagabunda del Señor de los Mares y la que corre como savia nativa, circulando ambas, en dobe ramal, por el cuerpo de sus poemas. Cuando Claudia ha cantado al indio silencioso, ha crecido su palabra con más de un acento del norte; y cuando habla de los marinos que vienen sobre el lomo del mar, entre un sargazo de leyendas, con la niebla de Irlanda manando de sus pipas, andan metidos los *tlalocs* mantenedores de la lluvia.

Son esos sus dos aspectos inseparables como las dos caras de una moneda. Por eso el libro que mejor la define es este de sus “Romances de Norte y Sur”, porque la tenemos en anverso y reverso, en cara y cruz.

Varios son los caminos trajinados por Claudia Lars desde que ella sintió la llama de la Poesía, descifrando el signo misterioso que la protege. Hay por ahí las rutas de la poesía infantil que saben de sus pasos; mas esa poesía de los niños nunca ha sido, a nuestro parecer, característica esencial en la obra suya. Está bien hecha, con el brillo de las palabras

nuevas; pero los motivos son vistos con ojos de adulto, desde arriba, como vemos los que ya crecimos dejando al niño pequeñito a nuestros pies. Aquel juego que contemplamos y nos emociona, nos entenece, y hace que ensayemos el canto recordando en labios de la nodriza, o que digamos un cuento para los pequeños. Pero lo que estamos expresando nace con nuestras palabras y nuestro sentido de adultos.

La poesía infantil nunca será aquella que se escribe para niños, sino la escrita siendo niños. De ahí el por qué hablamos desde arriba, muy alto, con Claudia Lars, con Juan Ramón Jiménez, con Rabindranath Tagore, con Hans Christian Andersen; y desde abajo, desde su mínima estatura, sólo pueden hablarnos los que en verdad son niños en sus imperfectos dibujos, en su prosa boba, en sus cuentos de nunca acabar. . .

A ello se debe que la intencionada poesía infantil resulte muy poco infantil, sin lograr poner una sonrisa en boca de los niños.

Ultimamente Claudia Lars ha cultivado una poesía de servicio social.

Por el doble aspecto de mujer del norte y del sur, en donde chocan sin lastimarse corrientes de rumbos disintos, Claudia Lars puede ser la mensajera de dos continentes, marcando distintas voces con el imán de su brújula. Seguidora de afanes errantes, tocaría las playas del mundo, llevando un mensaje, y a través de su palabra envuelta en niebla, asomaría la cara montaraz de la poesía india.

Tal el camino que está deparado a nuestra escritora.

El símbolo de su poesía es una brújula

o una figura bicéfala mirando al norte, de donde viene “Instante y Elegía de un Marino”, y al sur, en donde la tierra americana recibe la caricia y el beso del mar.

1947.

(Tomado de “Labrando en madera”).

### MI MAESTRA

Era morena y llevaba la noche des-trenzada en el cabello. Sus ojos sonreían. Acariciaba la voz fresca.

Nunca le besé las manos, pero eran suaves —de seguro— como un terciopelo.

Todavía no sé si era mi primer amor aquella dulzura que me esponjaba el pecho.

Le regalaba rosas recién cortadas, llenas de humedad nocturna. Cuidaba de tener limpio el cuaderno para que ella no se disgustase.

Flor de llanto y cielo era mi cariño.

Han pasado los años y aún me aro-man sus palabras, cual varitas de nardo.

### VECINA

Viejecita de tabaco vestida de encajes. En las mañanas riega las plantitas de los tiestos, las matas de orégano, los semilleros de los cajones.

Tiene un zenzontle, una lora y un perro.

Hijos y nietos murieron. Desde entonces quedó, para siempre, la oración florecida en sus labios. Comulga los domingos y reza a sus santos.

En el barrio todas las gentes la quieren. Hace de médico cuando brota una nueva vocecita en los cuartos de los pobres. Allí está, llevando medicinas y aceites.

Y cuando alguien cierra los ojos para ya no despertar, la buena vecina le cubre de agua bendita y de reliquias.

Es así; toda bondad. . .

Al hablar con ella va sacando recuerdos de su pecho como de un cofre antiguo. Cuenta de sus buenos tiempos y parecen entonces más húmedos los pocitos de sus ojos.

—Enantes, cuando éramos muchachas, todo era tan distinto. . .

La cara se le confunde entre el humo de su cigarrito de tusa.

Esta vecina, toda vestida de encajes, es el alma más tierna del barrio.

### DON NAYO

Don Nayo es un viejecillo. Barba de espuma; tez cetrina. Los ojos pequeñitos y profundos. Sobre la cabeza de algodón, el fieltro del sombrero alicaído.

Tiembla todo él al caminar. Va a la pila del hospicio y a las casas cercanas.

Carga noventa años en el cuerpo enjuto. Sabe la historia de los antiguos habitantes del pueblo: Don Alejandro, Don Bartolomé, la Señora. . .

En sus mocedades fue a la guerra y mordió el polvo sobre las trincheras.

El recuerdo le ilumina sus hazañas.

Don Nayo cuenta, en la puerta de su casa, cuando se desmaya la tarde en los aleros, interminables relatos que parecen enredar su vida como un hilo.

Después. . . viendo a los muchachos que juegan en la esquina, sonríe, entreabriendo apenas la blanda boca sin dientes.

Don Nayo carga noventa años y bien parece así, pastor de nubes en esta blanca serenidad de aldea.





TRIGUEROS DE LEON



### EL SASTRE

Sobre la nariz roja y abultada, los anteojos de carey. El dedal y la aguja, en la mano. Y un silbido perenne, como un hilo, para coser el tiempo.

### SEBASTIAN

Sebastián, es el lechero. Le sorprende el alba en el camino pedregoso, lleno de quebradas fluviales. Reverdecidos están los cercos; los cafetales blancos de azahar y cargados de aroma.

En el corral rumian las vacas bajo el temblor de las estrellas. Los becerros inútilmente acercan el bello sonrosado a la ubre vacía.

El burrito trota al compás metálico del cántaro.

Sebastián trae de la finca, todas las mañanas, una láctea tibieza de balidos.

### EL CARPINTERO

El carpintero tiene corazón de naranjo.

### EL CARTERO

Viene el hombre del bolso, con muchas cartas. Aletea, de pronto, una inquietud.

...El cartero pasó y se me cayeron las alas.

(Tomado de "Campanario").



# TESTIMONIO

Por Mario HERNANDEZ-AGUIRRE

Nota del Copilador: *El doctor Carlos M. Minacci, Director de Servicios del Hospital Psiquiátrico, me entregó hace algunos días una "Agenda" de tamaño regular, de esas que al parecer se usan en las Oficinas contables, y en cuyas páginas se encontraron numerosas anotaciones. En un principio guardando un orden corriente, pero progresivamente enmarañadas hasta llegar a cubrir una página entera con una sola palabra. Las palabras más frecuentes en este sentido son "Agua", "Nubes" que es la más repetida, "Mierda", "Infierno". Estas palabras están trazadas con rasgos oscuros y vigorosos.*

*La "Agenda" perteneció al Paciente NN. NN., cuyo nombre es mejor permanezca sin ser mencionado, en la espera de que lo que era mortal en él, haya encontrado la paz.*



MARIO HERNANDEZ AGUIRRE

*El Señor NN. NN., nacido en el seno de una familia honorable y de medios económicos suficientes, desapareció del país hace bastantes años, y según me indicó mi amigo el doctor Minacci, los últimos los pasó en discretas clínicas psiquiátricas del extranjero. Al regresar al país permaneció recluido en casa de sus tíos, ya que sus padres habían muerto cuando él era todavía un niño. Por descuido de la persona encargada de vigilarlo salió a la calle y lo encontraron ya tarde, cuando fatalmente había cumplido su destino: incomprensiblemente, dado su estado mental, caminó hasta el lejano barrio en donde transcurrió su infancia. En una calle transversal, cometió un crimen. Fue detenido y confinado en el Hospital Psiquiátrico.*

*Hace dos semanas el paciente NN. NN., se suicidó arrojándose por la ventana del cuarto piso del Hospital. Dejó la "Agenda", pero a pesar de que la he estudiado detenidamente, leyendo incluso en orden inverso las anotaciones, no he conseguido desentrañar todo su misterio. Incluso he llegado a pensar que las anotaciones no todas forman parte de un diario, inexplicable de ser llevado de por sí por un demente; sino que, bien podría ser parte de borradores de cartas que el paciente nunca terminó, o que si las envió, nadie sabe a quién, pues en realidad gozaba en la clínica de un régimen muy especial. Los que a mi modo de ver tienen carácter epistolar, los he transcrito con la fecha entre paréntesis; pues, mientras no se pueda probar lo contrario, hay que pensar que el orden normal era el más fácil a seguir. Hay también, ciertas cosas que por ser incomprensibles no he transcrito. Es necesario anotar que su caligrafía sufre muchas mutaciones a medida que los conceptos se vuelven tensos. De una letra elegante e insinuada de una personalidad, llegamos a manchas oscuras que más parecen insectos destrozados que letras, e incluso hay párrafos de emotiva ternura, que están anotados con una caligrafía infantil. Quiero dejar claro que no soy psiquiatra, ni mucho menos. Soy un simple aficionado a lo fantástico.*

## MARTES 5 DE JUNIO

“...Había pasado todo un invierno y el calor ya estaba allí. La hierba verde se había secado y las flores tenían justamente el perfume de tu cuerpo. Con gracioso movimiento te quitaste la ropa. Yo estaba sobre la tierra; tú, en pie, la cabeza escondida por la ropa de que te despojabas, largo el trazo de tus piernas y de tus flancos. Junto a mí, sólo eras una flor o un pequeño animal, cerraste los ojos y yo no podía dejar de acariciarte el pecho, que era duro como la arena húmeda y se fundía como ella, arena perfumada que todavía puedo respirarla. Sé que no te deseaba y que hubiera querido verte



inmóvil durante horas y horas, todo sin comienzo y sin fin, porque ahora te encuentras extendida en la floresta de cipreses, lisa y dorada, y al mismo tiempo en mis brazos, rojo el rostro, bajo el farol, y el tren repite el ruido del torrente...”

### MIÉRCOLES 5 DE JUNIO

“Puesto que mi curación había terminado, el viento de la primavera, con su olor de glaciador y de musgo, me envolvía cada vez que el suelo se escapaba bajo mis pies, como el tren cuando pasaba, o como tú misma, cuando no acudías a una cita. Nuestro primer reencuentro coincidió con aquella ocasión, la primera, en que pude salir solo. Antes, me entregaba a un sueño que, durante mucho tiempo, parecía como estriado por grandes golpes en mi cabeza y, alternativamente, veía y perdía el cielo. Así, quizás durante meses, o durante años. Después hubo el viento de primavera, los narcisos estuvieron en tus cabellos y las horas tornaban a su ritmo, con sus días semejantes para todo el mundo. Me basta poner la cabeza bajo el chorro de agua fría para evocar tu baño en el torrente, cuando ya estabas desvestida sin que yo hubiera vuelto aún la cabeza. Tu pecho tenía el color del pan y abandoné mi cabeza sobre tu vientre. Desde tus cabellos, gotas de agua caían sobre mis hombros; besé tu vientre desnudo. Ningún ademán mío te llevó a estirarte sobre el musgo. Temblaba de frío. Esta vez, sin embargo, no pude amarte. Mucho temía que llegara la enfermera y fueron necesarios días y días para despojarme de ese miedo, para que pudiera permanecer largo tiempo a tu lado, silencioso y desnudo, con la primavera de tus cabellos sobre mis hombros...”

### SABADO 8 DE JUNIO

“Aquí desean forzarme a olvidar y ¿si lo consiguiesen?... Que no recuerde más el instante en que sus dos sombras surgieron ante mí, ni el cuello del impermeable, ni el farol y los charcos de agua en la calle; que no siga viendo la corona de fuego en su cabeza querida, que no perciba más el grito salido de sus dientes, casi su risa... ni sus ojos de bestia maligna... (Los cerraba cuando nos amábamos y yo no sentía miedo ni de su pecho, ni de su vientre, ni de sus piernas, ni de sus brazos...)”

### DOMINGO 9 DE JUNIO

“Con frecuencia he pensado que un animal toma mi lugar, noche tras noche, junto a tu cuerpo. Un animal que soy yo, pero semejante a un perro que tuviera una piel de foca húmeda, tachonada de amarillo. Hace algunos años te vi aparecer acompañada por ese perro; volabas un poco más arriba del mar de nubes. Te cubría una ropa transparente que flotaba, inmóvil, y no com-

prendí en ese momento que el perro de piel húmeda era yo o, más bien, el alma que me habías arrebatado, tu prisionera desde entonces...

Un día me forzarás, sometido a esta forma de perro, a mirar cómo amas, y yo veré al del cuello del impermeable levantado, haciéndote aullar de placer (abierto y desordenada, como si te debatieras contra la muerte). Hay también aquí una mujer que aúlla todas las noches, pero de dolor, y sin duda ha de parecerse a una perra, porque aquí todos somos perros”.

#### MIÉRCOLES 12 DE JUNIO

“He intentado varias veces dibujar o pintar las cuatro o cinco escenas principales de mi vida cerca de ella: la primera vez que nos vimos —cuando se bañaba en el torrente—, cuando volvimos juntos hasta la ciudad, cuando la esperé dos horas bajo la lluvia, cuando la sorprendí en brazos de otro, delatada por el farol del puente.

Pero ¿cómo puede pintarse la espera, por ejemplo?

En cualquier episodio hay mil circunstancias que olvido y, si resuelvo escribir, advierto que las cosas no van mejor.

¿Dije ya que, cuando ella me besaba, siempre me sentía al borde del desmayo?”

#### MIÉRCOLES 12 DE JUNIO

“...A menudo te aprisionaba muy fuertemente en mis brazos, hasta estallar mi boca contra tu boca, pero siempre me sentía tan solo, desvalido y desgraciado como la última noche en que te vi, tu boca destinada a otro. Poco después me sentí tan enfermo que todo lo olvidé, y una mañana, por el ventanal abierto, ha retornado el viento con el olor de las gotas de lluvia que estaban en tus cabellos.

Después de remontar los espacios para venir hasta mí, te acuestas en la habitación. Durante la noche, me ahogas con tu peso y no puedo ni hablar ni asirte. Desearía dormir aún, pero es muy tarde.

La montaña, tu silenciosa risa y tus ojos grises, las prolongadas siestas vividas al calor de tu cuerpo, todos mis miedos, la calle, el pasado y esa pareja ante tu puerta —a la que veinte veces esperé no reconocer— el dolor que me ha desgarrado los ojos, un sabor de sangre en mi boca: todo regresa...”

#### SABADO 15 DE JUNIO

“Bebimos en un arroyo. Reímos y, en seguida, me sentí triste al pensar que, tal vez, jamás había reído. Por eso, cuando descendimos con gran celeridad el camino, no podía contener mi risa. Y tú reías, también. Oigo todavía tu risa. Tiene el color rojo y, a veces, lleva el olor de la habitación que tuve entonces, no recuerdo dónde. Oigo tu risa. Ascende a lo largo de mis piernas

y de mis brazos; se diría que hay una agitación de cascabeles en mi sangre. Cuando esto se vuelve intenso, me levanto y, adentro de mi pieza, voy a mirar la caída de la lluvia...”

#### SABADO 22 DE JUNIO

“Me contemplé en el espejo. Estaba muy pálido pero no vi sangre alguna. Pese a ello, me lavé con agua fría, a la vez que recordaba el viento de primavera, y ahora me siento mejor. Intuyo claramente que ella está aún en la habitación, pero ya no la veo. La odio. Desearía apropiarme de su rostro para hacerlo estallar entre mis manos. ¡Qué bello es su rostro y cuánto miedo puede inspirar! ¿Qué flor es más hermosa que su boca o su pecho? Mi mano era tan grande que podía acariciar con un solo gesto su cuerpo todo y es posible que haya puesto sus piernas en torno a mí y se haya reído de mi cara, de mis besos. Yo no reía, por cierto. Y él ¿reía?... ¿Dónde está? ¿Lo maté? ¿Es él, ahora, quien se adormece sobre su piel, sobre sus huesos? ¿O bien ése soy yo, todavía, sin que mi espíritu sepa nada? Tal vez estoy pasando todas mis noches a su lado, mientras creo dormir aquí...”

#### DOMINGO 23 DE JUNIO

“Resulta curioso escribir: vientre, piernas, brazos. No ignoro que estas cosas existen, que poseo piernas, brazos y vientre. Veo, asimismo, mi mano que escribe, pero cuando lo pienso se diría que pienso en los brazos, en los senos, en los muslos de una estatua. Fría y blanca. Quiero y no puedo recordar cómo nos amábamos, cómo ella ceñía sus brazos y piernas en torno mío, cómo me ahogaba en ella que, a su vez, se balanceaba abajo como un río cálido, tropical. Recuerdo y no recuerdo. No hay esperanza en esto; es triste como una expectación que no acaba nunca y, a cuyo término, no sabemos qué se espera. Si ella estuviese ahí, me lo contaría todo, y tal vez pudiéramos amarnos todavía, pese a que yo no sepa más cómo conducirme. ¿Es posible haber olvidado estas cosas? Interrogué a la enfermera hace un momento, pero ella se rió y me dijo que no me preocupase del asunto. Es vieja, fea y me atemoriza un poco. Nunca he visto sus cabellos. Temo que un día se quite su velo y me haga ver su cráneo y quizás hasta su cerebro, amarillento y flácido, como un pájaro sin alas.

Grande es mi deseo de acariciar cabellos...”

#### LUNES 24 DE JUNIO

“...Después que mi puño golpeó sobre su cabeza, cayó en mis brazos. Y apreté sus cabellos de lluvia en mis manos, sus dulces cabellos afilados como hojas de afeitar. Conservé su olor quemante y frío en el hueco de la mano, el perfume de la lluvia y de la primavera, un dulce olor sanguíneo. Mi sangre



hace el mismo ruido del torrente, el mismo tren cuando corría debajo de mí, debajo del farol y de su líquida cintura. La mecí en mis brazos, muerta. Y mecía el arroyo y la cascada.

Cuando la vi por primera vez era tan fuerte que podía mecer la floresta entera entre mis brazos. Ahora, soy tan débil que ni siquiera podré llevarla hasta mi lecho, y comprendo que no quiera permanecer en esta habitación triste, con este vasto cielo gris frente a la ventana, frente a mis ojos...”

#### LUNES 4 DE JULIO

“...Mi cabeza me causa tanto mal que me imagino que en esa forma ejerce su venganza. Si conociera todos mis sufrimientos, renunciaría a torturarme. Durante todo el tiempo de amor, siempre que me sentía muy triste, ella me consolaba. ¿Lo consolaba al otro también?... Su impermeable beige tenía el cuello levantado, no usaba sombrero y pude advertir que era moreno. Se diría una araña negra a la cual aplasté. Tras mi golpe, el hilo que lo mantenía incorporado se quebró; él estaba caído a nuestros pies. Esa habría sido una ocasión para besarla, si no hubiese golpeado una vez más, y ella lo hubiera consentido. No se defendía nunca. Cierto es que luego la tuve en mis brazos, su rostro sangrante tumbado hacia arriba, hacia atrás, yo junto a ella —todo fue como la primera vez...”

#### SABADO 6 DE JULIO

“...Antes de conocerte me daba al llanto. Desde entonces, no lloro más. Me dominó el llanto cuanto te vi en brazos de este hombre, pero, felizmente, he golpeado. Eran mis lágrimas, ya en el extremo de mis brazos, las que me dieron fuerzas para castigar dos veces, como un todo y, en esta ocasión, advertí claramente que la primavera del año anterior me era devuelta, y he conservado la humedad de tu pelo en mi mano. Nada dije a los gendarmes. La primavera estaba también en la Policía, y al recibir las bofetadas de ellos no hubo más pena en mí que al verte por primera vez, en el sendero que escalaba la floresta, con tus cabellos rubios en torno del semblante pálido, con tus labios dulces y tus ojos malignos. Recibí un notorio golpe en el rostro, pero imaginé que acababa de hacerte daño, mucho daño, y que era fuerza que mi sangre manara para hacerme una corona idéntica a la que percibía sobre tu cabeza. Fui yo quien te hizo el don de tu bella corona...”

#### MIERCOLES 10 DE JULIO

“Cuando la primera casa vino a mi encuentro... No, no fue la primera. La segunda. La pareja estaba inmóvil, bien visible bajo el farol del puente. El tenía levantado el cuello de su impermeable; no pude reconocerlo. Pero a ella sí, y sólo por el modo, tan suyo, con que dejaba perder su mano en el

vacío; verdes, amarillos y violetas sus cabellos, desordenados por el viento. Mi puño se volvía enorme a medida que se aproximaba a sus cabezas: la cabeza de él, la cabeza de ella. Un solo golpe para los dos. Un impacto de reverbero fulgurante como un charco de lluvia, como la plenitud de una calle donde está la lluvia y los focos amarillos”.

#### JUEVES 11 DE JULIO

“...Advierto nítidamente lo que ocurre de día y de noche en mi alrededor, pero conservo una gran calma, ya que me dejo amenazar y moler por todos estos sufrimientos sin lamentarme más de lo debido...”

#### MARTES 16 DE JULIO

“Con frecuencia me pregunto si no son los colores y los ruidos los que diariamente me descargan puñetazos y puntapiés: por ejemplo, el color de sus cabellos amarillos y violetas, coronados de sangre. Su rostro y mi puño. Mi puño aplastado contra su frente, contra una bola de vidrio semejante a las que se encuentran al borde del mar”.

#### DOMINGO 21 DE JULIO

“Todavía tengo el dolor. Mil trozos de vidrio estallan minuto tras minuto en mi puño y mi frente, y cuando mi sufrimiento es mayor, aquellos se vuelven fragmentos de mármol de todos los colores. Están en mis párpados y en mi boca: cuando duermo, no ceso de vomitarlos, pues están en mi vientre y en mis orejas, tan fuertes como el mar, y con su mismo ruido, que parece roer mis huesos. Los dientes y la lengua de las olas, el salado viento, la arena: todo me penetra por los ojos, la boca, la nariz y las orejas, y estallan bolas de vidrio entre mis dientes. Esto no se percibe, pero sangro tanto como cuando te golpeé. Mi sangre está compuesta de piedras pulidas y saladas que ruedan en mis vísceras y cuya rapidez se acentúa a medida que llega la noche. Por la mañana, extendido sobre una playa desierta, veo con precisión mi cuerpo desnudo y blanco como un hueso, y el mar, muy lejos, que me ha dejado entre las algas. Entonces irrumpe mi llanto...”

#### DOMINGO 21 DE JULIO

“...Cuando lo alcancé a él con mi golpe, no vi su rostro; cayó en seguida y la calle era como un agua negra donde se hundió, sin debatirse, sin dejar ver su semblante.

Fue como si hubiese golpeado sobre un saco de arena.

Cuando descargo un puñetazo sobre mi cama, revivo aquella sensación, y, con ella, tengo ante mis ojos la linterna anaranjada de la seccional

de Policía y el golpe que recibí en el rostro, como si yo mismo me lo hubiera asestado...”

## MARTES 23 DE JULIO

“El gendarme proseguía su corto y pendular recorrido, bajo la linterna anaranjada de la seccional de Policía. Los árboles, aunque magros y sin hojas, habían hecho restallar las ventanas y reposaba una primavera de luz en la sala en donde otros agentes de policía jugaban a los naipes. Yo vi todo aquello antes de golpear, antes que mis golpes les hubiesen desfondado el cráneo: a los dos. Los coches del tren pasaban justamente bajo el puente y eran como una tropa de bueyes nocturnos o como un torrente. Era la calle, la lluvia, la acera y el ruido de los automóviles, y yo tenía la sensación de montaña en la mente, un dejo de frescura desesperada. Reviví estas cosas al percibir la única ventana iluminada de un inmueble, como una cumbre de luz y de paz. Había cerrado los ojos para rescatar toda la montaña. Los vi al abrir mis ojos...”

## JUEVES 25 DE JULIO

“...Me allegué a la ventana y la abrí, a pesar de que esto me fuese prohibido. La lluvia había cesado y vi que aparecieron nubes levemente rojas. Desde el tiempo de las lluvias, desde que vivo en esta habitación incolora, me agrada comprobar que aún existe el sol, aunque lo sienta muy lejos, en la otra orilla del tiempo, allá donde no me asiste el derecho de ir. Si ello me fuese consentido, no tendría fuerzas para emprender la marcha. Imagino que me detendría el primer charco de agua que encontrase, como aquel que vi hace un momento desde la ventana, al pie del árbol. Primero, miré el árbol y el miedo empezó a invadirme, pues el cielo rojo detrás de las ramas muertas, la noche que venía y, sobre un fondo de silencio, el ruido de un automóvil que pasaba lejos, me recordaron por qué estaba ahí, tras esa ventana, no desde siempre como habría podido creerlo, sino desde algunas semanas...”

## VIERNES 2 DE AGOSTO

“...No abrí los ojos: los miré a través de mis párpados, a través de la piel y los huesos de mi frente, a través de mi sudor y de mi sangre. ¿En qué los había reconocido? Pues bien; no pude reconocerlos. ¿Quién era ella? ¿Quién era él? ¿Quién era yo, que no dispuse de tiempo para ver cómo se besaban, y que sentía el deseo de saber, sin embargo, saber hasta reventar?... Hubiera podido decirle: “Te creía en casa de tu madre esta noche”, para avergonzarla así. Pero era yo quien arrastraba la vergüenza y no fue por mi culpa que ellos se situaron precisamente bajo un farol del puente y que el tren corría bajo nuestros pies. La casa se allegó a mí con gran celeridad, y

la conocida puerta —con su verja de hierro forjado—, y la acera y la hora. Ningún ruido. Sólo el tren que, instantáneo y rodante, me llevó hasta ellos. Yo tenía los ojos cerrados. A través del sudor y de los huesos de mi frente, vi su rostro irreconocible, sus labios pálidos y sus ojos como animados por una llama de gas verde azul. Fue para él mi primer golpe. Tal vez a ella no la hubiera golpeado si no fuese por el grito menudo, semejante al grito de un ratón, que salió de sus labios pálidos, de sus dientes. Entonces vi la llama que surgía de su cráneo (él no había tenido tiempo de arder). ¿Era aquella una llama o un resplandor?... Por momentos, me apena no poder recordar más la materia de esa bella corona de fuego que se alzaba sobre los cabellos mojados. Pero recuerdo su pesantez, cuando la sostenían mis brazos y el perfume de su pelo cuya humedad demoraba en mis manos después de haberlos tocado; más tarde, los gendarmes no comprendieron por qué mantenía mi mano en el bolsillo: quería conservar en ella el agua de su pelo, sólo para mí. Ahora, mi mano se daría a la muerte antes que a la pérdida de esa lluvia. Esta posee el mismo perfume del viento primaveral en la montaña, cuando la primera hierba nace bajo la nieve; tú lo recuerdas...”

#### LUNES 5 DE AGOSTO

“...Al cabo de un momento, dejo de verla. Hay un cuerpo que se debate en el lodo, pero es más bien un cuerpo de animal en el cual intento encarnarme, dado por cierto que estoy solo y soy desgraciado. Si abandono la ventana, temo verla reaparecer. Ensayo la imagen de todas las mujeres que he conocido en mi vida. En los cafés, en la calle, en los trenes, no importa dónde. Mucho me gustaría salir una vez para mirar mujeres por la calle, pero sentiría intenso temor ante los agentes policiales o ante la presencia de ella, pues se me ha dicho que no ha muerto, lo que es difícil de imaginar, ya que la veo nítidamente, con su semblante pálido, sus cabellos violetas bajo la corona roja, y su cintura en el arco de mis brazos, semejante a una brazada de hojas marchitas...”

#### LUNES 19 DE AGOSTO

“...Al pie del árbol estaba el mismo charco de agua, por lo cual me volví rápido y tembloroso; tenía la convicción de que si hubiese permanecido un minuto más, habría visto aparecer a los dos. Quizás él me hubiese mostrado su cara, mofándose al verme encerrado en tanto que, libremente, podía tomarla por los brazos, por la cintura, por los hombros...”

Era el mismo charco negro. Retuve a ella en mis brazos para evitar que su cabeza golpease en el borde de la acera. Quería matarla, hundirle toda mi mano en un ojo, estrangularla, pero no quería que se hiciera daño contra el borde de la acera...”

## DOMINGO 1º DE SEPTIEMBRE

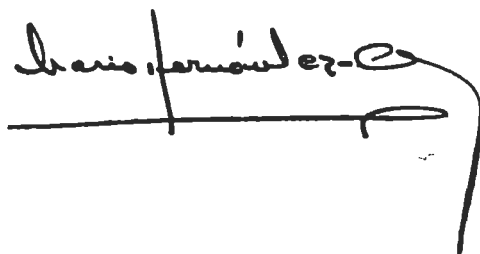
“...Se abrió la puerta. Sentí miedo y nadie ha entrado. Fue preciso que me levantara para cerrarla, y entonces sufrí un vértigo. En ese momento tuve la impresión de que acababas de entrar. Pero estoy amedrentado porque tus cabellos son arroyos de sangre que corren sobre tu rostro y no caen más allá de tus hombros, aunque no cesan de correr: los hay de rojo claro y los hay de rojo sombrío. ¡Oh, no sangres así!... Y, ¿dónde están tus ojos? Tu boca abierta y tus brazos delgados me dan miedo. No me animo a llamarte. Si llamo, te harán partir y tengo la certeza de que estás ahí, muda y pálida, impidiéndome tocarte. Cierro los ojos y ahora son los tuyos los que reemplazan los míos. ¿Será que la misma sangre corre sobre mis pómulos?”

## LUNES 21 DE OCTUBRE

“...Sé muy bien que no estoy más ante ella, ante sus dulces hombros de paloma; que no es la hora ni el día en que vino a mí, con el viento primaveral en su boca y en sus manos, pero ¿cómo saber?”

Durante toda la jornada de ayer confundí las dos cosas. O más bien, no logré saber cuál era preciso colocar antes que la otra. Y luego recordé que el otoño viene detrás de la primavera y que también era imposible su vocación de amarme después de haberla matado...”

Dublín, marzo 1968.

A handwritten signature in black ink, reading "Mario Fernández-Castaño". The signature is written in a cursive style and is positioned above a horizontal line that extends across the width of the signature.

# TRIPTICO

Por Victoria URBANO

## I

Soñaba, sí, que soñaba... Y en ese sueño estaba a punto de despertarme. Cuando abrí los ojos, vi que estaba muerta. Una mujer me estaba amortajando y al tocarme se sorprendió de no hallarme rígida. Yo misma tenía conciencia de la elasticidad de mis tendones y como para demostrarlo, me estiré un poco. Al mismo tiempo, la mujer me calzó los pies y me puso unas espuelas que me parecieron totalmente absurdas e inadecuadas para aquella ocasión. Pero pronto comprendí que todo tenía su lógica. A los pies de mi cama se abrieron unos telones teatrales que me mostraron un interesante decorado. Vi un camino cuesta arriba, al fondo del cual, me esperaba un caballo para trasladarme al otro mundo. Era una bestia rucia, añosa y sin ensillar. Unos seres invisibles me ayudaron a montar y, a paso lento, emprendí el viaje. De trecho en trecho, y siempre cues-



VICTORIA URBANO

ta arriba, me pareció tocar el suelo con los pies y empujar para que el caballo pudiese subir con menos esfuerzo. La primera estación donde paramos, no sé por qué designio, era una especie de plaza o parque cuyas verjas lucían bougainvillas. El suelo era de mosaico y había farolas. Recordé con añoranza la Plaza de Portugal.

La segunda estación era un sitio muy particular, rodeado de árboles incrustados con lágrimas de San Pedro. Cogí algunas de ellas y observándolas en la palma de mi mano, me sentí embargada de una gris nostalgia. Pero recordé que soñaba.

La tercera estación me llevó a una plataforma redonda que flotaba en un inmenso mar de silencio. Me vi entonces de pie, en su centro. La bestia había desaparecido. Supe entonces que había llegado a la soledad de mí misma.

Cuando desperté de ambos sueños, tenía, de verdad, los ojos cerrados y estaba muerta.

## II

El sitio me era totalmente desconocido. No sé cómo llegué a él. Me acerqué a un individuo que, por andar uniformado, supuse que sería un guardia, y le rogué me indicase dónde quedaba la dirección que yo tenía escrita en una tarjeta. Sin decir palabra, me señaló la calle en que estábamos y luego, con el gesto, me dio a entender que debía doblar en la esquina por la derecha. Así lo hice y desemboqué en una extraña escena callejera. Había mucha gente mirando y con esa natural curiosidad del transeúnte, me les uní para presenciar lo que ocurría. En el centro de aquel círculo humano, luchaban dos mujeres, madre e hija, y con el correspondiente desconcierto del que llega tarde a una representación teatral, no podía entender si la madre le estaba pegando a la hija o, si por el contrario, la auxiliaba en alguna forma. Al instante, y casi sin sucesión

lógica en la mutación de escenas, me vi, junto con toda esa gente, acompañando un carro fúnebre. Llegamos al cementerio y, en primera fila, me encontré frente a una tumba cuadrada abierta en el suelo. A la orilla, yacía el cuerpo de una mujer vestida con blanco y vaporoso camión de dormir. La madre, junto a la cabecera del féretro, arropaba a la hija y la adornaba con muchas hojas por encima porque ya la iban a enterrar. Fue entonces cuando escuché un murmullo ensordecedor de asombro y de miedo, pues el cadáver se incorporó ante nuestros ojos y se alzó en vuelo por los aires.

Era una sensación leve, vaporosa, sin vértigo ni angustia, la que se sentía en alas del aire. Pero cuando el deseo de ganar mayor altura se intensificaba en mi conciencia, volvía a presenciar la escena anterior del entierro.

El asombro se convertía en un sordo murmullo de impaciencia. La madre continuaba dejando caer una lluvia nostálgica de hojas sobre el cuerpo de su hija, alejando así el tétrico momento de apagarla bajo la tierra, pero los otros espectadores deseaban ya cerrar la tumba antes de que la muerta se escapara.

En primera fila estaba yo. Me quité un pañuelo de gasa verde que llevaba en la garganta y lo dejé caer, como una hoja más, sobre el cadáver. En ese instante, se levantó una polvareda y, otra vez, como burlándose, la muerte se alzó en vuelo.

*Subir como un suspiro vertical,  
cruzar la luz radiante,  
angelical y leve  
como el amor que mueve soles y es.  
[trellas.*

Todos los espectadores comenzaron frenéticamente a levantar los brazos para agarrar al cadáver por los pies y evitar que se les escapara en aquel vuelo vertical que iniciaba por segunda vez. La muerta sintió el peso de sus



cuerpos colgando de sus frágiles talones, y haciendo un esfuerzo mayor, logró desasirse de ellos. Subió y subió verticalmente y, luego, tendiéndose como una hoja sobre la faz del viento, voló sobre torres y patios de castillos cuyas losas mostraban cicatrices de lejanas fechas, de cruces y de lágrimas.

De nuevo, se repitió la escena del entierro. Los espectadores, impacientes, quisieron obligarme a que yo echara la primera paletada de tierra sobre el ataúd. Me sentí rígida, incapaz de menear las piernas, y negándome a lo que me obligaban, sólo por estar yo en primera fila, crucé los brazos apretadamente sobre mi pecho, y cerré los ojos. Se levantó un murmullo ensordecedor y entonces comprendí que la muerta había alzado su tercer y último vuelo.

### III

Me hallaba dentro de una pupila inmensa, color caoba, y a través de la córnea transparente, el mundo en torno se me presentaba envuelto en tonalidades coñac. La vida era una mansión de amplísimos salones y allí, en su centro, ardía una indómita hoguera bajo un precioso marco tallado en cobre. Sobre el brasero, vi una sartén de gigantescas proporciones con aceite hirviendo. Supe entonces que aquel era el altar donde presenciaria la ceremonia que me estaba destinada. Y no me equivoqué. Las sucesivas escenas rituales que presencié ocurrieron sincronizadamente con los parpadeos de aquel ojo ciclópeo que me contenía.

El se acercó. Tenía la cabeza rapada y un aspecto búdico en sus ademanes e indumentaria. Andaba lentamente; sus pies desnudos sobre monjil sandalia me parecieron piadosos y bellos, y me sentí embargada de una súbita

emoción extática. No obstante, la escena siguiente me sacó de ese estado preternatural del alma, pues vi al monje ejecutando un absurdo oficio de cocinero que, a mi parecer, resultaba grotesco y vituperable, dada la beatífica apariencia de su personificación sacerdotal. En fin, lo vi batiendo huevos y echándolos en la inmensa sartén. Cuando la espumosa mezcla de clara y yemas se extendió pareja, él tomó la sartén por el mango y, de un hábil movimiento, lanzó la tortilla por el aire para voltearla, lo cual logró muy expertamente. El ojo parpadeó entonces, y en aquella oscuridad caoba en que me vi sumida por un instante, pensé cuán extraño e incomprensible era el teatro de la vida.

La tortilla, símbolo de una hostia de proporciones gigantescas, colgaba como un gong en el centro del comedor. Todas ellas se acercaban. ¿Quiénes? Eran unas mujeres tahitianas, como las que pintó Gauguin, pero lo más extraordinario es que, desnudas de medio torso, mostraban una franja de piel oscura y corrugada que les bajaba desde los hombros hasta los pezones, lo cual, a primera vista, era engañoso, pues su desnudez parecía más bien una blusa de tirantes. Entregadas a una danza impresionante, prepararon una jícara de chocolate. El color del cacao se reflejaba como una llamarada en el brillo caoba de sus pupilas. Se acercaron con aquel espumoso néctar al sitio donde estaba el monje y le invitaron a beber. El levantó la jícara hacia el altar ciclópeo del misterio que me envolvía y, en ese instante, tras la córnea cristalina del silencio, vi sus ojos. Tenían la expresión de un ave rapaz vultúrida y, entonces, supe que brindaba con la sangre misma de mi muerte.

*Victoria Urbano*



# Poema de Mercedes Durand

(Salvadoreña)

## Las Manos y los Siglos

(Fragmentos)

“Si el fuego que ahora abanicán las mujeres se apagara de pronto, seríamos incapaces de encenderlo nuevamente, por la sola diligencia de nuestras manos...”

*Alejo Carpentier.*

### III

Mariposas de hielo volaban sobre el río.  
Frías estalactitas colgaban sus arañas  
en las cuevas oscuras...  
El mar se desbordaba  
y caracoles negros de miradas gigantes  
horadaban las playas...  
Huracanes terribles arrancaban raíces  
de abedules hermosos  
y elevados pinares...  
Osamentas deformes de omóplatos torcidos  
y fémures calcáreos

escribían sus huellas junto a los esqueletos  
de enormes dinosaurios...  
Las finas cornamentas de los alces perdidos  
colgaban de los troncos podridos por las aguas...  
(Eran tiempos sombríos  
de pájaros siniestros y de inviernos morados)  
Lianas entumecidas por las manos del cierzo  
semillas congeladas y bellotas vacías  
felinos enterrados en dédalos de hielo  
mujeres anegadas en túnicas de limo  
pedernales de hombres  
hombres de pedernales...  
El frío perforaba los párpados del sueño...  
Fue entonces que en la noche de vientos acerados  
el hombre de las cuevas  
aterido e insomne  
frotó medrosamente dos fragmentos de cuarzo  
y una chispa sublime le iluminó los ojos  
y esa noche hizo fuego  
por obra de sus manos...

En las profundidades verdosas de los bosques  
transitaban las piaras de antílopes y renos  
y en las vastas estepas de ilimitados rumbos  
pastaban las manadas de caballos salvajes.  
De pronto  
en el silencio  
un zumbido imperioso distraía al rebaño  
—rombo de hueso en vueltas de chasquidos extraños—  
o la música nueva de una flauta de caña  
atraía a los renos  
y demoraba el paso  
de los largos antílopes y los negros caballos...  
El arco se extendía  
las flechas despuntaban  
y los dardos de hueso y de piedras agudas  
desangraban la estepa  
y el cazador volvía con el reno a la espalda.  
Y en la noche preñada de insectos y conjuros  
los tendones reseco de los renos exangües  
vibraban al contacto de las manos golpeantes...  
Y los magos bebían la sangre serenada  
y los hombres hundían sus cuchillos labrados

en las blandas entrañas de renos y bisontes . . .  
Y las mujeres recias  
de senos abundantes  
y pródigas caderas  
velaban junto al fuego  
y cuidaban que el viento  
no apagara su llama . . .

De hierba humedecida formaron sus cabellos.  
De obsidiana y turquesa  
de jade y amaranto  
los ojos y los labios.  
De carozos henchidos los senos opulentos.  
De frutales manojos el sexo y las entrañas.  
De troncos y de orquídeas las piernas y las manos . . .  
Eva fue hacia la algaba y dobló sus rodillas  
ante el hisopo en rama  
y enredó sus cabellos en delgados carámbanos  
y juntó en su regazo los conos de los pinos  
las brazadas de enebro  
las hebradas de ocote  
y los restos yacentes de las maderas muertas  
y después fue a la gleba  
y removió la tierra  
y arrancó la cizaña  
y sembró la semilla  
y luego sudorosa se llegó hasta la cueva  
con el rostro encendido  
y el cabello mojado  
y sumisa y alegre  
veló junto a la hoguera  
y segó las espigas  
por tiempos milenarios . . .  
Y Adán fue el vigilante  
el hombre que se hundía la cintura en las aguas  
y arponeaba a los peces  
y cazaba venados  
y ululaba en el cuerno de las noches de luna  
y atraía las huellas de los osos polares  
y de los ocelotes  
y los menudos cascos de las gacelas ágiles.  
Adán atalayaba la pezuña y el rastro  
la marea y la ovada

y a las primeras luces  
descubría los cantos de pájaros extraños...

¡Adán era el vigía!...  
¡Eva la vigilada!

“Por lo menos, aquí, no había oficios inútiles”.

*Alejo Carpentier.*

## VII

Chen-Nong el dios agosto  
el de rostro lampiño  
fabricó en sus dominios las leyes de la tierra  
y el arado primario...  
Huang-Tí, el soberano  
el señor de los fuegos  
un día de presagios  
de videncias y atisbos  
inventó las primicias de las armas guerreras...

En el norte de China  
los bosques se invadían  
de insectos  
y parásitas  
y bejucos terribles.  
Las miradas oblicuas  
unieron sus designios  
y encendieron antorchas  
y quemaron raíces  
y arrancaron cizaña.

*(“En matas espesas, los cardos!  
Hubo que extirpar los zarzales!  
Nuestros abuelos, por qué lo hicieron?  
Para que plantásemos mijo!...”)*

Al compás de los cantos  
manos azafranadas  
sembraron el ciruelo  
el durazno  
el cerezo

liliáceas  
y papiros.  
Capullos filamentos y flores en umbela  
brotaron generosos junto a campos de mijo...

En el sur  
las llanuras yacían al capricho  
del cauce de los ríos.  
Mas la voz de Yu el grande  
el Señor que ordenaba los pantanos sagrados  
y los montes augustos  
hizo un guiño menudo  
y dóciles los ríos  
marcharon a internarse en el mar infinito.  
Y Chen Nong el Divino  
y el notable Yu el Grande  
envolvieron los campos  
con blancos arrozales  
morera soya lino  
y macizos colmados  
de jazmín y de tilo...  
Genes vegetarianos  
engendraron la música  
la moral y la esencia  
de la vida de China...

La cuna milenaria  
del artesano chino  
se pierde en la leyenda...

Los bronce,  
los esmaltes  
adquirieron relieves extraños y magníficos  
en las entecas manos de los grandes artífices.

Los hilos de la seda  
se urdieron en Oriente...  
¡Ah el cuidado amoroso  
de aquellos artesanos  
al sumergir los huevos  
del gusano de seda  
en el agua salada!...

¡Ah la china paciencia  
de darle a las orugas  
cuarentaiocho veces  
—en el reloj del día—  
las hojas de morera!...  
¡Ah el momento propicio  
de calentar el nido  
y el brote del capullo  
en bandejas de granza!...  
¡Ah el rasgar del capullo  
y el salir del gusano  
y el dejar enredados los suaves filamentos!...  
¡Ah el hervir los capullos  
el remover los hilos  
y el goce de enredarlos  
en pequeñas bobinas!...  
¡Ah las rudas faenas  
del tinte y la textura!...  
¡Ah saber milenario!...  
¡Ah manos de prodigio!

En el onceavo siglo  
un omniscio de oriente  
grabó los caracteres de un material extraño  
que incendiaba y rugía más fuerte que el salitre  
y llenaba de luces y colores la noche  
y el aire estremecía...  
¡Así nació la pólvora!...

Y el papel en que Dante escribió la COMEDIA  
vio la luz en las manos del artesano chino...  
y el papel de EL QUIJOTE  
y las fojas de HAMLET  
y el papel de EL EMILIO  
germinó entre los dedos del artesano chino...  
China envió sus misterios a las tierras arábicas  
y los moros terribles los llevaron a España  
y de allí los navíos los marinos y el viento  
trasladaron Oriente al mar mediterráneo...

*Marce des Durand*

# Poema de Matilde Elena López

(Salvadoreña)

## Estancias del Amor Perfecto

“Polvo será, más polvo enamorado”.

*Quevedo.*

### I

Aquellos que quisieron derrotarnos  
y destruir nuestro amor, ¡cuán insensatos!  
si de todas las pruebas redimidos  
alzamos nuestro amor al infinito!

Así, rostro con rostro tan unidos  
en amor tan perfecto y acoplado,  
porque fue el himeneo bajo el cielo  
pacto de amor, irremisible, eterno.

Porque no sólo fueron nuestros cuerpos  
leños que ardían todos los veranos.  
Más allá de la vida y de la muerte  
está tu mano dándome la mano.



Y cuando nada quede y la ceniza  
del fuego ya apagado se disperse,  
*POLVO SERA, MAS POLVO ENAMORADO*  
más allá de la muerte y de la vida.

Porque el amor es algo tan sencillo  
como decirte: Estoy aquí, contigo.  
Amor que da la luz y que calienta,  
guía seguro en mar tan proceloso.

## II

Simplemente el amor, nada más eso.  
Como decir la espiga que sembramos  
y la vemos crecer día tras día  
y da panes de amor todos los días.

Como decir la perla que ha guardado  
en silencio de nácar su secreto  
y nace al fin redonda y constelada,  
lágrima pura que por ti ha llorado.

Como decir esa palabra dulce  
que tú me dices y que yo recojo  
o lo que callas y que yo comprendo  
y simplemente guardo y adivino.

Amor es una cosa tan sencilla.  
Tener a quien decirle el abrumado  
sentimiento o la diáfana alegría,  
lo que duele y también lo que rebosa.

Diálogo puro de tu amor y el mío  
que cabe en la mirada o el silencio.  
No importa si te alaban o persiguen,  
porque este amor tan fiel es fuerte escudo.

Y porque quiero que el amor se vista  
de tus galas unidas a las mías,  
y porque quiero darte en el espejo  
tu imagen en el hijo perpetuada,

por eso así tan abrazados somos,  
almas unidas en eternas bodas,  
amada en el amado transformada,  
y entre los dos, narciso de tu cara.

### III

“Porque el amor no es esa cosa triste  
sino la luz, la luz, hasta cegarnos”.

*Ballagas.*

Amor, cuando es amor, el buen amor,  
el que te doy es puro regocijo,  
luz que ilumina, fuego que calienta,  
campana de cristal que da alegría.

No es el amor que recogiste incauto  
y por todos los lechos ha rodado.  
No es esa nubecilla transitoria  
que te puso espejismos en los ojos.

Amor de sombra no, quiero que brille  
tu amor y el mío, espléndida diadema,  
que se muestre a los ojos, de tan puro,  
en la hora del alba y el crepúsculo.

Amor, cuando es amor, el buen amor.  
Limpio río que espera en la hondonada.  
Luciérnaga que saca de la entraña  
recién nacida luz que da ternura.

Amor es la sonrisa que te ofrezco,  
mi lucero detrás de la vaguada,  
el que limpia tu pena, el que te arrulla  
y te ampara y te duerme en el regazo.

### IV

No es el amor esa pasión oscura  
que da viñas nocturnas, agridulces.  
No es el amor esa escondida almendra  
en tortuosos caminos de aventura.

No es la dulzura de huido río,  
dulce desvelo en la rendida noche,  
porque el amor es mucho más que el beso  
ahonda sus raíces en el tiempo.

Amor cuando es amor, el buen amor.  
Rosa que ofrece el seno de meseda  
y se deshoja en pétalos de aroma,  
su símbolo es la rosa por perfecta.

Amor... ¿Y qué es amor? ¿Tan sólo es eso?  
Porque el amor no es esa cosa triste,  
ni es nada complicado que se esconda.  
Es vino que conforta e ilumina.

Y sobre todo es luz, la que te guía  
por difíciles rutas y senderos,  
raíz que te levanta y te sostiene  
te da la rosa bella sin la espina.

Este amor que te doy es tan sencillo  
que sólo quiere estar aquí contigo.  
Amor, cuando es amor, el buen amor,  
el que te doy es puro regocijo.

*Infatigable Blanca López*



# Poemas de Humberto A. Fischnaler h.

(Salvadoreño)

## El Niño Perdido

TRADUCCION LIBRE DEL INGLES POR CLAUDIA LARS

Yo soy el perdido:  
perdido en mi singularidad;  
ansioso, despojado, frágil,  
oculto en mi elegancia.  
Perdido . . . y no por un instante  
sino en todas las edades que emergen del mar  
y envían un estremecimiento,  
una espera,  
al ciego en sus lágrimas,  
al perdido e infeliz.

Dichosa es la suerte del infante  
que se pega a su madre,  
mientras ella lo ama, protege y sustenta.  
Mi propia madre rezaba por mí  
y sus lágrimas corrían por sus mejillas.

Pero yo estaba perdido desde entonces,  
perdido,  
en fuga,  
despojado. . .

De pronto, no sé cómo,  
encontré a Dios  
y fui dueño de la paz que evade lamentos.  
Sentí que la verdad me penetraba  
y desapareció el perdido. . .  
En perfecta claridad con lo eterno  
el niño perdido fue un niño feliz.

## Rompe y Atraviesa las Fuerzas Cósmicas

Rompe y atraviesa las fuerzas cósmicas;  
eleva tu espíritu hasta alturas incomparables;  
contempla el espacio y busca en él a tu Dios.  
Ese es el propósito del hombre.

Librate de la mancha del pecado,  
de la imperfección y la crueldad latentes  
en cada uno de nosotros, los antagónicos del hermano.  
Esta es la distinción del hombre.

Cuando te libertes, vuela  
con la tierna gracia de una paloma  
y marca en el vuelo tu deseo  
de alcanzar un estado de éxtasis amoroso.  
Eso es lo que necesita el hombre.

Rompe y atraviesa obstáculos  
y aunque te sientas acosado por lo maligno  
permanece fiel a tu alma.  
Ese es el destino del hombre.

*Humberto A. Gischnofer, d.*

# Los Rabaiyat de Omar Khayyam

TRADUCCION DEL INGLES DE  
CATALINA RECAVARREN DE ZIZOLD

(Peruana)

## I

De pie! Que la mañana  
ya ha lanzado la piedra  
que, al caer en la copa de la Noche,  
espantó las estrellas.  
Y ved: cómo ha apresado  
el Cazador de Oriente  
con su lazo de luz  
el Minarete! . . .

## II

En sueños, cuando el Alba,  
alza su mano izquierda  
entre los cielos,  
he escuchado una voz  
gritando en la Taberna:  
"Despiértense, hijos míos,  
y que su copa llenen,

antes de que en su fondo  
el licor de la vida  
se evapore, se seque! . . .

### III

Y cuando cantó el gallo,  
a los que estaban junto  
de la Taberna,  
yo les oí gritar:  
“Abridnos, pues, la puerta!  
Sabéis cuán breve tiempo  
nos podemos quedar . . .  
Y que, cuando partamos  
no volveremos más!

### IV

Ahora, el Año Nuevo reaviva  
los antiguos deseos.  
El alma pensativa  
en soledad se encierra:  
donde la Mano Blanca de Moisés  
florece entre las ramas  
y el mismo aliento de Jesús  
parece que exhalara la tierra!

### V

Es cierto, IRAM, se ha ido,  
ya, con todas sus rosas . . .  
y nadie sabe dónde está la copa,  
la de los Siete Anillos de Djemschid.  
Pero la vid ofrece sus antiguos rubíes  
y al borde de las aguas  
embalsama un jardín!

### VI

Los labios de David están cerrados,  
pero en el sonoro “Phelvi” divino,  
le grita el ruiseñor a la amarilla rosa:  
“Vino, vino, más vino! Bebe del rojo vino,



para que tus mejillas también  
se vuelvan rojas!”

VII

Ven! Lléname la copa  
y arroja en este fuego  
que enciende primavera,  
el invernial abrigo del arrepentimiento.  
El Pájaro del Tiempo  
sólo un mezquino espacio tiene  
para su vuelo.  
Y ved: abre sus alas, ya,  
en el cielo! . . .  
(Mas ved: cómo agiganta sus alas, el anhelo).

VIII

Mirad . . . miles de flores  
despiertan con el día  
y millares, también deshojadas  
caen sobre la arcilla!  
Y este inicial verano  
que la Rosa nos da  
se llevará a Djemschid y a Kobad!

IX

Pero ven con el viejo Khayyam  
y que la suerte  
de KEY-KOBAD y KEY-KHOSROU  
se vayan al olvido:  
aunque RUSTEM abata, a su capricho,  
todos sus enemigos  
o que HATIM TAI convide a su banquete,  
no les prestes oídos!

X

Conmigo, en esta franja de  
hierba festoneada,  
que el desierto separa  
de las labradas tierras,

donde los nombres de Sultán o Esclavo  
los conocen apenas...  
donde el Sultán MAHMOUD, sobre su trono,  
hasta piedad despierta!...

XI

Aquí, con un mendrugo de pan  
bajo las ramas;  
con un libro de versos,  
con un frasco de vino...  
Y tú delante mío  
cantando en el Desierto.  
Y entonces, el Desierto  
será mi Paraíso!

XII

Algunos piensan:  
“Qué dulzura es, aquí abajo,  
reinar!”  
Otros: “Qué beatitud  
el Paraíso que vendrá!”  
Bah! Toma el dinero contante  
y renuncia a lo demás...  
Oh, que buena es la música  
de un tambor distante!

XIII

Mira bien a la rosa que florece  
tan cerca de nosotros:  
“Heme aquí, dice ella,  
que con una sonrisa  
en este mundo afloro.  
Y no bien los cordones  
de mi bolsa revientan,  
que ya estoy arrojando,  
al jardín, mi tesoro...”

XIV

La esperanza del mundo,  
en que los hombres

ponen su corazón  
se convierte en cenizas  
o en triunfo, pero luego,  
sobre la polvorienta faz del desierto,  
al igual que la nieve,  
brillando un breve instante  
o dos . . . desaparece!

xv

Y aquellos que han cuidado  
el Grano de Oro.  
Y aquellos que, a los vientos,  
como si fuera lluvia, lo arrojaron:  
ni estos ni los otros se cambiaron  
en tan dorada tierra  
que, una vez sepultados,  
haya hombres que rescatarlos quieran!

xvi

Piensa que dentro de esta  
posada derruida,  
que tiene como puertas  
una detrás de otra  
a la Noche y al Día,  
Sultán tras de Sultán  
con su pompa han vivido  
por una o por dos horas . . .  
y después . . . han partido!

xvii

Se dice que el León y el Lagarto  
mantienen la corte en que Djemschid gozó  
su gloria  
y vivió largamente . . .  
Y el gran Asno salvaje  
sobre la testa de Bahram cocea  
mientras Bahram, el Cazador magnífico,  
duerme profundamente.

XVIII

Yo pienso que la rosa  
nunca se abre más roja  
que allí donde sangrara  
un César enterrado.  
Y que cada jacinto del jardín,  
en su regazo guarda,  
una hermosa cabeza del pasado.

XIX

Y ésta, la deliciosa hierba  
en la que reposamos  
y cuyo tierno verde  
las márgenes del río ha engalanado  
oh, acuéstate sobre ella levemente,  
porque mira, quién sabe  
de qué amorosos labios de otros tiempos,  
hoy invisibles, nace! . . .

XX

Ah, Tú, mi bien Amada:  
lléname bien la copa,  
la que este HOY rescata  
de los remordimientos del pasado,  
como de los temores del futuro . . .  
¿MAÑANA? Y qué, Mañana  
quizá yo mismo esté  
con los siete mil años del AYER.

XXI

Mira! Todos aquellos a quienes  
se ha querido  
los más amables, lo mejor de todos;  
aquellos que exprimió ya la vendimia  
del Tiempo y del Destino,  
bebieron de su copa un turno,  
y otro . . . y luego . . .  
uno por uno rodaron, en silencio.

XXII

Y nosotros felices, en el puesto  
que los otros dejaron,  
como se viste con sus flores nuevas  
cada Verano . . .  
Debemos, bajo el manto de la tierra  
descender  
y hacer nosotros mismos un lecho . . .  
¿para quién?

*Patricia Escobar y del Real*



# Breves Poemas de Jorge García

(Salvadoreño)

## Desde Adentro

Lanzó un grito de libertad:  
la cadena siguió siendo cadena.  
Tragóse el grito y esgrimió la espada  
de la materia y la inmateria.  
La cadena siguió siendo cadena.  
Elevó en espiral una plegaria  
y al instante:  
sintió la libertad de copa y vino!

## Acerca la Mano

Cae un filo y alguien sangra.  
Obedece a tu pecho:  
da un paso  
y acerca la mano . . .  
la mano en la que llevas el bálsamo.

## El Constructor

A prueba de siglos y milenios  
de un perenne vibrar  
desde el fondo de la tierra...  
¡Yo me encargo de haceros la estructura!  
Si queréis decorar el escenario,  
me hago al margen.  
¡Yo me encargo de haceros la estructura!

## Y el Alma?

Se encuentra enrojecido el occidente,  
mientras el monte lejano  
aprieta su azul profundo  
y sigue verde ultraverde la llanura  
en donde un potro blanco  
se aferra en galopar y en ser blanco.  
El paisaje me lleva a la pregunta:  
¿Cuál el color que se aproxima al alma?  
¿El blanco?  
Pero...  
¿Por qué empiezo a escuchar los pasos,  
los pasos de robot de la penumbra?

## Si Ves que Desespera

Si sueña  
y alimenta esperanza  
y mueve el brazo:  
tú sigue.  
Mas si un día lo ves que desespera  
tú cumple:  
regresa y acércale su horizonte.

## Al Final

Ocurrióle en abril rosa y espina.  
La rosa se fue en alas del olvido  
y la espina  
clavó en los aires  
imprecaciones y blasfemias.



Mucho tiempo ha pasado...  
Ahora ha vuelto la espina  
y ha tornado también  
la rosa en el ayer perdido.  
Ya en diciembre:  
ama a la espina  
de igual manera que adoró a la rosa.

## Se Llega

Al principio  
hizo,  
dijo que hizo  
y esperó recompensa por lo que hizo.  
Ahora,  
con su faz ya surcada por el tiempo,  
hace,  
calla  
y no espera...

## Incomprensible Padre

Mientras me mira  
afila su colmillo el tiempo.  
Me lleva o no me lleva?  
Y si me lleva...  
me lleva hacia la luz o hacia la sombra?  
Tiempo,  
Ugolinesco tiempo,  
qué quieres tú de este jirón de tierra?

## La Aurora

Leía hasta nublarse las pupilas.  
Mas qué importancia para él tenía  
si estaba al margen de entender lo escrito?  
Pero llegó el momento  
de la primera claridad:  
hoy ha leído y comprendido.  
Hoy puede perder su gravidez la tierra  
y encegucerse el sol.

Pero hoy, para él,  
hoy ha amanecido!

## El Encierro

Durante largo, largo tiempo  
no pudo sino encerrarse  
en absoluto encierro de materia.  
Ahora,  
más allá de kilómetros de nieve,  
y antilógico acaso,  
lo ha logrado:

Se encerró en lo eterno!

## Más Allá del Límite

Desapareció.  
Se fue de la tierra  
incinerado por su propia flama.  
El mundo lo recuerda  
cuando en la tierra hablaba de la muerte.  
Ahora,  
lo que dice lo dice de ultratumba  
y de ultratumba dice que la muerte  
no es la Muerte:  
es la Vida  
que ya no tiene corazón de miedo.

## Lo que no Todos Vieron

Son pocos quienes ríndele homenaje  
con una siempreviva  
de admiración absoluta.  
No llevó medallas sobre el pecho,  
casi nadie oyó hablar de su victoria,  
ni de su gloria.  
Venció hacia adentro!

Relato Olvidado en "Tierra de Infancia"

## EL COFRE DEL MAR

Por Claudia LARS



CLAUDIA LARS

Era la hora del desayuno y mi padre y mi madre reanudaban, con el mismo entusiasmo de siempre, la conversación mañanera de todos los días. Nosotros

—sus hijos pequeños— comíamos en silencio avena cocida en leche y panecillos recién salidos del horno.

Tan prolongada charla no lograba interesarnos. Confusamente yo me atrevía a suponer que las personas mayores sólo hablan de asuntos sin importancia. ¿Acaso entienden el verdadero idioma de los niños?

Brisa de marzo entraba en el comedor, ofreciendo aromas del verano. Los jilgueros pedían lluvia; las *chicharras* se quemaban lentamente.

Desde una silla de cómodo respaldo podía contemplar los jazmines florecidos, lujo de nuestro patio. El alimento que tragaba muy despacio, después de saborearlo con deleite, se volvía en mi cuerpo algo reconfortante. Nada podía entristecerme ni causarme daño o inquietud. ¡De eso estaba segura!... Me creía tan libre como la ardilla de los ramajes, pero en el afecto de mis padres, en ciertos caprichos del abuelo y en la constante vigilancia de Niña Me-

ches hallaba dichoso amparo, y por momentos me sentía más protegida que el caracol en su concha.

Mientras masticaba los bocados del desayuno iba dándole forma a estos deseos de chiquilla vagabunda: ir, cuando terminara la clase de lectura, a bañarme en la poza de *Tutunilco*, y obligar a Niña Meches a meterse conmigo en el agua; saborear, después del baño, fresca miel de colmenas silvestres; tal vez sentarme más tarde bajo la sombra del *amate* del cerro y cantar alguna canción antigua, acompañada por la guitarra de mi maestra.

De pronto, ciertas palabras de la medio escuchada conversación me sacaron de aquel ensueño:

—Ya volvió la escarlatina, decía mi padre con voz de fastidio. ¿Recuerdas la peste del año pasado?... ¡Fue un milagro que no entrara en esta casa! Es necesario que los niños se alejen del pueblo. La señora que dio hospedaje al abuelo la última vez que estuvo en Puerto Viejo es una mujer servicial. Hay que telegrafiarle inmediatamente pidiéndole reserve habitaciones para esta *menudencia*. No te preocupes demasiado... Niña Meches cuidará a los viajeros y podrás descansar durante algunas semanas.

Mi hermana sonrió entusiasmada. Sus ojos parecían velitas de Nochebuena. Yo no batí palmas temiendo una repri-menda, pues nos habían prohibido armar alborotos. En cuanto salimos del comedor me dirigí a la cocina. No me cabía en el pecho la gran noticia y la repetía cantando y bailando. Andrea, Juana y Zarca Chica pensaban que me había vuelto loca.

El deseo de bañarme en la poza de *Tutunilco* se me acabó de repente. ¿Acaso podía compararse mi charquito lleno de berros con el inmenso mar de barcos y barcos?...

Dos días después iniciábamos nuestras vacaciones en un tren de la tarde. Niña Meches no había olvidado su guitarra. Era más fácil olvidar los za-

patos. La llevaba escondida dentro de una bolsa de lona.

La "Posada de Puerto Viejo" —carcomido orgulloso de Doña Paula— tuvo para nosotros mil encantos sorprendivos: explorar habitaciones oscuras; internarnos en el huerto sembrado de *icacos*; descubrir una activa ciudad de *sompopos*; pensar que el portal abierto frente al camino, tenía algo de castillo encantado... Además de todo esto —tan nuevo y tan excitante— saber que el mar cantaba allí cerca, casi al alcance de cualquier mano.

Pienso ahora —recordando con nostalgia aquellos días luminosos— que debo a la escarlatina, a los temores de mi padre y a mi costumbre de vagabundear como cabra suelta, el milagro de haber encontrado al chiquillo que me cautivó con sus ojos verdi-azules.

El extraordinario encuentro tuvo lugar a orillas de la ensenada que se llamaba "Cangrejera". Allí había una colonia de cangrejos patinadores. Cuando observaba como científico a los feos bichos, escuché una voz muy vibrante:

—Esos enanos no valen la pena —dijo alguien en el aire—. Hay en otro lugar unos grandotes... Tienen tenazas que pueden arrancarte un dedo del pie.

Asombrada y temerosa miré a todos lados, buscando al que había hablado sin mostrar su cara, pero no logré descubrirlo. Ya iba a huir de aquel lugar, creyendo que por allí vivía el Cipe, cuando un agudo silbido me obligó a poner los ojos en las palmas de los cocoteros. Entre ellas se balanceaba un muchacho delgado y ágil. Le pedí que bajara. Momentos después el desconocido se deslizaba por el tronco del árbol más grueso y caía a mi lado. Entonces pude darme cuenta que era más alto que yo y de piel blanca, quemada por el sol. Tenía cabello ensortijado y al reír mostraba dientes sanos y limpios. Su único vestido era un taparrabo de color indefinido.

—¿Cómo te llamas?... —le pregunté sin salir de mi estupefacción.

—Eric —contestó con soltura—, Eric Guevara.

—¡Eric Guevara!... ¡Eric Guevara! —exclamé, sin entender lo que oía—. ¡Qué nombre tan raro!...

Y volví a preguntar, examinándolo con más cuidado:

—¿Quién es tu papá?

—Swanson, el noruego...

Como yo nada sabía sobre ciertos secretos que a veces encierran algunos nombres y apellidos, no me sorprendió que el chiquillo se llamara Eric Guevara en vez de Eric Swanson. Encontrarlo era darme cuenta de que existían criaturas del mar y de las frondas. Ahí estaba lo maravilloso.

A pesar de tan extraña aparición tuve valor para hacer nuevas preguntas.

—¿Y tu mamá?... ¿Dónde está tu mamá?...

—Es Chayo Guevara —dijo el muchacho con altivez—. La dueña del Comedor “Bonanza”.

Entre miradas y rubores, simples confidencias y fáciles sonrisas, se inició allí —bajo las palmas de los cocoteros— una espontánea y cálida amistad. La gozamos contemplándonos con deleite, enlazando nuestras manos para luego soltarlas con algo de vergüenza, y unir las de nuevo con mayor impulso, pues tenían imantado poder. Niña Meches nos encontró en aquel juego amoroso, pero como su propia juventud era alegría limpia, no vio pecado ninguno en que dos niños se divirtieran en forma tan inocente.

Desde esa tarde yo dormí con el nombre de Eric en mi sueño y desperté, cada mañana, deseando encontrarme con el muchacho al llegar a la playa.

Durante toda esa vacación el chiquillo fue un compañero inseparable. Me mostró los cangrejos enormes, que sueñan como castañuelas cuando abren y cierran las tenazas; me llevó al otro lado de las dunas, para oír gritos de gaviotas; me enseñó a tirar el anzuelo en agua tranquila y a esperar, con santa paciencia, a que el pez mordiera la

carnada; me condujo en el *cayuco* del estero hasta el escondite del lagarto; me obligó a hundirme en lagunetas de baja marea y a desafiar alocados tumbos; me regaló conchas y huevos de alcatraces... Pero la más bella dádiva de su cariño fue confiarme un gran secreto: el casi increíble secreto del Cofre del Mar...

Después de conocer al chiquillo medio elfo, me convertí en algo que hubiera podido llamarse su “obediente sombra”.

Entonces el noruego y su mujer quisieron verme más de cerca.

Me buscaron los padres de Eric en casa de Doña Paula, una tarde después de la siesta. Como anunciaron su visita, yo los esperé en el fresco portalón luciendo vestido almidonado. Niña Meches llevaba sobre su blusa un lindo broche de piedras falsas.

Swanson se parecía a mi amiguito como una gota de agua se parece a otra. Sin embargo, era menos fascinante. La madre del niño me hizo pensar, desde que apareció por el zaguán de la casa, en “el pájaro del dulce encanto”, que según aseguraba Zarca Chica, “es más lujoso que la *chiltota* y más tornasolado que el pica-flor”... Colores traía Chayo en su falda de velos; colores en su rebozo de barbas finas; colores en las peinetas que adornaban sus rizos; colores en las soguillas trenzadas alrededor del fino cuello.

Mientras el hombre saboreaba en silencio la bebida que le había ofrecido Niña Meches, la mujer hablaba despreocupadamente de todo y de todos... Era linda como flor de las peñas.

Hasta mucho tiempo después —cuando los años me habían despertado a golpes frente a las realidades de la vida— conocí el raro secreto de aquella desigual pareja de amantes, y declaro que me dolió agudamente en lo más



hondo del corazón. Pero hay historias que no deben contarse...

\* \* \*

—Te voy a llevar a una cueva que ni siquiera Swanson conoce... —dijo a media voz mi amiguito, deseando hacerme feliz.

Yo lo miré con inmensa curiosidad. Entonces el niño añadió:

—¡Hay que ponerse un candado en la boca!... ¡Un buen candado!... Si ellos saben algo de esto... (se refería a los adultos), jamás volveremos a pasear juntos.

El muchacho no quiso describir la cueva, ni me fue posible arrancarle un solo detalle sobre la manera de encontrarla.

—¡Ya verás!... ¡Ya verás!... —contestaba cada vez que yo hacía preguntas. Luego me mostró el lugar donde teníamos que reunirnos al día siguiente, a las nueve de la mañana. Era importante estar allí sin atrasos, pues debíamos aprovechar la baja marea para no encontrar dificultades en el camino.

Antes del tiempo indicado yo lo andaba buscando por el espinoso bosquecillo de *ishcanales*. Eric me esperaba impaciente, con su desteñida alforja de pita y su cantimplora llena de agua dulce.

—Por aquí... —dijo señalando un angosto sendero.

Con absoluta obediencia empecé a seguir sus pasos.

Salimos de los *ishcanales* casi sin rasguños. Pasamos poco después la Bocaña. Más tarde atravesamos una llanura de extrañas yerbas, y al final de los juncos, allá... en la zona de los esteros, encontramos un alto murallón de rocas: un murallón que penetraba mar adentro...

El muchacho subió hasta la cresta del muro. Yo lo seguí, sudando a chorros y con las piernas ya débiles. Bajamos por el otro lado, casi hasta la humedad que las olas en fuga habían dejada sobre la

playa, y pronto el chiquillo me señaló una abertura en la roca.

—¡Ya llegamos!... —exclamó triunfante—. Allí adentro es oscuro por un rato; pero después encontraremos luz...

Cogida de la mano de Eric traspasé la negra puerta del murallón.

—Esta es la primera pared —explicó el muchacho haciéndome tocar un delgado cancel de piedra.

—Cinco pasos a la derecha, añadió. Dos a la izquierda...

Muda y nerviosa, yo lo seguía en la oscuridad.

—Esta es la segunda pared... Esta, la tercera...

De pronto se abrió ante mis ojos una gruta inmensa, alumbrada por hebras de sol que brotaban de una rajadura del áspero techo. Sentí miedo; casi terror. Si no hubiera sido por el orgullo de querer mostrar mi atrevimiento, habría escapado de ese lugar como conejo perseguido. Eric, entre tanto, abrió sus alforjas.

—¿Cuándo regresaremos a Puerto Viejo?... —pregunté con voz afligida.

—Pronto subirán las olas —contestó tranquilamente—. Subirán poco a poco, hasta golpear las paredes que tocaste... Su espuma llega hasta aquí.

Me acerqué a Eric para sentirme más segura. Comí una naranja y luego empecé a morder un pedazo de pan. Entonces me di cuenta de la extraña belleza de la gruta: su alta bóveda estaba cubierta de yerbecillas casi blancas, raíces colgantes formaban cortinas rojizas, amarillentas, moradas y hasta azules; huellas de cangrejos y caracoles habían dibujado en el suelo arabescos finos; conchas nunca vistas, de matices muy pálidos, parecían sobre la arena flores del llano.

El rumor de las olas empezó a crecer. Fue creciendo lentamente... creciendo... creciendo... hasta sonar en el oído como si todo el océano estuviera pulsando dentro de él. Las delgadas paredes de piedra ya recibían

golpes de alta marea. Espumas alborotadas lograban colarse por los pasillos que separaban las mismas divisiones. Al caer cerca de nosotros casi nos mojaban los pies.

De nuevo sentí un profundo terror. No tenía plena conciencia del peligro que nos rodeaba, pero intuía, en forma muy vaga, que si los cancelos de la gruta no resistían el embate de las aguas, mi amiguito y yo podíamos morir ahogados. El muchacho pareció adivinar mi muda congoja.

—Estamos dentro del Cofre... —explicó muy serio.

—¿El Cofre del Mar?!!! —exclamé inmediatamente, cambiando el miedo en curiosidad.

—Sí... ¡El Cofre del Mar!... ¿No ves que nos hemos encerrado bajo las olas?... Si no fuera por la rajadura de esa peña... la que está allá... del lado de los arenales... pensaríamos que es medianoche.

Puse mis ojos en las hebras de luz que caían sobre un rincón de la gruta y sentí cierto alivio. ¡Por lo menos de allí nos llegaba un poco de brisa y sol!... Estaba segura de que la mañana se acercaba al mediodía.

Eric gozaba el momento sin adivinar mis pensamientos. Descalzo, con el cuerpo desnudo hasta la cintura, vistiendo tan sólo arrugado pantalón de dril, daba la impresión de haber encontrado en aquel lugar el verdadero centro de su vida. En la gracia de sus movimientos parecía alzarse el espíritu libre de todos los mares del mundo.

—Este Cofre huele a historias que Swanson sabe... —murmuró mientras sonreía un poco.

El ruido de la marea me produjo sueño: un sueño que daba vueltas dentro de mis pupilas como negro moscardón. Me tendí en la arena y cerré y abrí los ojos varias veces. Entonces tuve la sospecha de que Eric se había convertido en duende. Quizás era duende y se hacía pasar por muchacho de los arenales. Duende... duende...

duende... ¡Ah, qué bien se dormía en el Cofre del Mar!

Desperté no sé cómo ni cuándo. Sólo recuerdo que me puse de pie dando un salto, y que el chiquillo alisó los arrugados pliegues de mi vestido. Momentos después yo corría siguiendo su voz y buscando la salida de la gruta. Al llegar a la playa una nueva baja-marea empezaba a cantar suave canción.

Como niños que han conocido país de gnomos volvimos, mi amigo y yo, al mundo de Doña Paula y de mi maestra. ¡Eramos dueños de un secreto maravilloso! ¡De algo muy difícil de explicar con nuestro lenguaje infantil!

Niña Meches, medio loca por nuestra prolongada ausencia, tenía preparado un buen regaño para *los andalones*, pero al vernos sanos y contentos olvidó su mal humor y nos sirvió un refrigerio.

\* \* \*

Ya estaba de regreso en la casa de mis padres. Ya el mar y sus rumores eran apenas un vago recuerdo. El nombre de Eric andaba siempre en mis charlas. Hasta los peones de la hacienda conocían algunas de nuestras aventuras. Lo único que guardaba como secreto inviolable era la maravillosa experiencia en el Cofre del Mar.

En vísperas de Año Nuevo llegó a visitarnos un finquero, amigo de mi familia. Apareció en el corredor de la casa cuando menos lo esperábamos. Su cara de fraile en cuaresma en nada se parecía a la del hombre bonachón, que todos conocíamos por su ancha sonrisa. Al sólo verlo presentí malas nuevas...

\* \* \*

Eric salió una mañana de su casa, sin decir hacia dónde se dirigía. ¡Para qué hablar de escondites que sólo él visitaba?... Hubieran perdido su hechizo. Se habrían convertido en lugares comunes y corrientes... Swanson era persona que confiaba en la vida. Su mujer también. ¿Dónde estaban las

sombras o las bestias que podían dañar al pequeño vagabundo?

Pero en la tarde de aquel desventurado día Eric no volvió al “Bonanza” a la hora en que acostumbraba regresar de sus paseos. Inquietos primero y luego acongojados, sus padres lo esperaron espionando la playa y consultando las agujas del reloj. Como la espera se prolongaba demasiado, el noruego comunicó sus temores a un vecino, y éste habló con otro y el otro con un tercero. Cuando llegó el sol del día siguiente, la noticia había volado de boca en boca.

De todas las casas del puerto salieron hombres a buscar al niño; en todas las puertas de las viviendas afligidas mujeres preguntaban y rezaban.

Swanson exploró distancias, hablando y gritando como loco. El, tan contenido y tan lento, había estallado como barril de dinamita. Chayo, gracias a tisanas de yerbas amargas que le dio una vieja, dormía en la hamaca con pesadez de borracho.

Por juncuales, arenas, caminos y bosquecillos se buscó sin descanso al desaparecido. Algunos valientes bajaron al fondo del estero. Otros se deslizaron en sus pequeñas embarcaciones sobre locas espumas...

Al fin, sin saber cómo, Swanson encontró una desconocida cueva. Como la marea se había alejado del murallón de rocas, pudo entrar con facilidad por su oscura puerta. Dos porteños lo seguían con pasos firmes.

No hallaron en la gruta los cancelos de piedra que yo toqué con mis manos, ni vieron conchas finísimas, ni plantas extrañas, ni musgos blanquecinos. Olas tremendas y demoledoras tenían todo

lo que enumero barrido o revuelto. Pero allí, sobre un promontorio de arena, medio cubierto por algas y raíces, estaba el descompuesto cuerpo de Eric. Obligaba a pensar en un muñeco de trapo con el que el mar había jugado juegos de gigante. ¡Eric y el mar!... ¡El mar y Eric!... ¡Nadie podía aceptar como verdadera aquella realidad espantosa!

No debo repetir lo que el noruego y su mujer gritaron contra el cielo y contra ellos mismos, pues eso envenena el lenguaje humano. Lo dejo recogido en el eco de las tormentas. Quizás un caracol lo guarde en su enrollado estuche.

Puerto Viejo quedó como sin alma. Faltaban el niño elfo, amigo de pescadores y bañistas; de palomas marinas, alcatraces y tortugas. ¿Quién podía imitarlo o reemplazarlo? ¡Faltaba lo mejor de lo mejor en el Viejo Puerto!

\* \* \*

Mientras mis padres y su amigo hablaban de la tragedia, yo, escondida entre bejucos del patio, pensé que me estaba convirtiendo en hielo.

En ese momento Niña Meches cantó inocentemente una de sus canciones:

*“Lo que más nos cautiva  
viene del mar.*

*¡Ah, la espuma marinal  
¡Ah, mi azahar!”...*

*“Pero el mar es el mar  
y bien lo advierte...  
A veces en sus olas  
trae la muerte”.*

*Claudia Lars*



# ¿QUE DEBEMOS SABER?

Por Alberto MASFERRER

## Cartas a un Obrero

### 8ª CARTA

Hay una ciencia que debe ocupar toda la vida del hombre, desde que su razón despierta hasta que deja de vivir; tal es la moral o ciencia de la conducta, la más práctica e interesante de todas, pues de su conocimiento y aplicación depende que la humanidad avance o retroceda. En último análisis, la evolución progresiva del individuo y de la especie, dependen de la mejor o peor manera como cada individuo practique sus deberes para con los demás.

No es corriente la idea de que la moral sea una ciencia práctica; se cree, generalmente, que es un simple conjunto de teorías invariables, resumidas en el decálogo de Moisés o en cualesquiera otros mandamientos.

No matarás, no hurtarás, no codiciarás, etc., como dice Moisés, o no te enojarás contra nadie, no jurarás, no harás vida impura, etc., como dice Cristo. Más brevemente lo expresa todavía la frase; no hagas a otro lo que no quieras para ti.

Pero, lo mismo esas máximas que las de cualquier otra religión, no son más que un derrotero; es como si a un caminante que nos preguntara su camino para ir a Honduras, saliendo de San Salvador, le respondiéramos: siga usted siempre al Norte. Así, aquel a quien se diga, “ama a tu prójimo como a ti mismo”, si lo hace, está seguro de llevar una vida moral.

Pero la existencia es tan complicada; tanto nos ofuscan los intereses y las pasiones; tales conflictos ocurren entre nuestra razón y nuestros deseos, que a cada paso es necesario que un precepto concreto, sencillo y claro nos venga a trazar la línea de conducta que hemos de seguir.

Por otra parte, la moral evoluciona constantemente; según avanza el individuo o la colectividad, su conciencia va siendo cada vez más delicada, más ilustrada y más severa, y encuentra nuevas aplicaciones a la ley general de la conducta. Actos que fueron indiferentes, son ahora criminosos; acciones que fueron malas, han perdido su carácter de maldad y vuéltose inocentes; hechos que un hombre juzga infames, otro los juzga indiferentes o levemente malos. “Hay una moral, dice Nicéforo, para cada clase social, para cada ciudad, cada barrio y hasta para las distintas calles de un mismo barrio”. Hay, agregamos nosotros, o suele haber una moral distinta para las diversas personas de una familia, y hasta una moral diferente para un mismo individuo en las distintas épocas de su vida.

Recordemos algunos ejemplos: la guerra, tenida como acto glorioso y honroso durante milenios, es ahora reputada por la mayoría de los hombres conscientes como un asesinato. El robo, enseñado en Esparta como una virtud, es para nosotros un crimen; la usura, admitida y sancionada por las leyes, es ya, para las personas más cultas, una vergüenza; dirigir una casa de prostitución, de ebriedad o de juego, industrias lícitas para la mayoría, son cosas infamantes para otros. El juego de Bolsa, de Lotería, la venta de libros y cuadros obscenos, la falsificación de medicinas y de comestibles, el oficio de fiscal, de espía, de carcelero, atormentarían la conciencia de ciertas personas de avanzada mentalidad, mientras que satisfacen y hasta enorgullecen a la mayoría de los hombres. Tal señora va de paseo, cuajada de diamantes las manos, y el sombrero desbordando plumas de aves raras; va muy tranquila, sin sospechar que tras ella camina alguien que sabe que los diamantes, el oro, las plumas raras y las pieles finas, no se obtienen sino sacrificando vidas de hombres y animales.

Así, en hecho de moralidad, todos, unos más, otros menos, andamos entre nieblas; muchos son casi ciegos, y los más padecen miopía o debilidad de visión. ¡Cuán imprescindible es recordar a cada instante y practicar siempre aquellas palabras de un moribundo que desde la cruz en que agonizaba, se adelantó a la ciencia mil novecientos años: “¡Dios mío, perdónales, porque no saben lo que hacen!”

Para el hombre que avanza espiritualmente, su inteligencia y su conciencia son como lentes poderosos, que cada vez concentran mayor número de rayos de luz de un día a otro, esa concentración le hará ver malo lo que hasta ayer creía bueno, y absurdo lo que pensaba ser la verdad.

En *Mi Compañero* pinta Máximo Gorki el dolor del hombre que, habiendo alcanzado una concepción de la vida, muy superior a la de quienes le rodean, se ve escarnecido, tachado de loco, o lo que es peor acaso, incomprendido y

desconocido enteramente. Las acciones más bellas, los actos de mayor virtud son entonces para los circunstantes cosas sin sentido, cuya profunda moralidad ni siquiera sospechan. Nos confortará en situaciones tan angustiosas, saber que, como afirma Emerson, no estamos solos sino en apariencia; grandes y bondadosos poderes invisibles nos rodean, y desde el rayo tembloroso del astro que contempla nuestra soledad, hasta la piedra movediza que rueda bajo nuestros pies, el Universo entero recogerá nuestro esfuerzo, y lo hará germinar, crecer y triunfar.

## 9ª CARTA

Decíamos que la verdad moral necesita ser constantemente ampliada, definida y esclarecida. Para comprenderlo mejor, examinemos, por ejemplo, qué alcance puede tener el mandamiento, en apariencia tan sencillo, de *no matar*.

¿Ha matado usted? —No —contesta el lector inmediatamente, satisfecho de su honradez, y en efecto, él no le ha dado de puñaladas a ninguno, ni de balazos, ni le ha quitado la vida con veneno ni de ninguna otra manera violenta—. Pero es que *matar*, no significa solamente quitar la vida con violencia: si yo debía vivir setenta años, y por culpa de otros sólo vivo cincuenta, es indudable que me han quitado una parte de mi vida, que han matado. Hasta ocurrirá que una muerte violenta sea, en realidad, de menos significación para la víctima, que otra ocasionada en forma que se advierta poco: supongamos un anciano de noventa años, enfermo, sufriendo agudos dolores, y supongamos un hombre de veinticinco años, sano, con familia a quien sostener: ¿qué sería peor, matar de un balazo al primero, o matar en diez años al otro, dándole una alimentación escasa? Cuanto al matador, su crimen es igual, quizá, pero en cuanto a las víctimas, el segundo pierde mucho más.

Y ahora, conteste de nuevo el lector la pregunta: ¿ha matado usted? O mejor, conteste honradamente a estas otras: ¿Cuántas brazadas de más les da usted a sus peones cuando les mide la tarea? ¿No cree usted que ese es demasiado trabajo para un hombre? ¿Y cuánto le paga usted a cada uno por su trabajo? ¿Tendrán con eso para alimentarse bien él y sus hijos?

Usted, Ministro de la Hacienda o de la Instrucción Pública, ¿cuánto tiempo hace que los maestros de escuela viven a media ración?

Usted, Ministro de la Guerra, ¿qué piensa de las cuadras en que viven los soldados? ¿Será natural que mueran tantos de meningitis, o será que usted les asolea y fatiga demasiado, les nutre mal y les aloja peor?

Usted, farmacéutico, que vende medicina para recobrar la salud, ¿está usted seguro de que son puras? Y ese sulfato de quinina y esa sal de frutas, que usted sabe que ya no están buenas, ¿las venderá usted?

Usted, fabricante de café molido, ¿es café, siquiera, lo que usted vende? ¿Está seguro de que las cosas extrañas que le agrega son inofensivas?

Y ese queso que vende, usted señora, tan podrido y apolillado, ¿dará fuerzas a quien lo coma?

Usted, distinguida señora, ¿piensa que la sirviente a quien hace trabajar sin descanso; a quien regaña y ultraja siempre que usted está de mal humor; a quien no le da jamás un domingo libre, y a quien usted arroja de su casa en el momento en que se le antoja: ¿piensa usted que no contribuye a su muerte?

Y usted, señorita, ¿ha calculado cuánto avanzó la tisis de su costurera por las exigencias de usted para que le acabara luego sus trajes?

Y todos nosotros, sin excepción ninguna, si examinamos nuestra vida diaria, ¿podremos contestar negativamente a la pregunta de si *hemos matado*?

Este mismo análisis aplicado a los otros mandamientos de la moral corriente, mostraría que la moral, como ya dijimos, es una ciencia compleja y que sus verdades son mucho más difíciles de concretar y detallar que las de otros muchos ramos del saber humano. Día por día, las formas de la organización social varían; las relaciones entre hombre y hombre se modifican, y así surgen constantemente casos nuevos en que la aplicación de la ley moral necesita ser estudiada y definida.

A este respecto es muy digno de meditarse lo que dice Mauricio Maeterlinck en *La Justicia*, sobre la ceguera profunda y universal de cada época con relación a ciertos actos o modos de ser que más tarde escandalizan al mundo por su enorme inmoralidad. Por ejemplo, los dilatados siglos en que reinó la esclavitud: mientras que filósofos, moralistas, fundadores religiosos y la masa entera de los hombres luchaban por esclarecer y mejorar la conducta, a nadie se le ocurría pensar que toda la vida social estaba viciada, envenenada por el más horrendo crimen: por *la esclavitud personal*.

Igual sucede ahora con el monopolio de la tierra y de la ciencia. Nos parece como normal, sencilla e inevitable que *la mayor parte* de nuestros semejantes carezcan de tierra, y que la ciencia sea el patrimonio de algunos privilegiados. Mientras nos preocupamos por suprimir otros males infinitamente de menos significación, no advertimos que toda nuestra vida social descansa y flota sobre un océano de maldad; el monopolio de la luz y del pan.

Día vendrá en que los hombres apenas lograrán comprender cómo ha podido subsistir una sociedad asentada sobre esas dos monstruosas injusticias.

Parécenos haber demostrado que el estudio de la Moral es de los que constituyen la base de la enseñanza racional de todo hombre, y que su importancia no es menos que la del Trabajo, la Higiene y la Medicina.

## 10ª CARTA

Tienes que hacer, hombre, una obra trascendental: la más seria, difícil e importante, fecunda en bienes o en males, digna de todo encomio o de

vituperio indecible, según la trabajes con yerro o con acierto. Bajo el sol, no hallarás para emplear tus fuerzas otra empresa de mayor responsabilidad, ni encontrarás que a nadie se le haya confiado una obra más significativa.

Tienes que hacer a *tu hijo*. ¿Cómo lo harás? Esta es la cuestión suprema para ti y para los que te rodeamos.

Tu hijo, precisamente tu hijo, puede ser para nosotros instrumento de condenación o de vida.

No pasarán treinta años, y ya tendremos en él un redentor, un guía, un hombre bueno, útil, inofensivo al menos, o un tirano, un azote, un verdugo, un explotador, un egoísta. No hay medio: será para nosotros un bien o un mal, una carga o un beneficio.

Y de eso, tuya será la gloria o la vergüenza.

Nos interesa extremadamente que hagas bien a tu hijo: haz medianamente, si no puedes mejor, tu libro, tu estatua, tu cuadro, tu gobierno, tu hacienda. Sé mediano, si no puedes ser eminente, y sé vulgar si no puedes ser mediano. Te perdonaremos tu medianía y tu vulgaridad, puesto que, al cabo, no podrás hacernos mucho daño: pasarás con nosotros; más o menos, te desvanecerás en la muerte al mismo tiempo que nosotros.

Pero tu hijo vivirá junto con nuestros hijos, y a éstos no queremos tolerar que se les dañe: son lo más querido de nosotros, las flores de nuestra vida, y no debemos consentir que por negligencia o estupidez quede con ellos un elemento de ruina o de dolor.

Forja bien a tu hijo; pon todas tus fuerzas; junta cuantos rayos de luz vagan dispersos en tu alma y empléalos en esa obra de vida o de muerte.

Si quieres, no tengas ninguna otra cosa, si no puedes, vive oscuro, tranquilo, retirado, y exento de toda lucha. Te exoneramos de todo trabajo social o político, y te concedemos la paz y la libertad, a cambio de que nos dejes *un hombre*.

Pero si nos dejas un malvado; si nos dejas un opresor; un mentiroso, un esbirro, un explotador, un verdugo, un loco, un enfermo, un degenerado, entonces no te absolveremos, y cualesquiera que sean tus méritos aparentes, declararemos que nos has defraudado y que tu paso por este mundo ha sido una desgracia.

Te elevarán estatuas; el Gobierno dirá que has prestado grandes servicios, y los diarios harán tu elogio descompasada y estruendosamente; pero ni el oro, ni las condecoraciones, ni las alabanzas harán que te absolvamos. Por encima de toda esa mentira, y a través del bullicio oficial o social, surgirá la verdad, y diremos que tu hijo, *la continuación de ti mismo*, está demostrando la falsedad e inconsistencia de tus méritos.

Si tu hijo es perverso, embustero, vicioso, tú mismo, digan lo que quieran las apariencias y las convenciones, habrás sido, en algún modo, perverso, embustero, vicioso. Acaso nunca el mundo conocerá detallada y concreta-

mente tus flaquezas o tus maldades, acaso la misma posteridad confiese que nada malo se supo jamás de tu vida. Pero, tu propio sér continuado en tu hijo, tu espíritu y tu carne reproducidos en ese retoño, tus inclinaciones, tendencias, hábitos, deseos, aspiraciones, tu alma entera, concentrada y manifestada en tu descendiente, dará testimonio *irrecusable* de lo que *realmente* fuiste.

“Por sus frutos los conoceréis. —¿Cógense uvas de los espinos, o higos de las cambroneras?”

## 11ª CARTA

Esta literatura significa que todo hombre debe ser, necesariamente, un educador, *porque tiene* la obligación ineludible de educar a su hijo.

Abandone, si quiere, en ajenas manos el cuidado de vestirle, formarle en el trato social, instruirle en las ciencias y en las artes; pero cumpla él su tarea de formarle un carácter, de forjar los resortes morales que le harán hombre. Y aprenda a fondo ese arte de la educación, para saber cuándo los guías extraños y mercenarios que dé a su hijo, cumplen con acierto o desacierto el trabajo que les haya confiado.

En una sociedad organizada sobre los principios que dejamos expuestos, la escuela primaria sufrirá profundas modificaciones; probablemente, nada quedará de su forma actual. Porque en una sociedad en que haya para todos un relativo bienestar y la seguridad de vivir a salvo de la miseria, nadie tendrá interés ni necesidad de encomendar a extraños el santo y grato quehacer de educar a sus hijos.

Entonces los niños se educarán en el hogar; si se instruyen fuera, será sin romper ni relajar los vínculos con su familia. Y como la instrucción ya no consistirá en aprender el sinnúmero de vaciedades con que ahora se idiotiza a los niños, es de suponerse que éstos sólo tendrán maestros, cuando sus facultades mentales hayan adquirido vigor suficiente, cuando ya sean capaces de recibir las lecciones de un verdadero hombre de ciencia.

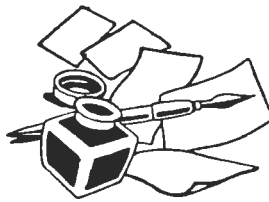
Sea como fuere, y sin necesidad de anticiparnos a los tiempos, afirmamos que todo hombre que piense reflexivamente y se penetre de la tremenda responsabilidad que asume al criar un hijo, comenzará *desde ahora* a estudiar el arte de la educación. No permitirá ni un día más que el alma de su niño —porque el alma es lo que se forma con la educación— corra enteramente a cargo de otros; no se conformará con que le *informen*, por medio de buenas notas o cualquiera otra clase de papeles, que su niño va bien, sino que sentirá la necesidad de convencerse de que *realmente* va bien. No aceptará para maestros de su niño a todos aquellos que un Gobierno más o menos inepto encargue de la educación pública, sino que investigará si tales maestros saben y quieren educar.



Tal hombre, preocupado a toda hora de que el cuerpo y el espíritu de su niño no sean envenenados, atrofiados, deformados para siempre, revisará, examinará con solícito cuidado los alimentos corporales y espirituales con que nutren al hijo de su alma y de su carne.

Se hará, pues, un educador, estudiará especialmente la psicología infantil, para conocer las leyes que rigen el desarrollo de la mente y del carácter. Aprenderá la ciencia de crearle al niño buenos hábitos, de extirparle los que sean perniciosos, de combatir las tendencias viciosas, de favorecer las nobles y sanas; aprenderá, en fin, *a influir sobre la herencia por medio de la educación*, que es el más difícil y necesario de los aprendizajes.

Y entonces, cuando los hombres hayan comprendido que su misión es criar hijos sanos y educarles en la bondad; cuando un hombre se avergüence de producir niños enfermizos, desequilibrados, perversos, idiotas o locos; cuando un hombre se complazca y enorgullezca de su trabajo creador y pueda decir a sus conciudadanos ¡venid a ver qué hijos he formado!, entonces, y en el transcurso de tres o cuatro generaciones, todos nuestros problemas quedarán resueltos o simplificados; no habrá más tiranía, ni más ignorancia, ni más miseria. El mundo no habrá llegado a ser un paraíso ni los hombres se habrán convertido en ángeles; pero este planeta ya no merecerá que se llame “el trono de la estupidez”, y la vida ya no será ni una desgracia ni una vergüenza.



# VIDA CULTURAL

## *PIANISTA*

El 8 de abril, de las 20:30 horas en adelante, el pianista chino Fou Ts'ong ofreció en el Teatro Darío de esta capital un magnífico recital de música de occidente, patrocinado por la Sociedad Pro-Arte de El Salvador. El fino artista interpretó brillantemente música de Haendel, Schubert, Debussy y Chopin.

## *CONDECORACIONES*

El Embajador de Francia en nuestro país y la Excm. Señora de Lesca, fueron condecorados el 3 de abril por el Gobierno de la República, con la Orden Nacional "José Matías Delgado". El Embajador y su esposa anunciaron hace pocos días su retiro de El Salvador, y las condecoraciones les fueron otorgadas por grandes servicios culturales, técnicos y económicos que han prestado a nuestra patria. El Canciller salvadoreño, doctor Francisco José Guerrero, colocó las medallas.

## *EN EL MUSEO NACIONAL*

El Presidente de la República, General Fidel Sánchez Hernández, donó al Museo Nacional "David J. Guzmán" los fragmentos de roca lunar que le envió el Presidente Nixon. Hizo lo mismo con la pequeña réplica de nuestra Bandera, que acompañó a los astronautas a la Luna. El General Sánchez Hernández entregó los donativos al Director del Museo, Dr. Manuel Alfonso Fagoaga, en sencilla pero cordial ceremonia.

## *PREMIOS A PINTORES*

Con motivo del XV Aniversario de la Fundación del Banco Agrícola Comercial, y tratando de contribuir al perfeccionamiento del arte pictórico en El Salvador, la Junta Directiva del mismo Banco promovió un interesante Concurso de Pintura denominado "Valero Lecha", en honor al Maestro español que ha dedicado la mayor parte de su vida a enseñar y a dirigir a jóvenes artistas salvadore-



ños, y que escogió nuestro país como patria suya. Numerosos pintores enviaron obras al Concurso. El Acto de Entrega de Premios y la exhibición de cuadros de los participantes tuvo lugar el 9 de abril, de las 20 horas en adelante, en las Oficinas del Banco conocidas como Centro Financiero Internacional. Circularon numerosas y elegantes invitaciones. Los triunfadores fueron: Samuel Ramírez Cárcamo, César Augusto Pacas y Julia Guillén de Echeverría. Los tres, respectivamente, recibieron premios de mil, quinientos y cuatrocientos colones, además de diplomas.

### EXPOSICION DE PINTURA

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y la Embajada de Alemania invitaron a la Exposición de Pintura Alemana de los Siglos XV y XVI (en reproducciones), que se abrió al público salvadoreño el 9 de abril, y que permaneció abierta hasta el 19 del mismo mes, en la Galería Nacional de Arte del Parque Cuscatlán de esta ciudad.

### GRUPO TEATRAL

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación presentó en el Auditorium CAESS, durante los días 13, 14, 15, 17, 18, 20 y 21 de abril, de las 20:30 horas en adelante, al grupo teatral "Los Orfebres", bajo la dirección de Ernesto Mérida. Se representó la obra en dos actos de José Triana, *La noche de los asesinos*.

### T.V. EDUCATIVA

Amplia divulgación mundial tendrá el sistema de televisión educativa de El Salvador mediante una película a colores, cuya filmación comienza en esta semana de abril la compañía canadiense "Media Internacional", por contrato de A.I.D. y a un costo de 65 mil dólares. El Salvador es el único país escogido para la realización de esta cinta documental, dijo el señor Stanley Handelman, director de A.I.D. en nuestra patria. La cinta se

filmará durante tres semanas y tendrá media hora de exhibición.

### DONATIVO

Un teletipo para servicio y prácticas de alumnos del Departamento de Periodismo de la Universidad Nacional, fue donado el 13 de abril por el Gobierno de Francia, atendiendo a las gestiones que en tal sentido le hiciera el personal de ese Departamento. Hizo la entrega del teletipo el Encargado de Negocios de Francia en nuestro país, señor Robert Laporte, y lo recibió el Rector de la Universidad, Dr. José María Méndez, ante la asistencia de funcionarios y alumnos de la Universidad. Estuvo presente el señor René Cantassi, Director de la Agencia Noticiosa France-Presse en México, a través de la cual será operado el teletipo por los alumnos.

### HOMENAJE

Cariñoso homenaje de simpatía le fue tributado el 11 de abril al maestro salvadoreño don Saúl Flores, por los profesores y alumnos del Colegio "García Flamenco". Este homenaje fue organizado con motivo de haber sido electo don Saúl como "Maestro del Año", en la encuesta radial dirigida por Radio Continental.

### CANTANTE MEXICANA

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y la Sociedad "Dante Alighieri", invitaron a un recital de la mezzo-soprano Dora de la Peña, que tuvo lugar en el Teatro Darío de esta ciudad, el 16 de abril, de las 20:30 horas en adelante. La notable cantante interpretó obras de Leoncavallo, di Curtis, Gastaldon, Donizetti, Moreno, Galindo y Ponce. También cantó Negro Spirituals.

### EXPOSICION

El Ministro de Educación de El Salvador, licenciado don Walter Bénéke, inauguró la exposición pictórica presentada en la Biblioteca Nacional por el profesor

Rubén Regalado Sermeño, Sub-Director de Educación Primaria. Numeroso público asistió al Acto.

### RECITAL DE PIANO

Carmen Czernik, excelente pianista norteamericana, ofreció en el Teatro Darío el 30 de abril, de las 20:30 horas en adelante, una interpretación musical de obras de Schubert, Beethoven, Debussy, Ben-Haim y Prokofiev. El recital fue patrocinado por la Sociedad "Pro-Arte de El Salvador", 1970, Año Beethoven.

### EXPOSICION

Siete conocidos pintores salvadoreños abrieron una exposición de sus obras el 28 de abril en Galería Forma. Invitaron el Acto las autoridades del Ministerio de Educación. Artistas que expusieron sus cuadros fueron los siguientes: Carlos Cañas, García Ponce, Carbonell, Regalicia, G. Huezó, Roberto Huezó y Benjamín Cañas.

### MADRE DE EL SALVADOR

Doña María de Baratta, compositora de música y notable investigadora del folklore nacional, acaba de recibir una nueva distinción: fue nominada "Madre de El Salvador" por la Misión Permanente de nuestro país ante las Naciones Unidas, a cuyo frente está el doctor Reynaldo Galindo Pohl. Según explica el doctor Galindo, tal nominación se hizo dentro de las correspondientes actividades de asociaciones relacionadas con las Naciones Unidas. En esta forma se completa la selección de madres ejemplares en 126 países de la Organización Mundial. La señora de Baratta ha sido muy felicitada por amigos y admiradores.

### EXPOSICION

En los salones de exhibición del Centro El Salvador-Estados Unidos de esta capital, fue inaugurada una exposición de obras pictóricas de cuatro artistas salvadoreños: José Mejía Vides, Armando

Solís, Camilo Minero y Víctor Barriere. La muestra estuvo compuesta de óleos, dibujos, vinilita, piroxila, encáustica, acrílica y técnica mixta.

### FESTIVAL INDIGENA

Centenares de personas aplaudieron en la noche del 8 de mayo a los indígenas de Izalco, que actuaron en el Primer Festival de Cultura Nahuatl-Izalqueña, organizado por los estudiantes de Arquitectura de la Universidad de El Salvador. Colaboró con ellos el párroco de Izalco, Pbro. Oscar Martínez y el Prof. Alfredo Calvo. La señora Margarita Ramón de Ramos, una de las personas que habla todavía el nahuatl antiguo, dirigió en muchos aspectos el conjunto y mantuvo su animación. Entre los más aplaudidos números del programa se señalaron los siguientes: La Presentación del Tabal, el Baile de las Guacalchías, El Caballito y El Baile de las Comadres. Pitos, tambores y teponahuastes formaron parte de los instrumentos musicales. Cerca del lugar del festival se instaló un mercado típico, que fue muy visitado por compradores y curiosos.

### IMPORTANTE OBRA LITERARIA

El Consejo Superior Universitario Centroamericano convocó a una reunión de profesores de Lengua y Literatura, que tuvo lugar en San José de Costa Rica, en el mes de abril del año en curso. La Editorial Universitaria Centroamericana, dependiente del CSUCA, publicará una obra básica sobre Lengua y Literatura, la cual ha sido encargada a un equipo de especialistas de las Universidades de Centro América. El capítulo fundamental que se refiere a Orientaciones Sobre Análisis de Textos Literarios se ha encomendado a la doctora Matilde Elena López, catedrática de la Universidad de El Salvador. Para confiarle tan importante trabajo a la Dra. López, los participantes en la reunión de Costa Rica tomaron en cuenta los méritos de la escritora y profesional salvadoreña, especialmente en campos de la

crítica literaria y del ensayo, en los que ha dado muestras de que posee dones indiscutibles. Felicitamos a la doctora López por el merecido honor que acaba de recibir.

### **PINTORES ARGENTINOS**

José Dovis y Vesna Zovivec, pintores argentinos que recorren América en gira de acercamiento e intercambio cultural, abrieron una exposición de sus obras el 11 de mayo, en la Biblioteca de la Universidad Nacional. Los dos artistas son profesores de dibujo, pintura y cerámica en una Academia de Buenos Aires y han expuesto sus trabajos en Bolivia, Perú, México y Guatemala. Aquí presentaron quince muestras cada uno.

### **TRIUNFOS DE ESCRITOR**

Manlio Argueta, poeta y prosista salvadoreño, vuelve a obtener merecidos triunfos en el campo de las letras: 2º lugar en la rama de poesía y 3º en la de cuento, en el Certamen Literario de Estudiantes Latinoamericanos, que todos los años organiza en Guatemala, la Unión Nacional de Estudiantes de Guatemala. Argueta también obtuvo, en 1968, Premio Único en el Certamen Literario que patrocina el Consejo Superior Universitario CSUCA, con su novela *El valle de las hamacas*.

### **SEMINARIO MEDICO**

En el Colegio Médico de El Salvador fue inaugurado el Primer Seminario Nacional de Tecnólogos Médicos, evento cultural de gran importancia, que ha sido programado tanto en el Colegio Médico como en el Instituto Salvadoreño del Seguro Social. La ceremonia inaugural estuvo presidida por la Junta Directiva de la Sociedad Salvadoreña de Tecnólogos Médicos.

### **CHELISTA NORTEAMERICANA**

El 20 de mayo, de las 20:30 horas en adelante, se presentó en el Teatro Darío,

acompañada por el pianista Carlos Enrique Vargas, la brillante chelista norteamericana Christina Walevska. El recital de música fue patrocinado por la Asociación Pro-Arte de El Salvador y el Centro El Salvador-Estados Unidos. Se interpretaron obras de Brahms, Debussy, Bach, Ginastera y Chopin.

### **GRUPO ARTISTICO MEXICANO**

El conjunto de Ballet Folklórico de Tapachula, México, se presentó al público salvadoreño en varios lugares de esta capital, agradeciendo la visita que hizo el Ballet Folklórico Salvadoreño a su ciudad mexicana. El grupo de artistas está formado por 46 jóvenes de ambos sexos bajo la dirección del profesor Octavio Orduña Santos, a quien acompañaban los profesores Luvia Marcelina Solís, Catalina Cueto de Orduña, Jorge Ayala Flores, el doctor Casimiro Gálvez y el licenciado Manuel Orduña Santos. Todas las actividades del grupo están dirigidas por el Centro Coordinador de Actividades Educativas de Tapachula.

### **EXPOSICION**

El 21 de mayo, de las 19:30 horas en adelante, se inauguró la "Art Gallery Patterson" (Galería de Arte Patterson), en el Paseo Escalón N° 4649, 4º piso. El señor Leonardo Patterson, director de la Galería, presentó una colección de obras preparadas por Mayorie Neikrung, experta en arte primitivo y moderno de la Neikrung Galleries Inc., de Nueva York. Esta primera muestra estuvo compuesta por obras de artistas conocidos internacionalmente. Con ella se inició una serie de exposiciones de arte que la misma Galería, que se establecerá en nuestro país, ofrecerá próximamente al público salvadoreño.

### **PIANISTA NORTEAMERICANO**

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, iniciando la Segunda Temporada de Arte y Cultura, y en colaboración con la Embajada de los

Estados Unidos, presentó al pianista norteamericano Thomas McIntosh en dos excelentes interpretaciones de los cinco conciertos de Beethoven, cuyo bicentenario de nacimiento se celebra este año. Por primera vez se han ofrecido en nuestro país los cinco conciertos de Beethoven en una sola temporada. Acompañó al pianista la Orquesta Sinfónica de El Salvador, bajo la dirección del Maestro salvadoreño Esteban Servellón.

### JOVEN DIBUJANTE

Bajo el nombre de "José David" se inauguró el 25 de mayo, en la Biblioteca Central de la Universidad de El Salvador, una exposición de dibujos en tinta china, que se deben a la imaginación creadora de José David Carpio, un muchacho de 18 años de edad, originario de pequeña población de nuestro país. Interesante es la serie de trabajos de este joven artista, pues se compone casi toda de una serie de estudios e interpretaciones psicológicas de la personalidad de la mujer.

### SEMANA DE CULTURA EN SANTA TECLA

Una semana cultural de poesía, danza, teatro, pintura, cineforum y otras actividades similares, organizó la Sociedad de Estudiantes Universitarios de Nueva San Salvador (Santa Tecla), con la colaboración del Departamento de Promoción Cultural de la Universidad Nacional. Esta semana se desarrolló del 25 al 29 de mayo.

### TRIUNFO DE RAFAEL GOCHEZ SOSA

En el Concurso Latinoamericano de Poesía, que se celebró en Venezuela bajo el patrocinio de la revista "Imagen", de Caracas, y en el que participaron más de 300 poetas de nuestro Continente de habla española, obtuvo Mención Honorífica la obra del salvadoreño Rafael Góchez Sosa, titulada *Piedra sobre piedra*. Felicitamos cordialmente a nuestro compatriota.

### TRIUNFO DE TRES PINTORES

En certamen de pintura auspiciado por la Universidad Nacional, resultaron triunfantes con primero, segundo y tercer premio, respectivamente, los pintores salvadoreños Antonio García Ponce, Mario Escobar y Víctor Barriere. A dicho certamen enviaron obras 63 artistas. Los tres cuadros premiados tienen estos títulos: *Pez agonizante; Mujer y niña; Formas vegetales.*

### SEGUNDA TEMPORADA DE ARTE Y CULTURA

La Segunda Temporada de Arte y Cultura, patrocinado por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de El Salvador, estará constituida por 24 fechas en las cuales se presentarán conjuntos orquestales, coros, obras de teatro, ballet, exposiciones de pintura y escultura, recitales de poesía coral, etc. Se inició la temporada con un concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la batuta del Maestro Esteban Servellón, y en él participó el brillante pianista norteamericano Thomas McIntosh. Esta Temporada cerrará sus actividades el 31 de julio del año en curso.

### MERECIDO RECONOCIMIENTO

El Director de la Sociedad Coral Salvadoreña, Maestro Ion Cubicec, y el de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, Maestro Esteban Servellón, recibieron el 30 de mayo entusiastas congratulaciones de parte de la Cancillería salvadoreña, por su notable participación en Costa Rica durante los actos de toma de posesión del Presidente José Figueres Ferrer. Tanto al Maestro Cubicec como al Maestro Servellón les entregó el Canciller de la República, doctor Francisco José Guerrero, diplomas de honor.

### CONFERENCIA MEDICO-MILITAR

El Salvador estuvo representado en la Conferencia Médico-Militar de las Américas, que recientemente se celebró en la



Base Aérea de Albrook, Zona del Canal, Panamá, por el Teniente Coronel Roberto Avila, Jefe de Sanidad del Ejército Salvadoreño. La Conferencia reunió delegados de 15 naciones de nuestro Continente.

#### PIANISTA NORTEAMERICANA

Ursula Opens, excelente pianista norteamericana, se presentó el 2 de junio, de las 20:30 horas en adelante en el Teatro Darío, bajo el patrocinio del Centro El Salvador-Estados Unidos. Brillantemente interpretó música de Beethoven, Chopin, Copland y Villa-Lobos. Sobre su arte dijo lo siguiente el "New York Times": "Una tenaz pianista, cuyas ideas se ordenan con eficiencia y cuya técnica digital es asombrosa. Su tono fulgura como bronce bruñido".

#### EN LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

La Universidad de El Salvador invitó para asistir a una Conferencia, que se ofreció al público en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la misma Universidad el 1º de junio del año en curso, de las 18:30 horas en adelante. Conferenciante fue el doctor Pedro Urquilla y el tema escogido para desarrollar ante sus oyentes se presentó con este título: *Las drogas y los alucinógenos en El Salvador*. Después de la conferencia hubo un coloquio sobre el tema, en el que participaron el licenciado José Santos Ramírez Peña, doctor Angel Estévez Ulloa, doctor Antonio Argueta Cerdón y licenciado Luis Fernando Valero Iglesias. Moderador fue el doctor Ricardo Martínez.

#### CONFERENCIAS EN SANTA TECLA

Dos conferencias sobre las drogas y sus consecuencias se ofrecieron al público en la ciudad de Santa Tecla, preparadas por los dirigentes del Movimiento Familiar Cristiano, con motivo de celebrarse la Semana de la Familia. Dichas conferencias se dedicaron a jóvenes y padres de familia, y en ellas se presentaron casos

patéticos y ejemplares sobre el nuevo problema que empieza a preocupar a muchos salvadoreños.

#### POESIA COREADA

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación presentó el 5 y 6 de junio en el Teatro Nacional, de las 20:30 horas en adelante, al Grupo de Poesía Coreada de Puerto Rico, bajo la dirección de Maricusa Ornés. Este grupo de artistas realiza una misión cultural de la Universidad de Puerto Rico, el Instituto de Cultura Puertorriqueña y el Departamento de Estado de su país. Magníficamente interpretó obras de Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Manuel Machado, Andrés Bello, Eloy Blanco, Julia de Burgos, Luis Lloréns Torres, Luis Palés Matos y otros. Las presentaciones de poesía coreada formaron parte de la Segunda Temporada de Arte y Cultura del "Año Beethoven", organizada por el Ministerio de Educación de El Salvador.

#### CONFERENCIA

En la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de El Salvador dictó interesante conferencia el Dr. Melvin W. Green, Director del "American Council Pharma-Ceuntical Education". El tema escogido por el doctor Green fue: *Forma de integración de la Facultad de Ciencias de la Salud*, y el acto tuvo lugar el 6 de junio, de las 21 horas en adelante, en el Auditorium de la misma Facultad.

#### MESA REDONDA

Patrocinada por el Movimiento Familiar Cristiano se llevó a cabo, el 8 de junio de las 20 horas en adelante, en el Auditorium de la CAESS, una interesante Mesa Redonda que versó sobre este tema: *La familia, formadora de personas*. Participaron en el coloquio la licenciada María Teresa de Yáñez, el Padre Segundo Montes, S. J., el bachiller Joaquín Samayo y los esposos Guillermo y Crísta Díaz.

## CONFERENCIA

En el Auditorium de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional dictó una interesante conferencia el Dr. Fedro Guillén, ex-catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México y Secretario Adjunto de la Comunidad Latinoamericana de Escritores. El tema de su conferencia fue: *Dos hombres. Dos revoluciones: Gandhi y Lenin*. Verdadero entusiasmo despertó en gran parte del público el conferenciante, mientras la otra parte de él halló en sus palabras motivos para apasionadas controversias.

*¡ADIOS, ALCIRA ALONSO!...*

El 12 de junio, con actuación del Ballet Universitario en el Teatro Nacional, acompañada por la Orquesta Sinfónica de El Salvador bajo la batuta del Maestro Esteban Servellón, se despidió del pueblo salvadoreño antes de regresar a su patria, Argentina, la admirada bailarina Alcira Alonso, quien ha dirigido por más de nueve años el mencionado Ballet y ha vivido en El Salvador realizando en varios lugares notables trabajos de cultura. Deseamos a la artista y amiga todo lo que ella espera de su propio país, y nos alegra saber que allá dirigirá otro conjunto de ballet.

## CONFERENCIA

Sobre una posible coordinación del Mercado Común Centroamericano con el Grupo de Países Andinos habló en el Auditorium del Ministerio de Hacienda el licenciado Gustavo Patiño Mejía. El joven economista llegó a nuestro país como huésped del IRA, que lo invitó con el objeto de recibir información acerca de lo que se está haciendo en Colombia en materia de diversificación agrícola-industrial.

## TRIUNFOS

En la 7ª Jornada Científica Hoeschst, que se llevó a cabo en la segunda semana de junio en Panamá, y a la que asistieron Visitadores Médicos de Centro América

y del Caribe, el equipo de la Química Hoeschst de El Salvador, S. A., logró tres primeros premios individuales, así como el Primer Lugar por país, recibiendo hermosos trofeos.

## PRO DIVULGACION CULTURAL

El 15 de junio, de las 16 horas en adelante, se llevó a cabo una importante reunión de funcionarios del Ministerio de Educación de nuestro país y de más de mil estudiantes, que tuvo lugar en el Círculo Estudiantil, con el propósito de tratar sobre la creación de la Primera Asociación de Estudiantes Pro Divulgación Cultural, y al mismo tiempo para iniciar las primeras actividades, bajo la dirección del colaborador cultural, señor José Luis Valle. El Ministerio quiere aprovechar el dinamismo de muchos jóvenes, para iniciar campañas de divulgación que den a conocer en todos los medios sociales manifestaciones del arte, tales como obras teatrales, exposiciones de pintura, conferencias, recitales de poesía, etc., etc. También se proyecta la publicación de una revista quincenal o mensual, con artículos y entrevistas de estudiantes.

## EXPOSICION

El conocido pintor salvadoreño Raúl Elas Reyes inauguró una exposición pictórica en la Galería Nacional de Arte el 15 de junio, bajo el patrocinio de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y como contribución a la Segunda Temporada de Arte y Cultura organizada por el mismo Ministerio. La muestra estuvo constituida por 40 óleos y acrílicos. El público pudo admirarla hasta el 30 de junio.

## CONCIERTO

Como parte de una serie de conciertos dedicados a celebrar el bicentenario del nacimiento de Beethoven, el Centro El Salvador-Estados Unidos presentó el 18 de junio en la noche a Tamiko Muramatsu, pianista, a Abel Ayala, violinista,

y a Nicolás Arene, chelista, en magnífica interpretación de grandes obras musicales. Los artistas merecieron el aplauso de selecta concurrencia de aficionados a la buena música.

### *EXPOSICION DE ARTESANIAS*

El 20 de junio se abrió en Nahuizalco la Primera Exposición Regional de Artesanías, organizada por la Municipalidad izalqueña como parte de las festividades de la localidad. Artículos de mimbre, tule, bambú, así como vistosas y originales telas tejidas en telares primitivos, se dieron a conocer a los visitantes. La exposición se clausuró el 25 de junio.

### *PIANISTA ISRAELI*

La Asociación Pro-Arte de El Salvador y el Instituto Cultural El Salvador-Israel presentaron el 19 de junio en el Teatro Darío, de las 20:30 horas en adelante, a la pianista israelí Ophra Yerushalmi, interpretando música de Schubert, Ravel y Chopin. Numeroso público aplaudió con entusiasmo a la artista.

### *PELICULAS CULTURALES*

El Centro El Salvador-Estados Unidos ofreció al público el 17 de junio, de las 20:30 horas en adelante, interesantes películas culturales que fueron admiradas por muchos amigos del Centro.

### *REUNION DE ESCRITORES EN GUATEMALA*

La inauguración del III Congreso de Escritores de Centro América y Panamá tuvo lugar en Guatemala hace pocos días. Un breve y sencillo programa fue desarrollado en el Acto inaugural, ofreciendo la bienvenida a los delegados el Presidente de la Asociación de Escritores y Amigos del Libro Nacional de Guatemala, doctor Epaminondas Quintana. El poeta Rogelio Sinán habló en nombre de la Federación de Escritores de Centro América y Panamá y el licenciado David Vela lo hizo

como representante de los Escritores y Amigos del Libro Nacional de Guatemala.

### *JORNADA CULTURAL UNIVERSITARIA*

El 19 de junio tuvo lugar en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, de las 18:30 horas en adelante, un Acto Público auspiciado por el Departamento de Promoción Cultural de la misma Universidad: La Misa en Do Mayor de Ludwig van Beethoven, interpretada por la Sociedad Coral Salvadoreña que dirige el Maestro Ion Cubicec, y por la Orquesta Sinfónica de El Salvador, bajo la batuta del Maestro Esteban Servellón.

### *"INDUSTRIA GRAFICA 70"*

El señor Luis Villalobos fue electo por la Asociación Salvadoreña de Empresarios de Industrias Gráficas para recibir, este año, el premio "Industria Gráfica 70", que se le entregó el 24 de junio en el Círculo Deportivo Internacional, como parte de la conmemoración del natalicio del inventor de la imprenta, Gutenberg. El señor Villalobos, impresor que ha adquirido notable experiencia en largos años de servicios en varias imprentas, logró establecer un taller, con ayuda de su hermano Joaquín, que denominó "Tipografía Vanguardia". En 1957 don Luis, en compañía de otros empresarios, inició la fundación de la Asociación Salvadoreña de Empresarios de Industrias Gráficas, logrando al fin colocar esta Asociación en un puesto digno de sus esfuerzos y esperanzas.

### *HOMENAJE*

En la Casa de la Cultura de esta capital se ofreció cordial homenaje al Dr. Ramón López Jiménez, en reconocimiento a su intensa y constante labor como hombre de letras, especialmente en el campo de la Historia y del Derecho Internacional.

### *TRIUNFANTES EN TORNEO LITERARIO*

El escritor y poeta salvadoreño Uriel Valencia alcanzó primer puesto en la 12ma de poesía en el Concurso Estudiantil Centroamericano "Autonomía Universitaria", que tuvo lugar en Guatemala hace pocos días, auspiciado por la Asociación de Estudiantes Universitarios de la vecina República. La obra premiada tiene este título: *Elegía precoz para la muerte*, y el premio es importante suma en metálico, y diploma y medalla de honor. Otro compatriota, Luis Melgar Brizuela, obtuvo en el mismo Concurso segundo lugar, en la

rama de cuento. Participaron en el Certamen más de 140 escritores de Centro América.

### *DELEGADOS A CONGRESO*

Mercedes Durand y David Escobar Galindo, admirados poetas y prosistas de nuestro país, pertenecientes a la joven generación de escritores de El Salvador, asistirán al III Congreso Latinoamericano de Escritores que se celebrará en Caracas, Venezuela, del 3 al 10 del próximo mes de julio. El Congreso ha sido organizado por la Comunidad Latinoamericana de Escritores.



# TINTA FRESCA

**DEL INFIERNO O DEL CIELO.**—*Mario Hernández Aguirre*. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1970.

Este volumen, que acaba de salir de los talleres gráficos de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de nuestro país, tiene como portada un cuadro de Tomaseo (atractivo y desconcertante) en fotografía de André Morain.

*Cuentos de magia, de amor y de muerte*, escribe el autor bajo el título. No miente al afirmar que en su libro hay muerte, magia y amor, pero nos atrevemos a señalar que no todo lo que leemos en sus páginas puede llamarse cuento. *Memorias y cuentos* habría sido un subtítulo más exacto. Sin embargo, eso carece de importancia.

Nadie puede negar que Hernández Aguirre es un excelente escritor. En todo lo que produce en el campo lite-

rario hay dominio seguro del castellano y gran respeto por la gramática (tan manoseada ahora) sin que por eso su estilo expresivo carezca en lo más mínimo de modernidad.

Se advierte al leer *Del infierno o del Cielo* que Mario sabe situar a sus personajes en el lugar que con precisión escoge para ellos, y entonces dicho lugar toma color y vitalidad en su pluma, como sostén de los actores o como telón de fondo. Es verdad que en lo que llamamos "memorias" tal vez alarga un poco los detalles, pero... ¿no son las memorias un prolongado sumergirse en el ayer?... En cambio, nos regala cuentos de *primera clase*: por ejemplo, el del viejo que recordaba a Dionisia (la amada perdida) y de pronto se extravió en el tiempo, que es verdad y mentira para todos nosotros... También el titulado *La Aventura* —breve y extraordinario juego de dados y teléfonos—, en el que se busca con impaciencia la voz de "Aquel al que se ha estado llamando

sin tregua ni reposo”, para saber “lo que quiere decir *hablar*”... Y el otro sobre la isla de Verbeza, con la ciudad que se escondía en su soledad, y con la casa donde un árbol se poblaba de pájaros blancos, que eran almas de monjes ahogados... Pero, sobre todo, ese fascinante relato recogido en esta palabra, “Florencia”, que es y será *buena literatura* aquí y en cualquier lugar del mundo. En él Beatrix (así, con x) amaba a los románticos ingleses pero odiaba los cementerios... Del siglo XVII volvía a los brazos de un joven estudiante, disimulando la señal extraña “que casi impalpable le rodeaba el cuello”... Como cualquier muchacha moderna anduvo por las calles de Florencia sin que nadie se diera cuenta de que era una mujer muerta (excepto el suspicaz amante) y al colocarse de nuevo en una fila de retratos, dejó como señal de su visita un guante manchado de sangre y un hálito de finura singularísima, que quizás era tan sólo el sueño incomprensible del hombre que aseguraba que la había estrechado entre sus brazos...

**DOCUMENTOS DE LA REFORMA EDUCATIVA. 1.** (Diagnóstico Estadístico y Proyecciones de la Educación Primaria en El Salvador). Año Internacional de la Educación. Dirección de Publicaciones. Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A. 1970.

El Índice de esta publicación se resume así:

Introducción. Sumario y Recomendaciones. (El diagnóstico. El Modelo. Cuadros analíticos. Análisis de matrícula por edades. Estimaciones de la matrícula en la educación primaria, 1968-1972. Anexo).

En el Prefacio de este libro leemos lo siguiente:

“El presente volumen es un compendio de los documentos analíticos prin-

cipales que han sido utilizados por el Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica y por el Ministerio de Educación para planear el desarrollo de la Educación Primaria en El Salvador durante los años 1968-1972.”

“La parte I de este volumen es un diagnóstico estadístico de la educación primaria para el período de 1964-1967. En ésta se describen los datos empleados, la metodología utilizada al analizarlos, y las conclusiones y recomendaciones resultantes de este análisis.”

“En la parte II se presentan estimaciones de matrícula para los años 1968-1972, las correspondientes tasas de flujo de alumnos de grado a grado, las tasas de repetición y deserción, y las técnicas y supuestos en que estas estimaciones se han basado.”

“Por lo tanto, la parte I describe el comportamiento del sistema de la educación primaria en el período próximo pasado, en términos de matrícula, de tasas de promoción, repetición y deserción y de otros indicadores cuantitativos; la parte II describe el desempeño futuro que se ha proyectado, en términos de estos mismos indicadores. En ambas partes se discuten los obstáculos que se presentan al tratar de mejorar el compartimiento del sistema y al principio de la parte I se presenta un sumario de recomendaciones específicas que ayudarían a vencer estos obstáculos. El Plan Quinquenal de Desarrollo para los años 1968-1972 toma en consideración estas recomendaciones, y los estimados del desempeño futuro de la parte II, reflejan los programas anticipados en el Plan.”

**DOCUMENTOS DE LA REFORMA EDUCATIVA. 3.** El Sistema Educativo. (Fundamentos doctrinarios, estructura, planes y programas). Año Internacional de la Educación. Dirección de Publicaciones. Dirección General de Cultura. Ministerio de

Educación. San Salvador, El Salvador, C. A. 1970.

Índice del volumen: Fundamentos Doctrinarios de la Reforma Educativa. (Breve reseña histórica. Fundamentación socio-política. Fundamentación técnico-pedagógica. Bases filosóficas y científicas de la teoría pedagógica. Los fines de la educación nacional. Objetivos generales del sistema educativo nacional. Metas pedagógicas.) La Estructura del Sistema Educativo y sus

Objetivos Específicos. El Programa de estudio. I Concepto. II Características. III Pautas de organización. IV Elementos del programa en el desarrollo de las actividades de enseñanza-aprendizaje. VI Características de los nuevos programas. VII Cómo se desarrolla el área de trabajo. VIII Ventajas del procedimiento. IX Organización del año escolar. Anexo. (Investigación sobre los programas del sistema educativo. Primaria. Plan Básico).

